

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS



**“SANTA CATALINA A TIRO DE FLECHA. MOVILIZACIÓN INDÍGENA HACIA EL
DELTA DEL RIO COLORADO, 1780-1797”.**

TESIS QUE PRESENTA

RAMÓN HUMBERTO DÍAZ RÍOS

PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

Director de Tesis:

Dr. José Alejandro Aguayo Monay.

Mexicali, Baja California, 24 de noviembre de 2023

INDICE

INTRODUCCIÓN -----	3-19
CAPÍTULO I: Descripción geográfica de la región de la Frontera. -----	20-39
CAPITULO II: Desarrollo indígena y la entrada de los europeos.	40-94
CAPITULO III: Propuesta de fundación. -----	95-124
CONCLUSIONES -----	125-131
BIBLIGORAFÍA. -----	132-136

INTRODUCCIÓN:

“Santa Catalina a tiro de flecha.” Movilización indígena hacia el delta del río Colorado, 1780-1797.

Esta investigación tuvo como principal objetivo estudiar los grupos indígenas que habitaron la parte norte del actual estado de Baja California; específicamente la movilización migratoria de los indígenas a través de los valles centrales, lo cual generó conflictos en el sistema misional, imposibilitando una fundación propuesta en el delta del río Colorado. Para ello, me basé en la tesis doctoral de Peveril Meigs, publicada por la UABC en 1994 bajo el título *La Frontera misional dominica en Baja California* que forma parte de la colección Baja California: nuestra Historia de la Universidad Autónoma de Baja California. De las misiones dominicas que se fundaron en dicho espacio geográfico denominado como La Frontera; una región que delimita al norte con San Diego, al este con el delta del golfo de California, al oeste con el Océano Pacífico y al sur con la misión del Santísimo Rosario. Me centré exclusivamente en la misión de San Vicente Ferrer y la de Santa Catalina Mártir y Virgen, ambas fueron establecidas en la ruta del desplazamiento indígena de la costa al delta del río Colorado, ruta que aprovechaban para realizar intercambios de alimento y materiales para elaborar herramientas.

EL HISTORIADOR Y SU MEDIO:

Me apegué al conocimiento geográfico, pues, constituye uno de los ejes fundamentales del entendimiento histórico: el espacio. Busqué crear un mosaico explicativo, con azulejos que simbolizan las distintas áreas del saber. Conocimientos que fueran acordes a todo público, siempre analizados bajo un enfoque crítico. Mi formación como historiador me permitió acercarme al

entendimiento del segundo eje de la historia: el tiempo. Comprender los procesos históricos y la diversidad del devenir humano es ejercer un oficio de comprensión al “otro”; una práctica de curiosidad hacia el conocimiento del pasado. Requirió de “humildad del corazón y de apertura de mente, dos cualidades que son indispensables para la comprensión histórica”.¹

El historiador cumple otra función además del entendimiento del “otro”. Es un mediador entre el humano del pasado y el del presente, como nos expresa Ignacio del Río. El conocimiento histórico tiene que estar en constante cambio, renovarse. El dinamismo de la sociedad contemporánea, obliga a la población a buscar respuestas acordes a su presente, por eso no es posible crear una historia estática absoluta. Se tiene que estar reelaborando, no porque sea desechable, sino porque “la plataforma de observación, el presente, se encuentra en constante y a veces en radical cambio”.² Es un ejercicio sumamente complicado, que requiere el más alto sentido de responsabilidad social, honestidad intelectual y compromiso con la sociedad. Estas son los rasgos más característicos de todo historiador.³

Para adentrarme y saber la importancia de la correría natural que es mi principal propósito (parte de la costa del Pacífico, que continuó en el arroyo de San Vicente Ferrer, donde se estableció una misión en 1780, cruzaba por el valle de la Trinidad, dando con el “paraje de Santa Catalina”; atravesó el paso del Portezuelo o el de San Matías para adentrarse en el desierto de San Felipe y culminar en el delta del río Colorado) fueron necesarias las lecturas de varios textos sobre

¹ Enrique Florescano, *La historia y el historiador*, México, FCE, 1997, p.68.

² Ignacio Del Río, *Vocación por la historia*, La Paz, ISC, GEBCS, 2013 pp. 14-15.

³ Del Río, *Vocación por la historia*, p. 13.

fitogeografía; una rama de la ciencia que se encarga de estudiar la estrecha relación que hay entre las comunidades vegetales y las características geográficas.

En el trabajo de investigación se analizó la propuesta de fundar una misión dominica en el delta del río Colorado a finales del siglo XVIII. Fue necesario dar un breve recorrido histórico para entender la propuesta que parte de la práctica evangelizadora que se venía practicando desde la entrada de los jesuitas en el sur de la península al finalizar el siglo XVII. Debido a las barreras geográficas naturales, la Compañía de Jesús solo podía abastecerse con el apoyo de la contracosta, por lo que lograr establecer una misión en el delta del río Colorado permitiría a los misioneros tener una vía de comunicación más accesible con la Pimería Alta (actual Sonora); pero, como se verá más adelante, este proyecto no dio frutos.

El análisis del convenio franciscano- dominico en 1772 marca la pauta de la nueva ruta a seguir. El nuevo objetivo de expandirse hasta la bahía de Monterrey, revela la necesidad de la corona española para salvaguardar sus intereses en el septentrión novohispano ante la constante amenaza rusa e inglesa en el norte. Establecer una nueva ruta de comunicación permitiría una defensa eficiente en caso de invasión, así como el incorporar a la península con el macizo continental mediante una ruta terrestre.

El convenio funciono para dividir los campos misionales entre ambas órdenes religiosas. Sin embargo ya desde antes se había estipulado la fundación de cinco misiones, desde San Fernando de Velicatá, hasta la misión y presidio de San Diego. Una vez establecida esta cadena misional, nuevos horizontes se abrirían a la posibilidad de evangelización y aprovechamiento del medio natural. Después de la exploración en las sierras centrales estas zonas “nuevas” parecían lugares tentadores; la correría natural, la cual es de mi interés, entra en estos espacios de exploración. Con

la fundación de Santo Tomas de Aquino en 1791 las cinco misiones deseadas quedaban establecidas, ahora, evangelizar a los indios serranos era palpable. El muro del optimismo se derrumbó, ideas que antes parecían tangibles se disiparon. Es así como llegué a las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles fueron los principales motivos que impidieron la fundación de una mision dominica en el delta del rio Colorado? ¿Cómo eran aprovechados los recursos por los indígenas que transitaban por la correría natural? ¿Qué medidas de defensa tomaron las misiones para atender la hostilidad existente en la zona deltica? y ¿Cómo afectó la rebelión de los yumas de 1781 que ocasionó la destrucción de las dos misiones franciscanas establecidas en las márgenes del río Colorado? pero siendo la más importante para mi trabajo de investigación la de ¿Qué importancia tuvo la correría natural para los indígenas, los misioneros y los militares y como afectó el establecimiento de las misiones a la correría indígena?

Estudí los viajes exploratorios y la correspondencia alusiva a la propuesta para demostrar que existe un verdadero interés por el lugar. El delta por sus características naturales, giran intereses por volverlo un puente conector con la provincia sonoreense. Recibiendo así, el apoyo terrestre tan deseado desde Eusebio Francisco Kino a inicios del siglo XVIII y continuando hasta el siglo XIX.

Como lo mencioné anteriormente mi interés surgió a partir de la lectura de “la frontera misional dominica” de Peveril Meigs quien menciona un proyecto dominico que pretendía establecer tres misiones en la correría natural al delta del río Colorado⁴. Iniciando con San Vicente, pasando por el Valle de la Trinidad en Santa Catalina, continuando por el paso del Portezuelo (o también con el de San Matías) y terminando en el delta.

⁴ Peveril Meigs III, *la frontera misional dominica*, Mexicali, B.C, UABC, 2005, pp. 87-88.

Me parece que se ha trabajado poco este tema por parte de los estudiosos de las Californias, por lo que mi intención fue ahondar en el mismo, basándome en las fuentes primarias disponibles como lo es el diario de José Joaquín de Arrillaga, Fray Luis Sales, Joseph Cañizares, entre otros. A partir de la información rescatada en fuentes primarias y secundarias sobre los viajes de exploración se analizaron las causas por las cuales se imposibilitó concretar el proyecto.

Será necesario el apoyo de trabajos antropológicos e históricos para hacer un mosaico explicativo, es decir, analizar todo lo que se ha escrito que abarque mi espacio y tiempo y darle un sentido que me permita analizar mi problemática. Las fuentes que seleccioné tienen estrecha relación con mi tema de estudio. Cada una constituyó un ladrillo en el muro de mi investigación. Autores como Don Layander, Mauricio J., Florence Shipek, y David Zárate me permitieron construir la perspectiva que tenían los indígenas del ambiente donde vivían. Mientras tanto, Mario Alberto Magaña, Albert Nieser y Peveril Meigs me dieron información más específica de mi tema, además, fueron un parte aguas para la historiografía misional. Pero, los textos que finalmente le dieron hilo al trabajo es el diario de José Joaquín Arrillaga ya que es un testimonio de primera mano escrito por un personaje que vivió en esa época y la documentación extraída del archivo.

Para la parte de la investigación relacionada con las características geográficas del espacio delimitado consulté autores como José Delgadillo en su texto "*Florística y ecología del norte de Baja California*" que me presentó una visión completa de la vegetación que existe en el norte del estado de Baja California. Mi trabajo, como ya lo he mencionado, pretende explicar al lector los recursos aprovechados por los grupos humanos; *españoles y demás castas* y los indios pai pai, kumiai y cucapá. Por tal motivo su texto aportó información valiosa sobre las cinco comunidades vegetales como lo son: el matorral costero, el chaparral, bosque de coníferas, vegetación riverense y la llanura sonorensis. El corredor geo histórico en el que profundizaré en mi trabajo cruza por las

provincias vegetales antes mencionadas, y, directamente influye en el tipo de vegetación que se presenta.

Manuel Peinado, en conjunto con Francisco Alcaraz y José Delgadillo enriquecieron la descripción fitogeográfica presente en la península bajacaliforniana. Marcaron de manera detallada los dos reinos naturales existentes en la península: el Holoártico y el Neotropical. Cada reino está dividido en regiones que a su vez se subdividen en provincias florísticas. En el Holoártico existe la región “californiana” que se divide en dos provincias: la californiana meridional, y la provincia martinsnese; conformada a su vez por el sector juarensense y martinense (sierra de Juárez y San Pedro Mártir respectivamente). El Neotropical está conformada por la región Xerofítico-mexicana, dividida en tres provincias, la colorada; con el sector Sanfelipense. La Sanlucana; con el sector Sanlucano, y la provincia Bajacaliforniana; que se divide en tres, Vizcaíno, Angelino-Loretano, y Magdalense. Esta organización de la distribución de vegetación funcionó como herramienta para explicar el aprovechamiento que le daban los nativos al entorno natural, además la fitogeografía explica cómo se da el origen de estas especies vegetales.

Por otro lado, para el análisis de los diversos grupos sociales que habitaron e interactuaron con esta región consulté fuentes como la versión paleografiada del diario de Arrillaga⁵. Este texto lo consideré fundamental para poder explicar la propuesta fundacional en el delta. Detalla cómo fue la exploración de José Joaquín Arrillaga y sus impresiones sobre el lugar. El texto me fue útil debido a que arroja una buena descripción sobre el espacio que fue explorado. Además, los datos

⁵ Carlos Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua California*, Ensenada, Fundación Barca: Museo de Historia de Ensenada: Seminario de Historia Baja California, 2000. (paleografía del diario).

datos sobre establecer Santa Catalina y la ya fundada misión de San Vicente fueron cruciales para el trabajo.

Es importante relatar los métodos de subsistencia empleados por los grupos indígenas. Por tal motivo, expliqué mediante un análisis el nomadismo, la caza y la recolección como una estrategia empleada para la supervivencia. El texto⁶ base empleado para relatar este complejo proceso de adaptación menciona que el nomadismo no es migrar sin rumbo aparente, se trata de una acumulación de conocimientos del espacio; sobre generalidades de los grupos nómadas distribuidos alrededor del mundo, esta información la contextualice en la región de la California y los complementé con otras fuentes bibliográficas.

La tesis doctoral de Mario Alberto Magaña Mancillas⁷, fue otro texto que fue base en mi investigación. “*Indios, soldados y rancheros Poblamiento, memoria e identidades en el área central de las californias (1769-1870)*”, detalla el proceso de poblamiento en la Frontera misional, a partir de una propuesta teórico metodológica de lo que él denomina área central de las Californias. Es decir, una región que delimita al norte con San Diego, al oriente con el delta del golfo de California, al occidente con el Océano Pacífico y al sur con la misión del Santísimo Rosario. El autor divide este proceso en tres subperiodos, el poblamiento indígena, el misional-militar y el rancharo. Las temáticas que maneja me funcionaron para explicar las interacciones entre indígenas y “españoles y demás castas”. En cambio, otro texto de Mario Alberto Magaña en breves páginas me arrojó

⁶ Elizabeth Cashdan, "cazadores y recolectores el comportamiento económico de las bandas", en *plattner*, 1991, pp. 43-78.

⁷ Mario Alberto Magaña Mancillas, *Indios, soldados y rancheros Poblamiento, memoria e identidades en el área central de las californias (1769-1870)*, La Paz, AHPLM, 2017.

información sobre otro grupo humano que habitó la frontera. Es una nueva perspectiva que consideré necesaria revisar, pues arroja información sobre cómo era la vida en el lugar⁸

Peveril Meigs III, *la frontera misional dominica*, El texto detalla, bajo una perspectiva geohistórica el proceso de desarrollo misional de la frontera. Así mismo como el aspecto arquitectónico de la misión que se encuentra en la región histórica de la frontera misional dominica. Incluso es aquí donde surgió mi tema de investigación, al hablar sobre el proyecto de conexión al delta. Además, la perspectiva geográfica es necesaria para entender como las misiones se adaptaban al medio ambiente. Otra perspectiva histórica del periodo misional dominico es arrojada por Albert B. Nieser en “*las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*”⁹A través del texto analicé el proceso fundacional del resto de misiones. Junto con Meigs ambos investigadores complementan una parte importante dentro de la historia bajacaliforniana.

Otro texto que me fue útil es el de “*los grupos yumanos de Baja California: ¿Indios de paz o indios de guerra Una aproximación desde la teoría de la resistencia pasiva?*”, de Everardo Garduño¹⁰ El texto inicia con la ubicación espacial de lo yumanos peninsulares, donde hubo acción directa de los misioneros. En este primer apartado nos describe su entrada al cuerpo peninsular y su adaptación al medio ambiente. Menciona que existe una clara diferencia con los indios del centro y sur de la península, esto debido al constante intercambio cultural y a su capacidad de almacenamiento de alimento. Sin lugar a duda el artículo me sirve para describir la estrecha

⁸ Mario Alberto Magaña Mancillas «*los ñakipa: grupo indígena extinto.*» *Estudios fronterizos.*, nº 31-32 (Enero/junio/julio-diciembre 1995): 205-213

⁹ Alberto B Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, Mexicali, UABC, 1998.

¹⁰ Everardo Garduño, “*los grupos yumanos de Baja California: ¿indios de paz o indios de guerra Una aproximación desde la teoría de la resistencia pasiva?*”, *Estudios Fronterizos, Nueva época*, Vol 11, núm. 22 (julio-diciembre de 2010). pp 185-205.

relación que existe entre los indios y su ambiente natural. Además, detalla cómo fue el constante enfrentamiento con los grupos de “españoles y demás castas”.

Los textos de “*La frontera norte novohispana y la resistencia indígena, 1763-1785*”¹¹ y “*El sistema defensivo en la provincia de sonora y su evolución en el siglo XVIII*”¹² me ayudaron a explicar los distintos procesos históricos que ocurrieron en el septentrión novohispano. Sonora al ser una zona con ciertas similitudes climáticas, puede ser un espacio de análisis que me permitió contrastar el proceso histórico ocurrido en la California. Bajo el mando de la compañía de Jesús, el interés de este grupo religioso concuerda a diferencia de otras zonas de la Nueva España que estuvieron bajo el mando de otras órdenes religiosas. No se puede negar que Sinaloa y Sonora fueron cruciales para el sostén de las misiones peninsulares. Esta provincia vivió bajo una constante amenaza de los grupos indígenas que se resistían a la expansión colonial. El objetivo de hacer este contraste fue el ver las diferencias y similitudes tomadas para salvaguardar los intereses de la corona española.

Para desarrollar mi trabajo de investigación me propuse resolver algunas interrogantes y me planteé objetivos que a medida investigaba dentro de las fuentes se fueron aclarando el analizar la movilización indígena a través de una correría natural entre la sierra San Pedro Mártir y Sierra de Juárez para comprender las dificultades existentes en la fundación de una nueva misión propuesta para el delta del río Colorado bajo el cargo de los dominicos fue mi objetivo inicial a resolver junto al de identificar los intereses de los distintos grupos humanos que habitaban por la

¹¹ Sebastián Amaya Palacios, Juan David Restrepo Zapata y Héctor Fernando Grajales G., “la frontera norte novohispana y la resistencia indígena. 1763- 1785”, *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* Vol. 16, 2016, pp. 31-50.

¹² María del Valle Borrero Silva y José Marcos Medina Bustos, *El sistema defensivo en la provincia de Sonora y su Evolución en el siglo XVIII*, *Meyibo* año 5, núm.9 (enero-junio 2015), 53-90.

correría natural de indios, también el de reconstruir las prácticas culturales de los indígenas que transitaban por la correría y como se les daba el aprovechamiento a los recursos existentes así como mencionar las medidas de defensa tomadas por las autoridades militares, eclesiásticas y civiles contra la hostilidad indígena.

Como seres vivos, el humano vive condicionado al entorno natural. Nos medimos ante el ecosistema, es nuestro mejor aliado y el peor enemigo al mismo tiempo; y la península de Baja California es un claro ejemplo. A lo largo de su devenir histórico se ha vivido una constante lucha por los escasos recursos naturales útiles para la subsistencia humana. Antes de la llegada de los misioneros, los indios vivían en un aparente equilibrio del aprovechamiento del medio. Bajo el nomadismo, los grupos yumanos establecieron rutas que cumplían con características básicas para la supervivencia: tener agua y alimento.

Un juego de intereses por los recursos oscureció los ánimos de ambos grupos humanos. Mi hipótesis se basaba en que a partir de la expansión en el septentrión de la Nueva España (en el caso de la provincia de la Pimería Alta con efectos en el río Colorado) y en la Frontera (con efectos en la correría natural), un fenómeno de encajonamiento y desplazamiento afectó la vida de los indígenas, volviéndolos más hostiles, recelosos a los escasos recursos que ofrecía el entorno; afirmación que posteriormente fue dejada a un lado, pues después de investigar llegué a la conclusión que siempre existió una frontera abierta que permitía el libre tránsito indígena de un lugar a otro.

Debido al terreno irregular, existían pocos pasos naturales a la provincia de Sonora. Sin embargo, el más accesible, por el delta del río Colorado, se volvió un punto de interés en donde gira una propuesta: si continuar con la expansión mediante el establecimiento de tres misiones o abandonar

por completo la empresa tan anhelada de conectar por medio de una vía terrestre con la Nueva España. Cabe señalar que el proyecto de conexión vía terrestre se volvió más importante a partir del ocupamiento de la Alta California, como un acceso que facilitaría la movilización de bastimentos y personas, pero por vía de las misiones franciscanas.

Claramente la metodología se define por el objeto y sujetos de estudio. En este caso, la metodología inicial que implemente en la investigación es la cuantitativa, ya que se basa en una descripción geográfica y biológica de mi región de estudio, la correría natural. Una vez sentadas las bases geográficas se dio paso a la interpretación de las fuentes bibliográficas y documentales.

Me basé en la propuesta metodológica de Carlo Ginzburg de localizar los indicios¹³ o destellos de información presentes en las fuentes documentales, mediante la implementación de una mancuerna teórica-metodológica se me facilitó estudiar a los grupos indígenas que se encontraban en constante movimiento por la correría natural. A partir del paradigma indiciario de Ginzburg, logré determinar que había un desplazamiento consiente y determinado por los indígenas con diversos objetivos, así como también apreciar si hubo o no una afectación de dicho desplazamiento a partir del establecimiento de una misión, en este caso la de Santa Catalina. Nuestro paso por la historia deja huellas que en ocasiones se ocultan entre un contexto social, económico, cultural y político, mismo rastro que pueden ser identificados por un ojo entrenado cual cazador. Los indicios, en este caso, son huellas dejadas de manera involuntaria por un grupo hegemónico. Este método me permitió acceder a la reconstrucción de las características culturales a través de pequeños destellos presentes en los documentos.

¹³ Absalón Jiménez Becerra, Carlo Ginzburg: reflexiones sobre el método indiciario, Esfera. volumen 2, número 2. julio - diciembre 2012 / ISSN 1794-8428 / Bogotá-Colombia / p. 21-28

Carlo Ginzburg plantea un proceso cualitativo de investigación, primero examinaba los detalles menos importantes de la fuente, después concentraba destellos de indicios, una vez encontrados los destellos pasaban a un análisis, creando enlaces, que una vez leídos e interpretados se volvían evidencia. En mi trabajo de investigación logré identificar algunas frases que me permitían entender las estrategias de supervivencias empleadas por los grupos indígenas y cuáles eran las rutas de movilización existentes en la Frontera misional. El diario de exploración de Jose Joaquin Arrillaga, escrito en 1796 fue sin duda esa fuente crucial que me permitió encontrar destellos sobre una movilización indígena estacional entre las serranías hasta el delta del río Colorado como veremos más adelante.

El Análisis Crítico del discurso (ACD) es una herramienta teórico-metodológica que me permitió estudiar la forma en la que se legitiman, reproducen los discursos dentro de una fuente documental; es una perspectiva que se ajusta al análisis de documentos. Algo que se puede identificar en las cartas, informes y diarios de la época colonial tardía es la reproducción de un discurso de preocupación y se legitima cuando se consiguen aumentar más soldados para la defensa en las misiones dominicas en la Baja California. A través del ADC se logrará comprender las problemáticas sociales existentes en la región de la frontera y como estas podían afectar al sostén del sistema misional. Mediante esta propuesta metodológica se pueden detectar elementos sociolingüísticos en los documentos que te permitan establecer relaciones de poder entre diversos grupos sociales, a partir de una práctica discursiva¹⁴.

¹⁴ Teun Van Dijk y Athenea Digital, “El análisis crítico del discurso y el pensamiento social”, *Athenea Digital*, núm. 1 (primavera 2002), p. 19

La propuesta teórico metodológica del ACD propuesta por Teun Van Dijk me permitió realizar un trabajo hermenéutico a las fuentes documentales y bibliográficas consultadas. En su trabajo plantea que los actores sociales, en este caso los indígenas, misioneros y la tropa misional manifiestan sus ideologías, valores, creencias a través de la comunicación oral y escrita; un discurso que puede ser interpretado.¹⁵ Mismas que muestran los esquemas de dominación existentes dentro de la estructura social misional.

A través de esta propuesta logré percibir las intenciones de los autores de las cartas, de los informes y diarios relativos a la movilidad indígena por la correría natural; además de su posicionamiento dentro de la estructura social misional y la relación existente entre los actores sociales. Este discurso es eurocéntrico, desplazando las estrategias de supervivencia indígenas para ser suplantadas por un sistema sedentario, pues eran consideradas como “bárbaras” o “salvajes”. El discurso es construido por la sociedad y la cultura, si logras dominar el discurso dominas la mente y por lo tanto las acciones de los grupos minoritarios ¹⁶.

El artículo de Everardo Garduño pone en conflicto la postura del historiador Miguel León Portilla, que asegura que los indios eran de paz y no de guerra. Garduño, contrapone esta postura mediante la teoría de la resistencia pasiva. Asegura que la resistencia al sistema misional que pretendía crear pueblos de indios se vivió en lo cotidiano, en acciones, ironía, sarcasmo, bromas, entre otros.

¹⁵ Cynthia Meersohn, “Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso”, *Cinta moebio*, (2005), p.291.

¹⁶ Teun Van Dijk, “El análisis crítico del discurso”, *Anthropos*, Núm#186 (septiembre- octubre 1999), p.28.

Nuevamente enriquecemos la propuesta de Everardo garduño con otro de sus textos¹⁷ que explica los cuatro ciclos de resistencia indígena que ha presentado la historia de Baja California. Rompe con el paradigma de los grupos indígenas “subdesarrollados”, aporta una nueva perspectiva para el análisis histórico de este grupo. En el artículo habla sobre 4 ciclos de resistencia, el primero ocurrido en el periodo misional, cuando se dan los primeros contactos entre indígenas y “españoles y demás castas”; el segundo, con un impacto en la vida de estos grupos es la llegada de los “nuevos mexicanos”; el tercero consiste en la entrada de los colonizadores norteamericanos, y el último el que se está viviendo en la actualidad. Profundicé en el primero, pues, la resistencia dada por los grupos yumanos con los misioneros definitivamente marcó un cierre a la propuesta de conexión misional.

Todos los ecosistemas a lo largo de su historia han presentado la intervención humana, por ende su acción directa con el medio. Antes de la entrada española a la “Frontera” los indígenas daban uso de los recursos naturales que ofrecía el ecosistema, la etno biología permite analizar el aprovechamiento que se le daba a los recursos animales y vegetales de la región. Cabe señalar que los pueblos indígenas tenían un Conocimiento Ecológico Tradicional (CET), este saber consiste en información acumulada, prácticas y creencias que permiten la adaptación del humano; son transmitidas generacionalmente, crea lazos entre seres humanos y los seres vivos del medio ambiente¹⁸.

¹⁷ Everardo Garduño, “cuatro ciclos de resistencia indígena en la frontera México- Estados Unidos”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 77, (octubre de 2004), 41-60.

¹⁸Manuel Parado Santayana, “ researchgate ”. enero de 2012. (último acceso: 14 de 10 de 2018).https://www.researchgate.net/publication/258650432_Etnobiologia_y_Biodiversidad_el_Inventario_Espanol_de_los_Conocimientos_Tradicionales.

Bajo el método etno biológico y etno ecológico se pueden analizar los pueblos indígenas que dependían de los recursos naturales locales para su subsistencia, conocimiento que se transmite y en ocasiones logra trascender hasta la actualidad. Su conocimiento se basa en el contacto directo con la naturaleza a lo largo de siglos, se adaptan a lo que el ecosistema les da y crean lazos culturales con el medio. Es una selección de técnicas para la subsistencia.

Es muy complicado elaborar un trabajo de investigación histórica sin fuentes documentales, ellas se vuelven nuestro material que dará sentido a nuestro proyecto. Centraré mi atención a documentos manuscritos de la época. Existen fuentes que se salen de la temporalidad definida, pero ejemplifican perfectamente la problemática identificada. Para darle un hilo argumentativo a mi investigación recurrí a investigar diversos archivos que afortunadamente se encuentran digitalizados, facilitando la labor heurística; entre ellos el acervo documental que se encuentra en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California.

Sobre los documentos, los términos misioneros pueden dividirse en: 1) los escritos monográficos; que nos dan una visión amplia de la historia natural y misional, regularmente acuden a la experiencia personal y a los testimonios de compañeros; 2) diarios e informes, estos testimonios eran enviados tanto por las autoridades religiosas como las virreinales. Su objetivo era dar testimonio de lo recién explorado, las descripciones incluyen prácticas de los indígenas, descripciones geográficas y naturales de la zona, fuentes de agua, entre otros. Son testimonios de gran valor, pues fueron escritos inmediatamente después del trabajo de reconocimiento; 3) cartas y documentos, textos generalmente breves, su valor recae en la visión “fresca” y de carácter más personal, enriqueciendo el proceso de análisis.¹⁹

¹⁹ Carlos Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua california*, Ensenada, Fundación Barca: Museo de Historia de Ensenada: Seminario de Historia Baja California, 2000, pp. 25-26.

El Acervo Documental del Instituto de Investigaciones Históricas de Tijuana de la Universidad Autónoma de Baja California. Después de una ardua labor de traslado documental del AGN hasta Baja California, miles de documentos quedaron disponibles para su consulta. Los fondos que consulté dentro de este archivo son los siguientes: *Pablo herrera Carrillo, Provincias Internas, Californias, Miscelánea, y Gobernación*. Los documentos consultados nos permiten echar un vistazo sobre los riesgos que presentaban los indígenas del río Colorado. A grandes rasgos, la consulta de este acervo documental me permite crear una línea argumentativa que enriquece la hipótesis de este proyecto de investigación.

La historia se maneja bajo dos ejes muy importantes: espacio y tiempo. Estar en la misma sintonía significa que el lector comprenda el espacio que abarca tu objeto de estudio; que sea capaz de reconocer sus características geográficas, hidrológicas y hasta biológicas del lugar. El primer capítulo pretende no solo ubicar al lector, también será un compendio informativo de todos los recursos naturales que vuelven a la correría natural un espacio óptimo para trasladarse de un lugar a otro. Mi intención al partir la descripción geográfica general, era orientar al lector, que entendiera la importancia del espacio y como las condiciones naturales condicionan a los sujetos, en este caso a los grupos indígenas. Esta región está compuesta por cinco provincias naturales que son de gran importancia: matorral costero, chaparral, bosque de coníferas, vegetación riparia y la llanura sonorensis en el delta del río Colorado. Todas y cada una aportan elementos que la vuelven un espacio para el aprovechamiento humano. Aunque este primer capítulo no sea meramente histórico, considero necesario explicar mediante la fitogeografía como él se adapta a las condiciones geográficas.

En un inicio el capítulo dos pretende explicar al lector como fue la entrada de los primeros grupos humanos en la península de Baja California, el modo de adaptación al medio a través del sistema

nómada y como se crearon rutas de traslado humano. Se hablará de la expansión de “españoles y demás castas” desde el sur de la península con la fundación jesuita en Loreto, hasta su continuación los frailes dominicos en la región de la frontera misional. Los recursos naturales que eran apenas suficientes para los indios de pronto fueron compartidos. Mientras que en la California la resistencia era pasiva limitada a comentarios sarcásticos y chistes, en otras partes del Septentrión novohispano, como contraste, un ambiente de completo caos y guerra con los indios; como es el caso de la Pimería Alta.

El capítulo tres es la parte principal de mi trabajo de investigación. Quedan integrados documentos relativos al debate fundacional. El gobernador Joaquin Arrillaga se vuelve uno de los actores principales, pues, es mediante el diario y su correspondencia, en donde da negativa al proyecto de conexión. Pero ¿por qué no se concreta? En este capítulo se establecerán las causas que imposibilitaron la conexión con la Pimería Alta mediante la misión de San Vicente Ferrer y Santa Catalina.

Se trata de dejar en claro que Santa Catalina y San Vicente Ferrer no fueron fundadas de manera desconectadas, ambas misiones considero que fueron construidas como una barrera que pretendía proteger el avance español por la costa, Santa Catalina específicamente. Se encontraba en un punto crucial que permitía la vigilancia de los movimientos constantes de los grupos indígenas de la región. Su edificación en una zona elevada, el reforzamiento con cañones nos dice los riesgos existentes. Detrás de ella, San Vicente se mantenía a su respaldo, como comandancia militar, en caso de un ataque, la respuesta sería óptima y veloz. Es evidente que sus fundaciones alteraron el libre tránsito por la correría pero no lo detuvieron.

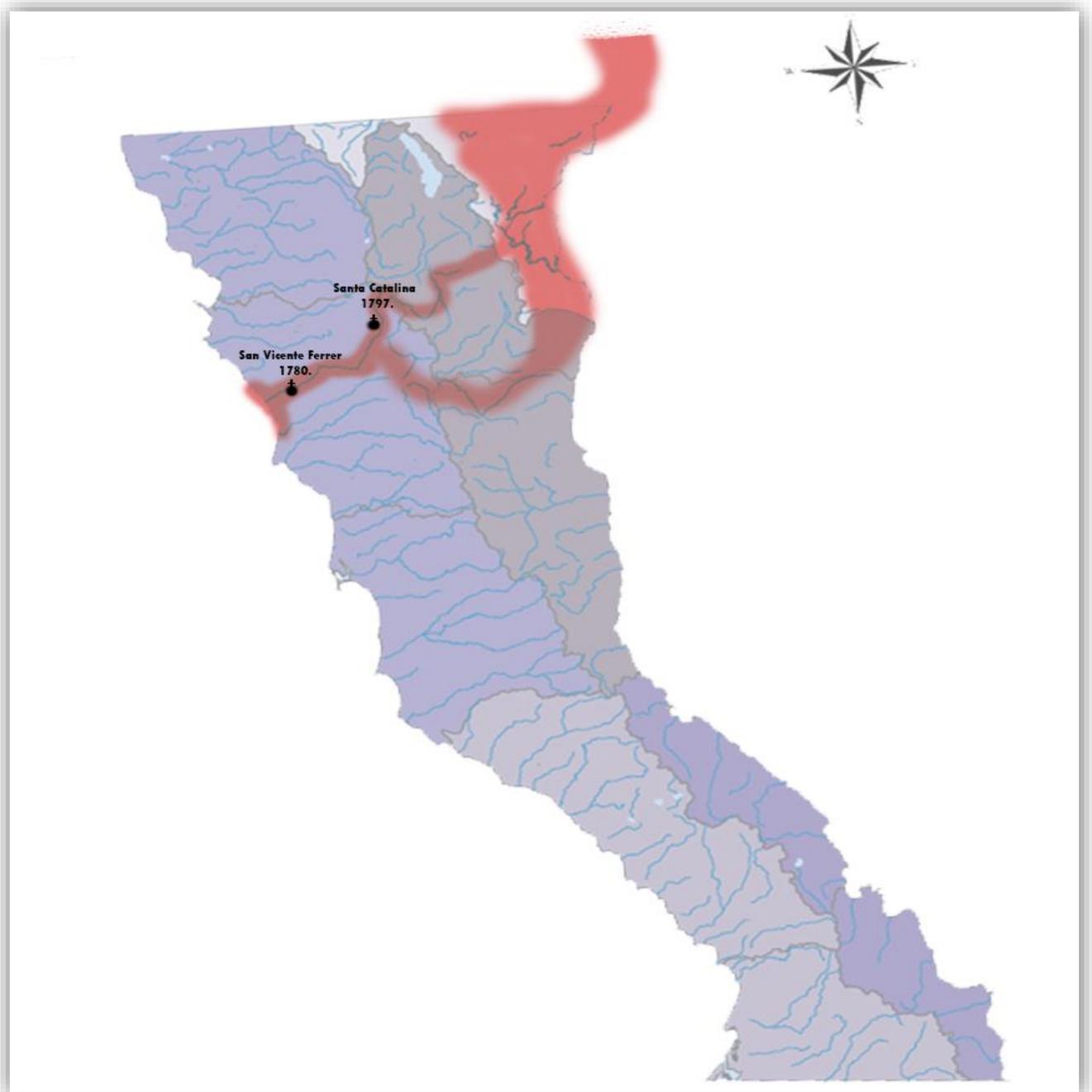
CAPÍTULO I: Descripción geográfica de la región de la Frontera.

La delimitación temporal está basada en torno a la propuesta generada entre las autoridades virreinales y eclesiásticas para fundar una misión y presidio en el delta del río Colorado (específicamente en la laguna Santa Olaya, cerca de lo que era el río de las abejas). Inicia en 1780 con la fundación de la misión de San Vicente, ubicada en un cruce natural para los indios que habitaban el delta del golfo de California, hasta llegar al actual Valle de la Trinidad.

Se elige 1797 como cierre de este proyecto de investigación básicamente a dos factores: el primero, por la fundación de la misión de “*Santa Catalina*” en dicho valle, esta misión fue puente conector entre el paso de “*El Portezuelo*” y el de “*San Matías*”, ya que constituía una correría indígena natural hacia el río Colorado. El segundo punto es que entre los años de 1796-1798 existe una correspondencia entre Diego de Borica y José Arguello que pone fin al proyecto de conectar con la Nueva España²⁰.

²⁰ AD IHH-UABC, *California*, Exp. 2.12, ff. 7-8.

Mapa 1.
Correría natural de indios.



Fuente: Elaboración propia.

LOS ECOSISTEMAS TERRESTRES:

A grandes rasgos podemos mencionar que la república mexicana posee una gran variedad de ecosistemas, esto determinado principalmente por la convergencia de dos grandes reinos biogeográficos: el Holo Ártico y el Neo Tropical, de los cuales hablaremos detalladamente más adelante. Por su extensión latitudinal y longitudinal el país cuenta con prácticamente todos los ecosistemas del planeta. Esta gran diversidad también incluye a las comunidades vegetales, destacando las siguientes: bosques tropicales, bosques tropicales caducifolios, bosques de montaña, bosques templados, bosques templados de coníferas, matorrales xerófilos, pastizales y los humedales.²¹

La definición o asentamiento de estas especies vegetales está condicionada en su mayoría por el clima y el relieve. La península de Baja California, ubicada al noroeste de México, posee una orografía muy marcada. La porción que se encuentra en el norte tiene superficies muy variables, contrastes bien marcados de lomeríos, sierras, valles y grandes desiertos, todos inmortalizando a la región en un bello paisaje. Una cadena montañosa se extiende por toda la península, creando así divisiones biogeográficas. Las altitudes varían considerablemente desde el nivel del mar hasta los picos más altos como el del Picacho del Diablo ubicado en la sierra San Pedro Mártir, con 3100 m.²²

El lado peninsular que da cara al Pacífico resulta ser más húmedo, recepta la brisa oceánica cargada de humedad. Mientras tanto, la vertiente que da con el golfo de California y al desierto de Sonora, presenta climas más áridos. Por tal motivo en el noroeste se goza de un clima

²¹ Challenger, A., y J. Soberón. 2008. *Los ecosistemas terrestres, en Capital natural de México, vol. I: Conocimiento actual de la biodiversidad*. CONABIO, México, p.88.

²² José Delgadillo, *Florística y ecología del norte de Baja California*, Mexicali, UABC, 1997, pp. 34-35.

mediterráneo, propicio para el desarrollo de especies vegetales, mientras que en el resto es desértico, sin embargo, el inconveniente climático no es obstáculo para que la vida logre afianzarse. A pesar de que la península bajacaliforniana es considerada como árida, por su bajo promedio de precipitación pluvial, con una media de 153 mm por año, son 3 los componentes que provocan lluvia: ciclones del noroeste que golpean la costa del oeste, los monzones de verano que se originan en el golfo de México y los huracanes originados en el océano Pacífico.²³ Por otro lado, la precipitación que presenta el bosque de coníferas es variable, el noroeste peninsular tiene un régimen regular de precipitación, definido entre noviembre y abril. Las tormentas tropicales del Pacífico provocan lluvias en verano, entre los meses de julio a septiembre. En las partes altas la nieve es de crucial importancia para el mantenimiento de la biomasa de los bosques y parte de las zonas ribereñas, gran parte de la humedad de los suelos proviene del deshielo al aumentar la temperatura en la primavera. De acuerdo con las provincias climáticas, la del noroeste tiene una precipitación pluvial que ocurre durante los meses de invierno. Está fuertemente definido con una gran humedad en el periodo invernal y temperaturas cálidas en el verano, mezcla que beneficia a las plantas.²⁴

Una característica que presenta Baja California puede ser observada si de manera teórica cortamos de manera transversal desde *Ensenada* hasta el golfo de California. La vertiente del Pacífico presenta tres tipos de pisos vegetación que absorben el agua: semi áridos, secos y sub húmedos, estos niveles se sustituyen a medida que aumenta la latitud y longitud, mientras que del

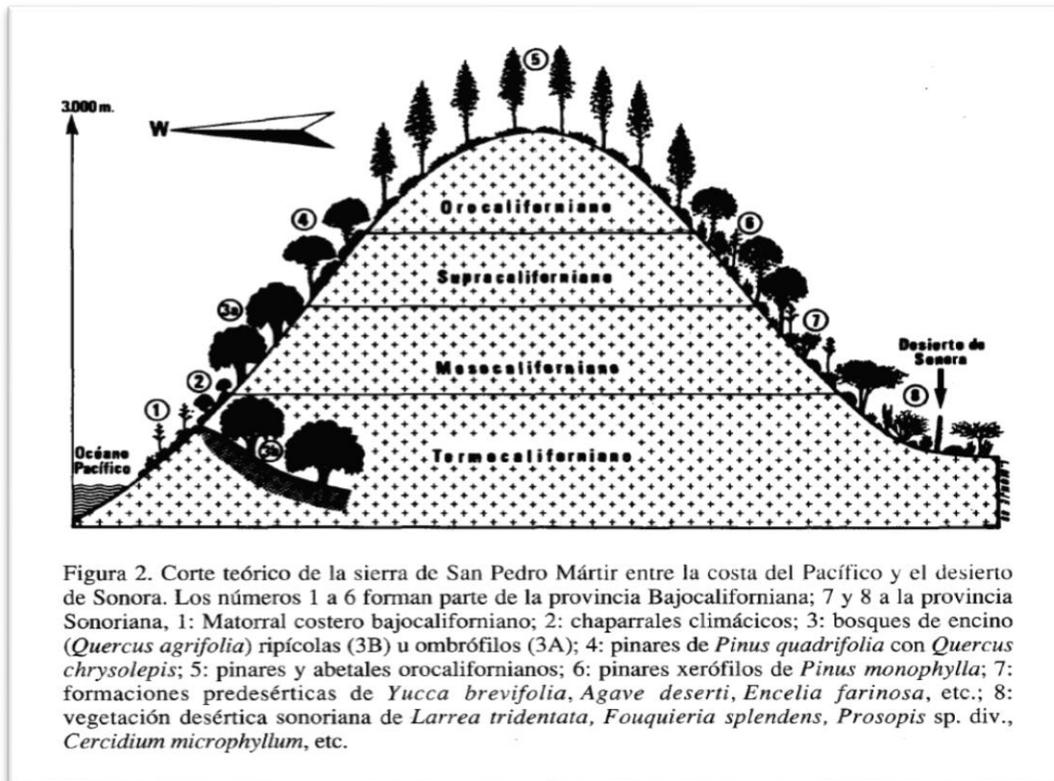
²³ Manuel Peinado y José Delgadillo Rodríguez, “introducción al conocimiento fitogeográfico de Baja California (México)”, *Studia botánica* Vol. 9, 1991, p.27.

²⁴ Delgadillo, *Florística y ecología del norte de Baja California*, p. 42.

lado del golfo hay un clima más cálido, producto del asilamiento de la humedad proveniente del Pacífico y su cercanía con el desierto de Sonora.²⁵

Ilustración 1

Corte teórico de la sierra San Pedro Mártir.



Fuente: Manuel Peinado y José Delgadillo, 1991: 37.

Los pisos bioclimáticos pueden ser vistos como espacios que se superan altitudinalmente, con variaciones de temperatura a medida que aumenta su altitud tendiendo a ser más frío. Para la región se le han atribuido seis pisos bioclimáticos, el infra mediterráneo, el termo mediterráneo, el meso mediterráneo, el supra mediterráneo, el oro mediterráneo y el crio mediterráneo. Por otro

²⁵ Peinado y Delgadillo Rodríguez, “introducción al conocimiento fitogeográfico de Baja California (México)”, p.36.

lado, la región xerofítica mexicana se divide en tres tipos de pisos, el termo tropical, el mesotropical y el supra tropical.

Basándonos en este corte teórico propuesto por José Delgadillo, podemos concluir que, en el piso termo californiano, las precipitaciones son más bajas, inferiores a los 200 mm, pero superior al promedio peninsular; su vegetación, por lo tanto, es de origen arbustivo, también denominado como matorral costero bajocaliforniano. En el piso mesocaliforniano, con mayor altitud su clima es semi seco con un promedio anual de 400-450 mm; a este piso tan solo una pequeña parte goza de un clima mediterráneo. El supra mediterráneo se encuentra entre las alturas de 1100 y 1700 msnm del lado del océano Pacífico, en ese piso la vegetación aumenta considerablemente, proveyendo mayor cantidad de recursos aprovechables. Por último, el piso orocaliforniano está enriquecido por extensas comunidades de bosques de coníferas, en el cual destaca la predominancia del *pinus Jeffrey*, dominando a partir de los 1700 m.²⁶ Como se mencionó anteriormente a mayor altitud el clima varía drásticamente, bajando la temperatura cada vez más, la precipitación aumenta, lo que garantiza un mejor desarrollo de las especies de flora y fauna.

Hace 50 millones de años, durante el Eoceno²⁷, la península bajacaliforniana estuvo sometida por periodos de emergencia e inundaciones, producto del aumento de las aguas oceánicas. Zonas con relativa cercanía a la costa pasaban estaciones por debajo del nivel de mar, mientras que lugares con mayor altitud funcionaban como refugio importante para las plantas.

²⁶ Peinado y Delgadillo Rodríguez, “introducción al conocimiento fitogeográfico de Baja California (México), 36-37.

²⁷ Nacional, instituto Geográfico. (último acceso: 14 de 02 de 2019).
https://www.ign.es/espmmap/figuras_relieve_bach/pdf/Relieve:Fig_04_texto.pdf

Estas regiones son el noroeste de la península, la región de los cabos y el desierto del Vizcaíno. No es de extrañar que estas locaciones posean mayor cantidad de plantas endémicas.²⁸

La península de Baja California a diferencia de otras partes de México ha estado sometida a importantes cambios en su estructura climática y biótica. Una constante expansión y retroceso de ecosistemas mediterráneos y desérticos han afectado la península durante los últimos cuarenta mil años. Esta movilización constante de vegetación ha sido condicionada por fenómenos climáticos a gran escala, como las eras de hielo. Movilizando corrientes frescas de aire provenientes del Pacífico que funcionaron para algunas especies xerofíticas como refugios vegetales.²⁹

MEDITERRANEO.

La sierra San Pedro Mártir goza de un clima clasificado como mediterráneo. Se estima que apareció en la región a finales del Terciario (aproximadamente hace 65 millones de años). Su origen es relativamente joven comparado con otras zonas con similitudes climáticas en el mundo. Los climas, como veremos más adelante, juegan un papel central en la distribución de clases de suelo, tipos de vegetación y fauna. Esta delimitación de zonas climáticas se debe a diversos factores naturales, como la latitud, la distribución de los continentes, el relieve, las corrientes marinas, el viento, la temperatura y la precipitación. Se trata de un delicado sistema natural que permite la distribución adecuada de los ecosistemas terrestres y marinos.³⁰

²⁸ Manuel Peinado Lorca, Francisco José Alcaraz Ariza, José Delgadillo, Inmaculada Aguado Suárez, “fitogeografía de la península de Baja California, México”, *anales del jardín botánico de Madrid*, Vol. 51, Núm. 2., 1993, 263.

²⁹ Peinado Lorca, Alcaraz Ariza, Delgadillo, Aguado Suárez, “fitogeografía de la península...” p.256.

³⁰ José Delgadillo Rodríguez, *El bosque de Coníferas de la Sierra de San Pedro Mártir*, Baja California, México Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional de Ecología, 2004, pp. 32-38.

La diversidad climática que presenta la península de Baja California está regida principalmente por los vientos frescos del Pacífico que penetran en la península dirigiéndose hacia el noroeste. Son vientos cargados de humedad, tras su paso proveen de lluvias “relativamente” recurrentes en altitudes mayores a los 1500 msnm. Por tal motivo existen diferentes climas definidos principalmente por la precipitación pluvial anual. Dentro de nuestra zona de interés, que es la correría natural de indios, se encuentran cuatro tipos de climas de los nueve existentes que hay en suelo peninsular, 1) clima muy seco semi cálido; con lluvias en invierno y temperaturas entre los 18° C y los 22°C, están distribuidos a lo largo de la costa del Pacífico encerrando en su momento a la misión de San Vicente Ferrer; 2) climas templados con lluvias en invierno; se localiza en una altitud mayor a los 1000msnm y abarca la parte central de la sierra San Pedro Mártir y Juárez; 3) el clima templado subhúmedo posee una precipitación en los meses de diciembre a febrero y los meses más secos son mayo y junio. Su precipitación anual ronda de los 250 mm a los 400 mm aproximadamente; 4) el clima semifrío sub húmedo, este tipo de clima se localiza principalmente en las elevaciones superiores a los 1500 m de altura específicamente en la región de sierras. Su periodo de lluvias es del mes de noviembre a marzo, su precipitación anual varía de los 151mm a los 500 mm siendo la zona con mayor recepción de lluvias.³¹ La precipitación en la península de Baja California ocurre de manera irregular siendo las zonas centrales y del norte las que reciben mayor cantidad de agua, esto estimula el crecimiento de especies vegetales.

La información consultada en el inventario forestal contrasta ligeramente. El inventario nos explica que la cantidad de climas existentes en el estado son seis, de los cuales cuatro corresponden a climas secos y el resto a templados. El clima B o seco está en la mayor parte del

³¹ *Estudio Hidrológico del estado de Baja California*, México, INEGI, 1995, pp. 4-7.

suelo peninsular, mientras que el templado se localiza principalmente en las altitudes de las cadenas montañosas. Nuevamente concuerda que la vertiente del golfo existe una menor incidencia de lluvias del país con escasos 40 milímetros. Estos climas están caracterizados porque la evaporación supera a la precipitación. En cambio, los climas del grupo “C” o templados, se manifiestan en zonas muy especiales por arriba de los 1500 msnm.³²

LAS REGIONES HIDROLÓGICAS EN BAJA CALIFORNIA.

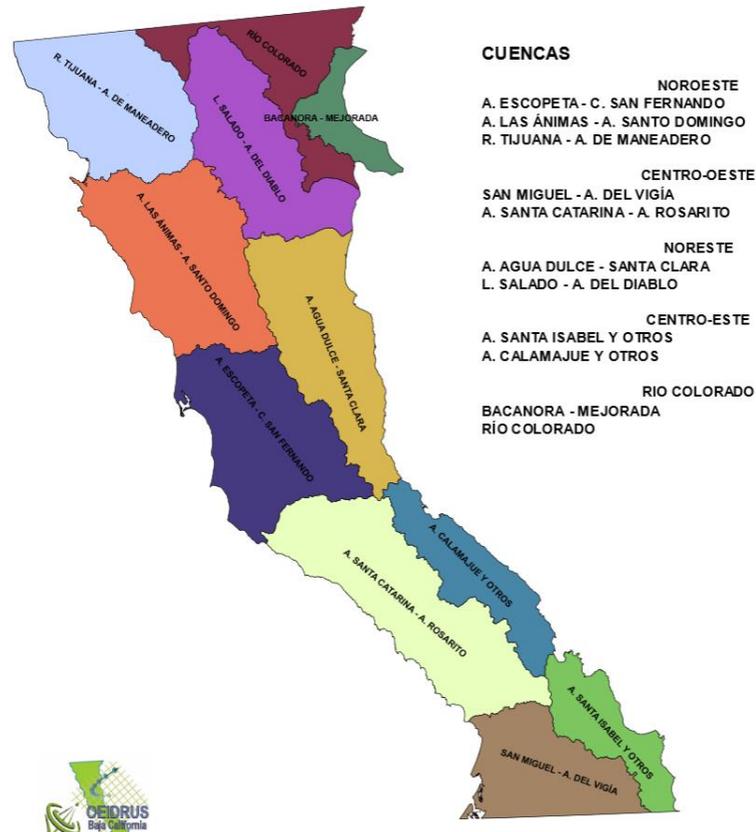
En el estado de Baja California se encuentran las regiones hidrológicas del noroeste, centro-este; compartido con Baja California Sur; y la región del río Colorado. La de mayor importancia para el trabajo es la del río Colorado, localizada al noreste de Baja California, es la mayor fuente de agua que posee el estado; tiene su nacimiento en el centro del estado de Wyoming, pasa por los estados de Colorado, Utah, Arizona, Nevada y California, todos ubicados en Estados Unidos, su cauce se ramifica creando un delta en la parte noroeste de México y finaliza su recorrido en el golfo de California. Damos por entendido que una cuenca hidrológica es aquella parte baja de un valle que recepta las aguas y las almacena en un lago, río o laguna. En el estado existen las siguientes cuencas que almacenan el agua: cuenca del Colorado, Bacanora- mejorada, arroyo Agua Caliente, Santa Clara, Laguna Salada- arroyo del Diablo, arroyo Escopeta y San Fernando, arroyo de las Animas- arroyo Santo Domingo, río Tijuana- arroyo Maneadero, San Miguel- arroyo de la Buena Guía, Santa Catalina y Rosario, Santa Isabel, Calamajué y otros³³.

³² *Inventario Estatal Forestal y de Suelos-Baja California*, SEMARNAT, CONAFOR, México, 2014, pp44-45.

³³ *Estudio Hidrológico del estado de Baja California*, p.15.

Mapa 2

Cuencas hidrológicas de Baja California.



Fuente: Estudio hidrológico del estado de Baja California, 1995:80.

BIOGEOGRAFÍA DE LAS SIERRAS DE SAN PEDRO MÁRTIR Y DE JUÁREZ.

Los criterios para crear una clasificación fitogeográfica – o biogeográfica- son los siguientes siete grupos propuestos por José Delgadillo: bioclimáticos, zona biomas, pisos bioclimáticos, ombroclimas, florísticos, fitosociológicos y fisiográficos. Existen varios principios para poder estudiar la distribución y el origen geográfico de las plantas. Organizado jerárquicamente de mayor a menor son: reino, región, provincia y sector. Cada grado condicionado por sus características naturales. Los reinos, como el nivel más alto, está delimitado por macro climas, mientras tanto elementos topográficos, geológicos y climáticos regionales delimitan las

provincias y sectores.³⁴ Anteriormente había mencionado que México cuenta con una biodiversidad natural producto del choque entre el reino Holo ártico y el Neo tropical. El primer reino cuenta con zono biomas mediterráneo, templado, Boreal y Ártico, por otro lado, el segundo está compuesto por zono biomas Tropicales y Sub tropicales. La división de las regiones, provincias y sectores se puede apreciar con mayor calidad en el **mapa 3**.

Por motivos prácticos se explicará detalladamente las regiones, provincias y sectores, que tienen relación directa con la correría natural. La región californiana abarca la mayor parte del estado de California, Estados Unidos, una pequeña porción de Oregón y parte del noroeste de Baja California, incluyendo la sierra de San Pedro Mártir y la sierra de Juárez, hasta llegar al paralelo 30°. El clima de esta región se denomina como mediterráneo.³⁵

La provincia martinense ocupa la mayor parte de la región californiana presente en el noroeste peninsular. Esta región se encuentra subdividida en distintas provincias como la nevadense, californiano-septentrional, californiana-meridional y la martinense. Dentro de la provincia martinense se encuentra dos unidades geológicas o sectores de vital importancia para el trabajo: martinense y el juarezense. El primero se extiende desde la mitad sur de la provincia, iniciando en Punta Colnet y llegando al paso de San Matías; una entrada natural al desierto de San Felipe. Este paso marca la frontera biogeográfica con el sector juarezense que se encuentra un poco más al norte³⁶. Esta provincia colinda con la región Xerofítica mexicana en la vertiente oriental de ambos sectores. Otra región que nos interesa, por su relación con la correría indígena es la

³⁴ Delgadillo Rodríguez, *El bosque de Coníferas de la Sierra de San Pedro Mártir, Baja California*, p.55.

³⁵ Peinado Lorca, Alcaraz Ariza, Delgadillo, Aguado Suárez, “fitogeografía de la península de Baja California, México”, p.267.

³⁶ Delgadillo Rodríguez, *El bosque de Coníferas de la Sierra de San Pedro Mártir, Baja California*, p.15.

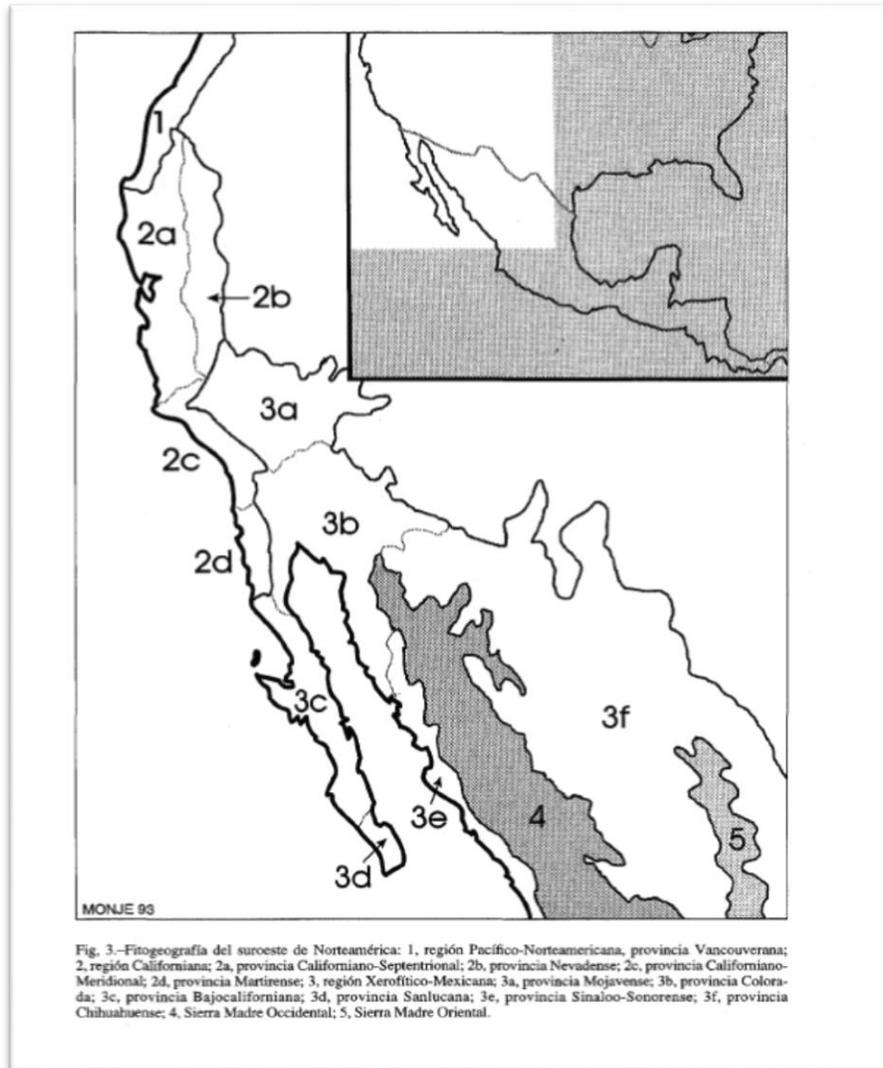
xerofítica mexicana. La región ocupa la mayor parte del norte de México y parte sur de los Estados Unidos. Se divide en la provincia bajocaliforniana y la colorada. De esta primera nos interesa únicamente la vertiente oriental de la sierra de San Pedro Mártir. Mientras tanto la provincia colorada constituye una de las regiones florísticas más pobres dentro de la región xerofítica-mexicana. La provincia penetra desde occidente, a través del delta del río Colorado llegando al límite que es la bahía de San Luis Gonzaga. Como se mencionó, esta provincia posee un nivel muy reducido de especies vegetales, siendo la más recurrente los matorrales de gobernadora.³⁷

Fisiográficamente la sierra de Juárez y San Pedro Mártir está formada por altas montañas, laderas escarpadas que descienden en pendientes abruptas al mar de Cortés, en contraste con su lado opuesto, al Pacífico, que suelen ser más suavizadas las pendientes. Esta característica orográfica está acompañada del sistema hidrológico producto del deshielo de las partes más altas de las sierras. Del lado oeste los riachuelos recorren mayores distancias para desembocar en el Pacífico; mientras tanto, en la vertiente oriental la caída de arroyos es más pronunciada y todos terminan en la laguna del Diablo. El contraste no acaba aquí, del lado occidental de la sierra, los arroyos traen consigo una cantidad moderada de agua durante todo el año, aumentando su caudal en durante las lluvias invernales y el deshielo en el verano. Estas variantes en los caudales acuíferos, ya sea por lluvia o por deshielo impactaron de manera importante en la distribución y desplazamiento de los diversos grupos sociales que habitaban en la región.

³⁷ Lorca, Francisco Alcaraz Ariza, Delgadillo, Aguado Suárez, “fitogeografía de la península de Baja California, México” pp. 271-275.

Mapa 3.

Distribución de regiones y provincias en la península de Baja California.



Fuente: Manuel Peinado, Francisco Alcaraz, José Degadillo e Inmaculada Aguado, 1993:264.

TIPOS DE VEGETACIÓN EN BAJA CALIFORNIA.

La distribución de las especies vegetales jugaba un papel medular dentro del aprovechamiento del medio por parte de los primeros grupos que poblaron la zona. Delgadillo, en su texto *Florística y ecología del norte de Baja California* nos propone los siguientes tipos de vegetación que ocupan Baja California: vegetación costera, matorral costero, chaparral, bosque de coníferas, matorral desértico sonoreño y bosque templado caducifolio³⁸. No profundizaré en cada uno de los tipos de vegetación, Sólo me limitaré a mencionar los que considero que de alguna manera influyeron en la vida de los indígenas.

MATORRAL COSTERO.

El matorral costero, como su nombre lo indica deriva de su distribución por la costa peninsular. Inicia desde Oregón, llegando hasta prácticamente todo el litoral californiano. Una de sus características es que se encuentra confinada a áreas de poca elevación, corresponde a una especie de tipo arbustivo, por su reducida altura, son semi leñosas. Los arbustos de la comunidad del chaparral, y el matorral costero convergen mezclándose en sus límites de distribución. A este tipo de vegetación se le puede dar un uso muy limitado para su aprovechamiento³⁹. Elemento que fue identificado por los grupos de colonizadores.

CHAPARRAL.

El chaparral es considerado como la vegetación predominante en el área central de Baja California, específicamente en la provincia florística californiana. Su definición, de manera

³⁸ José Delgadillo, *Florística y ecología del norte de Baja California*, Mexicali, UABC, 1997, p.121.

³⁹ Delgadillo, *Florística y ecología del norte de Baja California*. pp.144-149.

general es “todo árbol pequeño, chaparro” De ahí su nombre: chaparral. Su distribución parte de la línea fronteriza hasta aproximadamente el paralelo 30°. Colinda con el bosque de conífera, en las zonas más elevadas de la sierra de San Pedro Mártir y Juárez Su altitud promedio está entre los 1200 m hasta los 2000 m, entrando en la zona mediterránea, por lo cual goza de un clima óptimo para el desenvolvimiento de la flora y fauna⁴⁰.

El chaparral puede distribuirse por una amplia zona, los factores que interfieren en su distribución son la altitud, el tipo de suelo, la exposición de la ladera y el fuego. Este último elemento es de crucial importancia, significa la regeneración de la flora y esparcimiento de las semillas. Comúnmente el chaparral puede establecerse cerca de la costa y alcanzar alturas muy elevadas. Conforme se acerca a las sierras su número tiende a disminuir. Las áreas que son ocupadas por este tipo de vegetación suelen estar caracterizadas por ser suelos jóvenes. Por un lado la exposición al sol también interfiere en su crecimiento, las laderas orientadas hacia el norte presentan vegetación más densa⁴¹.

BOSQUE DE CONÍFERAS:

En Baja California este tipo de vegetación se localiza en zonas muy limitadas, principalmente en las altas montañas con clima frío templado. La sierra de Juárez constituye el macizo forestal más grande de la península, cuenta con 342 113 has., mientras que la sierra de San Pedro Mártir ocupa un segundo lugar con 144, 660 has. El origen del bosque de coníferas se remonta al nacimiento de la sierra Nevada en Estados Unidos. Los dos sectores en la provincia martinense son una continuación directa de la cordillera de Nevada, creando una barrera natural

⁴⁰ Delgadillo, *Florística y ecología del norte de Baja California*, p.173.

⁴¹ Delgadillo, *Florística y ecología del norte de Baja California*, pp. 186-190.

que obstaculizaba el libre tránsito para el ser humano. A pesar de la incertidumbre la mayor cantidad de la familia *pinaceae* hizo su aparición durante el cretácico entre 145 y los 65 millones de años. El material fosilizado indica que parten del hemisferio norte distribuyéndose al sur⁴².

A grandes rasgos los bosques de pino pueden ser vistos como una continuación directa de los presentes en California, Estados Unidos, comunidades vegetales caracterizados por ser una masa relativamente densa de árboles. Estudios realizados por EuguiLuz afirman que “los pinares de la rumorosa, la Sierra de Juárez y Sierra San Pedro Mártir llegaron a México a través de la sierra Nevada”⁴³, lo cual explica perfectamente las similitudes de flora de ambas regiones.

Incluso la distribución del bosque de coníferas es variada, se clasifican en bosques de conífera, costero y pino insular, siendo de mayor importancia para el trabajo el primero mencionado. Estos bosques se encuentran principalmente en la provincia martinense, generalmente por encima del chaparral. Esta vegetación es la que se encuentra a mayor altitud entre los 1200m y los 1300m de altura. Dos áreas boscosas son las que contienen la mayor cantidad de pino de montaña. La sierra de San Pedro Mártir y la sierra de Juárez; a pesar de su relativa cercanía presentan características especiales en cuanto a su ecología. La importancia que presenta el pino de montaña puede observarse en dos ejemplos: el primero como una fuente de alimento constante para los animales, y el segundo como refugio temporal para la flora y la fauna regional. Las especies de pino piñonero se logran apreciar en ambas vertientes de la sierra, aumentando la recolecta y aprovechamiento de la semilla del piñón⁴⁴.

⁴² José Delgadillo, *Florística y ecología del norte de Baja California*, UABC, Mexicali, 1997 pp. 215-216.

⁴³ Citado en José Delgadillo Rodríguez, *El bosque de Coníferas de la Sierra de San Pedro Mártir*, Baja California p.71.

⁴⁴ Delgadillo, *Florística y ecología del norte de Baja California*, pp 220-223.

EL DESIERTO SONORENSE.

El desierto sonorense abarca una superficie muy extensa del norte de México y el suroeste de Estados Unidos. Debido a su extensión se ha dividido en siete unidades de análisis: el valle bajo del río Colorado, tierras altas de Arizona, planicies de Sonora, laderas de Sonora, costa central del Golfo, Vizcaíno y planicies de Magdalena. En la península de Baja California se encuentran cuatro de ellos, cada uno con elementos que lo definen como un espacio distinto. La colorada se define principalmente por poseer una comunidad florística muy pobre, con vegetación típica que domina grandes extensiones, por ejemplo la gobernadora⁴⁵.

VEGETACION RIPARIA

Está claro que cada comunidad vegetal juega un papel de vital importancia en el sostén de un ecosistema, pero existe una que, a pesar de estar distribuidos en espacios muy limitados en el noroeste de Baja California, desempeñaba un rol crucial en la movilización de los grupos indígenas. Se trata de la vegetación riparia. El actual estado cuenta con arroyos de reducida envergadura, el origen de la gran mayoría de ellos parte de las altas montañas ubicadas en el centro del estado que culminan en la costa del Pacífico del lado oeste y con el golfo de California del lado este. Poseen además un gran potencial de aprovechamiento, son ambientes protegidos de fuertes vientos y veranos secos. Gozan de un alto nivel de humedad, lo cual estimula a la comunidad vegetal a crecer a las orillas de los ríos, arroyos y cañadas. Son estrechos corredores dominados por árboles, que funcionan como un hábitat para la fauna regional⁴⁶.

⁴⁵ Delgadillo, *Florística y ecología del norte de Baja California*, pp. 263-266.

⁴⁶ Delgadillo, *Florística y ecología del norte de Baja California*, pp. 295-296.

Resulta interesante tomar en cuenta la vision que existía de parte de los españoles sobre las especies animales y vegetales que habia en las zonas rivereñas, José Cañizares, un explorador que acompañó al capitán Fernando de Rivera y Moncada en 1769 con el objetivo de colonizar las bahías de San Diego y Monterrey nos relata su punto de vista. A pesar de remarcar los beneficios tambien resalta la falta de agua sin embargo la existencia de vegetación indica que la humedad no faltaba en el suelo. Nos dice que “la vista de este arroyo de los Álamos es hermosa por lo muy vestido que están sus orillas de estos árboles. Es sitio deleitable para caza por encontrarse conejos y cabras de hermosa pinta, algunas aves y venados, pero entre todo estas frondosidades le falta lo mejor, que es el agua [...]”⁴⁷

En los ecosistemas rivereños, cerca de la fuente de agua, se acostumbran desarrollarse especies adaptadas a pocos nutrientes y luz elevada, tienden a tener periodos de vida muy reducidos en comparación de flora que se encuentra a mayor altitud y alejada de los causes. Una de las múltiples funciones que tiene la vegetación ripiara, vista como el conjunto de agua y flora, 1) es el sostén de las comunidades vegetales, pues influye en la vida existente dentro y fuera del agua, 2) proveen un hábitat para las especies animales que dan uso del agua para su sustento, 3) ofrecen un lugar seguro para la flora de los constantes cambios ambientales como las sequias, y por último el que ,merece un poco más de atención por su relación con el trabajo de investigación 4) contribuyen como corredores naturales para la dispersión de la flora y la fauna. Se trata de un sistema sumamente complejo, por ejemplo, dentro de estas zonas rivereñas, la vegetación estabiliza los márgenes que tendrán los arroyos, provee de hojarasca, madera y recicla los nutrientes. Además, modifica las condiciones climáticas y sostiene una red de peces y fauna

⁴⁷ Salvador Bernabéu Albert, "Por tierra nada conocida". El diario inédito de José de Cañizares a la Alta California (1769). *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 60, núm. 1, june 2003, p. 259.

terrestre que alimenta los ciclos naturales de renovación.⁴⁸ La lista de las funciones ecológicas del sistema riverero nos puede ayudar a comprender la importancia que recaían estos corredores naturales que facilitaban la migración de la fauna, incluyendo el ser humano.

Cuadro 1.
Funciones y efectos ecológicos de los ecosistemas rivereros.

Funciones ecológicas	Efectos de las funciones.
Almacenaje de agua a corto plazo	Mantenimiento de la estructura de vegetación
Contribución a la biodiversidad	Mayor cantidad de recursos aprovechables.
Mantenimiento del hábitat y cadenas tróficas	Equilibrio natural.
Mantenimiento de la vegetación riverera	
Soporte de poblaciones de vertebrados terrestres.	Permite migraciones diarias o por temporadas de recolecta.
Soporte de vertebrados acuáticos.	Recurso alimenticio.

Fuente: elaboración propia a partir de Meli, Paula, Lucia Ruiz y Julia Carabias, 2015:116.

Las cadenas tróficas desempeñan un papel muy importante para el sostenimiento de la vida, el ecosistema riverero, por ejemplo, suministra de alimentos, materias primas, y recursos que son complicados de conseguir en la península bajacaliforniana debido a su aparente aridez. La presencia de vegetación riverera modifica la humedad y protege estas zonas delicadas. Otra función crucial es la creación de corredores para especies animales y algunas plantas. Este tipo de sitios rivereros suelen tener un valor cultural agregado, pues proporcionan sitios para el

⁴⁸ Meli, Paula, Lucía Ruiz, y Julia Carabias. 2015. «La vegetación riparia.» En *Conservación y desarrollo sustentable en la selva la candona*, Coords. Rosaura Cadena y Julia Carabias, 115-128, México, Natura Mexicana, p.115.

sostenimiento humano, brinda consumo accesible de agua y la caza de fauna⁴⁹. La biodiversidad producida por el sistema riverero puede ser entendida como la abundancia de seres vivos diferentes que habitan en un lugar determinado con interacciones entre ellos y su entorno natural. La riqueza de la biodiversidad se mide bajo dos parámetros, el primero por el número de especies diferentes que viven en dicho ecosistema y el segundo en la uniformidad en la distribución de las especies.⁵⁰ Estos dos factores sumados nos dan las condiciones perfectas para volver a los arroyo como espacios perfectos para la movilización indígena.

⁴⁹ Meli, Paula, Ruiz, y Carabias. 2015. “La vegetación riparia.”, p.118.

⁵⁰ *Inventario Estatal Forestal y de Suelos-Baja California*, México, SEMARNAT, CONAFOR, 2014, p.70

CAPITULO II: Desarrollo indígena y la entrada de los europeos.

EL CONOCIMIENTO ECOLÓGICO TRADICIONAL:

¿Dónde recae la importancia de las comunidades florísticas? El humano está estrechamente relacionado con el medio natural, los grupos indígenas crearon temporadas de recolección durante los meses de marzo a mayo. Las recolectas anuales consistían en tallos, hiervas, mezcal; mientras que a principios de junio la dieta consistía en la recolecta de frutos provenientes de las cetáceas de junio-agosto, las semillas maduraban, las ciruelas y otros frutos; en otras zonas julio era propicio para la recolecta de mezquite⁵¹.

La sierra siempre ha sido de crucial importancia para los grupos indígenas, ha simbolizado su hogar y una de sus principales fuentes de alimento. En un inicio fueron cazadores nómadas y recolectores de plantas. Mientras tanto los meses de septiembre y octubre recibían fuertes oleadas migrantes para aprovechar la colecta de bellotas y piñones, un alimento base para los primeros habitantes.⁵² No es de extrañar que actualmente se siga practicando la cosecha de piñón y bellota por los grupos indígenas de la región.

Se ha demostrado con anterioridad que el ecosistema puede ser modificado por dos razones, por procesos naturales y por la acción directa del ser humano. Todos los ecosistemas de la Tierra, en algunos casos en menor medida, han sufrido la interacción directa o indirecta del ser humano. Se podría malinterpretar la anterior afirmación como algo negativo, pero no toda acción humana debe considerarse perjudicial para el ambiente. La segunda razón de modificación del paisaje es la que nos interesa, si existe diversidad de recursos existe una mayor probabilidad de

⁵¹ Delgadillo, *Florística y ecología del norte de Baja California*, pp. 318.

⁵² Delgadillo Rodríguez, *El bosque de Coníferas de la Sierra de San Pedro Mártir, Baja California*, p. 15.

subsistencia. Entonces, tener recursos significa disponer de acceso a alimentos, agua, medicinas, madera, protección, herramientas entre otras cosas. Los humanos como agentes del cambio, terminan modelando el paisaje, o en su defecto, creando estrategias de supervivencia. También de manera involuntaria nos volvemos generadores de biodiversidad al interactuar con el medio⁵³.

Esta interacción interna y constante entre el ser humano-ecosistema, crea prácticas culturales ligadas estrechamente a la biodiversidad. A esta reunión de saberes, prácticas y actitudes al medio natural se le conoce como “Conocimiento Ecológico Tradicional” (CET). Podemos verlo como un “cuerpo acumulativo de conocimientos, prácticas y creencias que evolucionan a través de procesos adaptativos”⁵⁴. Existen ciertas actividades que pueden encajar en el CET, Elizabeth Cashdan las califica como las del “trabajo de subsistencia” (caza y recolección), el trabajo de manutención (conservación, elaboración y reparación de herramientas) y el “trabajo doméstico” (procesamiento de alimentos, la recolección de leña, fuego, etcétera).⁵⁵

Esta suma de conocimientos es difundida de generación en generación producto de las relaciones sociales establecidas por los grupos indígenas. Y ¿cómo se “aprende” este saber? Es entendible que los grupos indígenas tuviesen el conocimiento del espacio, centraban todos sus saberes del medio para obtener alimentos. Su aprendizaje se basaba principalmente en el contacto directo con la naturaleza través de múltiples generaciones, es acumulativo, dinámico, obligando a adaptarse siempre a los cambios y al dinamismo del entorno.

⁵³ Santayana, Manuel Parado de. *researchgate*. enero de 2012. https://www.researchgate.net/publication/258650432_Etnobiologia_y_Biodiversidad_el_Inventario_Espanol_d_e_los_Conocimientos_Tradicionales (último acceso: 14 de 10 de 2018), p.2.

⁵⁴, Manuel Parado “researchgate” p.3.

⁵⁵ Elizabeth Cashdan."cazadores y recolectores el comportamiento económico de las bandas", en plattner, (1991), p.46.

ANTECEDENTES INDÍGENAS.

Existe cierta homogeneidad en las prácticas culturales presenten de los grupos indígenas que habitaban la península de Baja Californiana. Establecieron estrategias de supervivencia y uso del medio, se dedicaron principalmente a la caza y la recolección como principal fuente alimenticia. La caza de animales consistía principalmente de venados, borregos cimarrones, conejos, roedores y reptiles, al igual que de los productos provenientes del océano Pacífico en occidente y del golfo de California en el oriente. Por otro lado, la recolección estaba compuesta de alimentos silvestres como las bellotas, nueces, piñones, agave, pitahaya, entre otras cosas. Se sabe, además, que la sociedad cucapá, establecidas en las riveras del río Colorado, combinaban su economía de recolección de semilla de mezquite, con la cacería de animales, y a su vez con un sistema rudimentario de agricultura, donde sembraban maíz, frijol, calabazas, sandías y melones. Algunos estudios afirman que existía un intercambio de alimentos silvestres entre las sociedades del delta con los de las sierras ubicadas al suroeste⁵⁶.

Su organización política y social giraba torno a los “*chumuls*”, que era un tipo de clan que ocupaba un territorio específico. Cada *Chumul* estaba integrado por un número específico de bandas o familias que en ocasiones llegaba a las 100 personas. Los miembros de cada *chumul* tenían un conocimiento del medio muy desarrollado, esto debido a los constantes recorridos establecido año tras año durante las temporadas de cosecha. Conocían perfectamente donde se encontraban las fuentes de agua y las zonas con posibles fuentes de recursos naturales como fuentes de arcilla, de piedras para sus herramientas, sus alimentos y plantas medicinales. La territorialidad de los *chumuls* era redefinida constantemente, en algunas ocasiones compartían su

⁵⁶ Julia Bendímez Patterson “Antecedentes históricos de los indígenas de Baja California “en *Estudios fronterizos*, año V, núm. 14, septiembre-diciembre de 1987, p.17.

territorio con más *chumuls*, fortaleciendo lazos mediante el intercambio de compañeros para el matrimonio. En el delta del río Colorado la organización indígena variaba un poco, por lo menos en el siglo XVIII tenían cuatro “entidades políticas”, cada una con su respectivo líder, los cuatro se encontraban sujetos a un liderazgo central, similar a la organización de una tribu. Cuando la ocasión lo ameritaba formaban un grupo compacto de guerra. Los kumiai también desarrollaron un sistema político para defender su territorio. Recordemos que la zona del delta posee un valor muy alto por su potencial como tierra cultivable, elemento que los indígenas ya habían descubierto. Por tal motivo, para garantizar el uso de la tierra, los kumiai establecieron alianzas con los quechan y los mohave, mientras que los cucapás con los maricopa y los pimas⁵⁷.

Ralph Michelsen, antropólogo de la universidad de California, afirma que los *Chumul* o *Chumules* poseían territorios específicos, con derechos de explotación de algunos ojos de agua. A su vez los recursos de temporada eran explotados por la población correspondiente al *Chumul* con derecho de propiedad. La extensión de los territorios variaba considerablemente entre los 15 a los 50 km, siendo su distribución a lo largo de los sistemas hidrológicos, con un asentamiento base central y otros más pequeños alrededor.⁵⁸.

Específicamente el territorio kumiai abarca la gran parte de la comunidad florística del chaparral de montaña y los bosques de coníferas. El conocimiento de este grupo indígena revela que han viajado por una extensa área geográfica, dando uso al espacio donde se desenvuelven. El aprovechamiento no consiste únicamente en consumir alimentos, también se ha dado un uso a las plantas como fuente de combustible para regular las bajas temperaturas presentes en los bosques

⁵⁷ Bendímez Patterson “Antecedentes históricos de los indígenas de Baja California “en Estudios Fronterizos, pp.17-18.

⁵⁸ Don Laylander, “Organización comunitaria de los yumanos occidentales, una revisión etnográfica y prospecto arqueológico”, *Estudios fronterizos* núm. 24--25 (enero- abril y mayo-agosto, 1991), pp. 43-44.

de coníferas; las siguientes plantas son las que han sido utilizados como combustibles son: el chamizo, la manzanita, la huata, el mezquite y el encino⁵⁹.

Podemos afirmar incluso que la visión del indígena giraba en torno al medio natural, pues era de ahí donde dependía su supervivencia. El encino, poseía una importancia significativa, de él obtenían energía maderable para los fogones, la recolecta de alimento mediante las bellotas, era captar de agua y además era un espacio atractivo para la fauna de la región. Simón Schama afirma que los bosques siempre han poseído un valor muy elevado para las sociedades a lo largo de la historia, él establece tres unidades de análisis que pueden ser aplicadas a los grupos kumiai de la actualidad⁶⁰. Los bosques, el agua y la roca. El encino representaría los bosques, los pequeños manantiales, los ojos de agua y arroyos al agua, y la roca como refugios.

Peeveril Meigs III, reconocido por su obra "*la frontera misional dominica*", también realizó investigación etnográfica de los yumanos occidentales en los años de 1928, 1929 y 1936. De acuerdo con Meigs, los kiliwas estaban organizados en clanes fijados en localidades geográficas específicas. Los miembros del chumul kiliwa, siempre han traspasado sus fronteras territoriales en etapas de recolección de piñón en el otoño y a San Felipe en la primavera⁶¹.

La correría natural de indios constituía un pilar fundamental en la interacción de los grupos indígenas del delta con los de las comunidades ubicadas en la sierra. Como se mencionó anteriormente es que estos grupos, antes de la llegada de los españoles, habían "consolidado" una "organización política recia ante los agresores [...] existía comunicación y una incipiente alianza

⁵⁹ Alberto Tapia Landeros y Aidé Grijalva, "El imaginario colectivo kumiai y sus recursos naturales," *Estudios fronterizos* vol. 13 núm. 25, (enero-junio 2012), pp.136-139.

⁶⁰ Tapia Landeros y Grijalva, "El imaginario colectivo kumiai y sus recursos naturales," pp. 145-146.

⁶¹ Don Laylander, "Organización comunitaria de los yumanos...", p.39.

entre ellos, en general por las presiones que sentían de los misioneros y los soldados que agredían sus intereses”⁶². No es de extrañar que la organización kumiai del desierto, los de la sierra y los cucapás formaran organizaciones simples que confrontaran aquel o aquellos que entraran en el territorio designado para cada *chumul*. La comunicación constante y movilización por la correría natural constituyó una amenaza latente para los misioneros; la actitud de guerra y formación de alianzas puede ser visto como estrategias de resistencia a la expansión de los españoles como veremos más adelante.

Retomando la línea anterior los procesos adaptativos de los primeros pobladores, aún siguen siendo un gran misterio para la comunidad intelectual desde principios del siglo XX. Eric W. Ritter nos da un vistazo relativamente fresco al proceso de adaptación de los grupos indígenas en Baja California. Mediante una explicación clara, marca que el origen de la organización social y ecológica de los primeros habitantes peninsulares que surge a partir de la interacción del ser humano con el ambiente natural, una relación que modificó los comportamientos y fomentó la búsqueda de estrategias para sobrevivir.⁶³

Anteriormente se había explicado que la penetración al suelo peninsular en su mayoría se había dado de norte a sur, pero no podemos dejar a un lado otras posibles maneras de movilización, como la entrada por mar de contracosta y los movimientos estacionales para explotar recursos. Dejando a un lado esto, William Massey, interesado por el proceso de organización social y ecológica, investigó restos humanos en San Dieguito y la laguna Chapala. Estos sitios arqueológicos, especialmente el segundo, pueden explicar las causas por las cuales pudieron

⁶² Bendímez Patterson “Antecedentes históricos de los indígenas de Baja California” p. 24.

⁶³ Eric W. Ritter, los primeros bajacalifornianos, enigmas cronológicos, ecológicos y socioculturales, *Estudios fronterizos* núm. 24-25 (enero- abril y mayo-agosto, 1991), p.10.

asentarse los primeros grupos humanos. Los datos sugieren una ocupación reciente y una antigua, indicando que la zona a pesar del paso del tiempo, aún conservaba cierta importancia para los indígenas⁶⁴.

Un movimiento migratorio recibió pequeños grupos de cazadores y recolectores que centraron sus actividades de subsistencia alrededor de lagos y cuerpos de agua lo suficientemente grandes para sostenerlos. Los campamentos levantados torno a las lagunas permitían realizar recorridos de exploración hasta cierto número de kilómetros a la distancia; llegando incluso a las costas del Pacífico y el mar de California, para aprovechar una fuente valiosa de alimentos marinos, como el pescados moluscos y mamíferos marinos.⁶⁵

El pleistoceno tardío fue una época de constantes cambios en la estructura ambiental, era más fresco y con una diversidad vegetal y animal distinta al de la actualidad. Estas condiciones naturales distintas a otras partes del mundo, generaron un proceso adaptativo complejo, generando cazadores y recolectores. El clima inicialmente era bueno, motivando el crecimiento de la población dentro de un ambiente equilibrado entre fauna y flora. Es en este momento propicio para la vida que la estructura social de la banda se perfecciono acompañado de una repartición de territorios por parte de los recién llegados. Más adelante se dio un intercambio de información y bienes naturales de territorio en territorio, demostrando que jamás estuvieron aislados.⁶⁶

EL NOMADISMO.

⁶⁴ W. Ritter, los primeros bajacalifornianos, enigmas cronológicos, ecológicos y socioculturales, p.42.

⁶⁵ W. Ritter, los primeros bajacalifornianos, enigmas cronológicos, ecológicos y socioculturales, p.22-23

⁶⁶ W. Ritter, los primeros bajacalifornianos, enigmas cronológicos, ecológicos y socioculturales, p.24-25.

Existe la idea equivocada que el nomadismo es similar a vagar sin sentido alguno por un espacio, a la espera de encontrar algo que comer, de grupos humanos siguiendo a otras especies para darles caza. O peor aún, que estas sociedades no tienen noción del tiempo, que viven al “momento”, casi como si se tratara de una especie más en busca de saquear la naturaleza. Este paradigma se rompe si de manera detallada analizamos las crónicas, cartas, informes y diarios de los conquistadores, en donde se deja entrever una serie compleja de estrategias de supervivencia, también, que su noción territorial se encontraba bien desarrollado, al igual que su comprensión del tiempo.

Elizabeth Cashdan explica que una banda es un grupo social pequeño, compuesto por menos de cien personas. Las bandas se caracterizan por carecer de un liderazgo compuesto por jefe y estar asentadas en zonas con cuantos recursos naturales. Curiosamente varios registros misionales apuntan que a pesar del clima “rudo” en el que vivían los grupos de indígenas, podían vivir muy bien en cuestiones alimenticias óptimas.⁶⁷

Testimonios valiosos como los del fraile jesuita Juan Jacobo Baegert permite ver las prácticas empleadas que tenían los californios para subsistir en un espacio tan hostil. En su libro de *Noticias de la península americana de California* nos relata una serie de características propias del grupo guaycura, mismas que pueden ser aplicadas al resto de grupos indígenas por su estrecha relación, a excepción de los yumanos orientales. En el apartado VI de la primera parte, nos habla de las frutas en la California. Hace énfasis en la importancia de la pitahaya dulce y la agria. Baegert nos da una breve descripción del fruto, con una forma esférica, cubierto por una capa de espinas y a veces con color rojo sangre y en ocasiones blancas, con semillas negras en su interior. A pesar

⁶⁷ Cashdan. "cazadores y recolectores el comportamiento económico de las bandas", pp. 44-45.

que el sabor de la pitahaya dulce no era muy agradable, los californios “en esta estación del año [otoño], pueden hartarse siempre y hasta donde les dé la gana, sin trabajo y sin gastos lo que no dejan de hacer de una manera exagerada”.⁶⁸

El nomadismo y la posesión territorial indígena pueden ser vistos como una estructura sumamente compleja que involucra la interacción social y la territorialización del ambiente. La apropiación del espacio se daba por medio de prácticas constantes y acuerdos entre los grupos que se movilizaban por el lugar, cuando se daban transgresiones o rupturas de los acuerdos territoriales en ocasiones desembocaba en hechos violentos entre comunidades indígenas. Los misioneros catalogaron a estos grupos como “rancherías”, un término comúnmente utilizado y entendido como una organización social compuesta por varias familias que se establecieron temporalmente en un sitio. Esta base les permitía salir a explorar en busca de los frutos de temporada existentes, así como animales marinos, y fauna terrestre. El tiempo que permanecían en los sitios era proporcional a los recursos que el lugar les podría proporcionar. Cabe señalar que estos sitios de recolecta no dejaban de estar dentro del espacio fijado tradicionalmente por las comunidades indígenas.⁶⁹

Por las condiciones climáticas vividas en la porción norte de la península las actividades o labores variaban acorde a la estación en turno. Por ejemplo, octubre suplía al resto de trabajos para dedicarse casi exclusivamente a la recolecta de piñones y nueces, en las sierras de San Pedro Mártir y Juárez. Un fenómeno habitual dentro de las bandas nómadas es la división del trabajo por sexo, una característica que “parecería ser universal” y que se vivió en la península. A grandes rasgos los hombres dentro del “trabajo de subsistencia”, propuesto por Elizabeth Cashdan, dedicaban gran

⁶⁸ Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California*, La Paz, AHPLM, 2013, pp. 44.

⁶⁹ Felipe I. Echenique March, *Sociedades prehistóricas e históricas en las californias*, ensayo de un momento de su historicidad, *Estudios fronterizos* núm. 24-25 (enero- abril y mayo-agosto, 1991), pp-167-168.

parte del tiempo a la caza de animales, mientras que las mujeres se dedicaban a la recolección; una generalidad presente en los grupos nómadas alrededor del mundo que puede ser perfectamente aplicada a los grupos indígenas de la frontera misional dominica; incluso el padre jesuita Fernando Consag nos dice que "la caza, a la qual [sic] de ordinario van todos *los hombres**⁷⁰ que tienen fuerzas, a más de que es muy trabajosa, por que es un continuo correr cerro arriba [sic] y cerro abajo, es tan escasa que no puede alcanzar a todos por lo que comen todo genero [sic] de rattas [sic] y lagartijas [...]"⁷¹ La afirmación obtenida en la investigación de Cashdan nos marca que "con base en una muestra aplicada a 58 sociedades nómadas se descubrió que la recolección juega un papel principal con un 50%, mientras que la caza un 19% y la pesca en 31%".⁷² Claramente el resultado puede variar acorde a la zona donde se aplique el estudio, y las actividades también tienden a ser otras conforme a las variantes del ecosistema. Por ejemplo, la caza es más importante en zonas con mayor altitud, pues las estaciones para desarrollar los vegetales comestibles son más cortas, mientras que en lugares templados la recolección toma nuevamente el papel principal.

VARIANTE ESTACIONAL.

Elizabeth, menciona que las variantes estacionales condicionan fuertemente a los grupos nómadas alrededor del globo. Nos habla de dos variantes principales: las estacionales que modifican las estrategias de subsistencia que es la movilidad, la magnitud grupal y la capacidad de almacenamiento. El almacenamiento vuelve casi nulo los cambios ambientales y estacionales. El acumular alimentos provoca que los individuos no consuman su tiempo en recolecta y en la

⁷⁰ * cursivas más. (AÑADIDAS)

⁷¹ Fernando Consag, "Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California", *CURSIVAS*, UABC, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, año 2, núm. 3, (enero de 1985), 19.

⁷² Cashdan, "cazadores y recolectores el comportamiento económico de las bandas", pp. 47-52.

caza y puedan invertirlo en otros fines, pues tendrán a disposición la comida cuando lo deseen. Esta es una característica fundamental en los pueblos sedentarios al sur del actual México. Sin embargo, los grupos nómadas del norte, incapaces de almacenar grandes cantidades de alimentos, “rastrear” las variantes climáticas para lograr ajustarse a ella y no quedar fuera de los beneficios. La adaptación estacional va acompañada de estrategias del aprovechamiento del medio; la macro banda, sociedades relativamente grandes permanecen unidas durante una parte del año, cuando la comida es suficiente para todos⁷³.

Entonces ¿Qué pasaba con los alimentos? Los grupos nómadas acostumbraban a establecer campamentos de recolección y caza, donde regresaban al finalizar el día; “no almacenaban sus alimentos, pero los recolectaban a diario y los consumen conforme se los procuraran”⁷⁴

VARIANTE IMPREDECIBLE.

Por otro lado, las variantes impredecibles son aquellas que escapan al Conocimiento Ecológico Tradicional en su totalidad. Era una problemática que los grupos de cazadores y recolectores tenían que superar constantemente. El clima, los desplazamientos de animales o el azar ponían en riesgo la vida de estas sociedades. El método mayormente empleado por las bandas fue el de la repartición de alimentos. La caza, como fuente alimentaria totalmente impredecible, los obligó a crear métodos de reducción de riesgos individuales. Existía la posibilidad que un cazador no lograra acertar una flecha, o perdía el rastro y su caza quedaba arruinada, en cambio, si un compañero suyo conseguía derribar a un animal, podía garantizar la supervivencia del que no lo consiguió. Si los cazadores repartían a la presa, se sujetaban a un “seguro comercial”⁷⁵.

⁷³ Cashdan "cazadores y recolectores el comportamiento económico de las bandas", p. 58.

⁷⁴ Cashdan "cazadores y recolectores el comportamiento económico de las bandas", p. 61.

⁷⁵ Cashdan "cazadores y recolectores el comportamiento económico de las bandas" pp. 62-64.

La caza era importante para el indígena, no solo por su valor alimenticio, además representaba una fuente accesible para la vestimenta. El fraile franciscano Francisco Garcés comenta que el cazador que terminara con la vida del animal no comía, pues existía la creencia que al hacerlo condenaría futuras cacerías; le quitaban la piel al venado y se la otorgaban al cazador, cubriéndolo con él. Se juntaban ahí los compañeros y se dividían el trabajo, algunos abrían el animal y otros preparaban el fuego frotando dos palos, uno en el suelo y otro más delgado, simulando el batido de un chocolate. Con los intestinos fuera vaciaban la suciedad que contenía el estómago y lo ponían al fuego relleno del resto de órganos. Para comer la carne más adelante, la dividían y la repartían entre todos. El aprovechamiento de todo el animal se daba, incluso con los huesos, pues se molían en piedras y se los comían. Con la piel elaboraban “zapatos” (suelas atadas por cordones que pasaban entre los dedos del pie) o para cubrir la parte trasera de las mujeres.⁷⁶

Las interacciones entre los grupos nómadas no eran únicamente agresivas, en ocasiones había exceso de recursos naturales, por lo cual la frontera entre territorios se volvía maleable y se toleraba la entrada de otros grupos a territorios ajenos. La práctica del compartir alimentos y agua fortalecía lazos entre los grupos sociales, la correría natural puede considerarse como una zona libre de tránsito en los periodos de abundancia en las temporadas de recolecta, aquí recae la importancia de la misma. Entonces retomando la idea central, queda claro que el nomadismo no era vagar sin sentido, ser nómada era “pertenecer a una comunidad y, con ella, apropiarse de la naturaleza escogida y pactada con otras comunidades para obtener los medios de vida suficientes”⁷⁷. Lo cual indica que gran parte de su tiempo la utilizaban en conseguir comida.

⁷⁶ Consag, “Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California, p. 23.

⁷⁷ Echenique March, “Sociedades prehistóricas e históricas en las californias, ensayo de un momento de su historicidad p.170.

ALIMENTACIÓN:

La alimentación no era al azar, el CET les había creado dos categorías: lo comestible y lo no comestible. El conocimiento acumulado estaba sustentado por la observación y la experimentación. Con el medio natural, los alimentos eran variados, su dieta consistía en pitahaya agria, nopal, tuna, biznaga, garambujo, anaba, medesa, bellotas, piñones, cereza silvestre, mezcal, pimientilla, tedad, tealegua, palma roja, entre otros. Los misioneros nos proporcionaron esta información valiosa sobre los alimentos aprovechados por los grupos indígenas; alimentos que no pudieron desligárseles ni con la entrada de la misión. El conocimiento del medio no solo se limitaba a saber qué comer y que no, también era conocer que utilizar para poder comer. Implicaba un claro dominio de los recursos mediante el uso de herramientas, tales como el arco y flecha, la lanza endurecida al fuego, la honda, redes, canoas de mimbre, entre otras cosas.⁷⁸ Todo lo anterior implicó un largo proceso de experimentación y aprendizaje que debía ser combinado con destreza, habilidad que les permitía a los primeros habitantes reemplazar con facilidad sus herramientas para el trabajo. La relativa facilidad para renovarlos solo podía lograrse por sus conocimientos y destrezas cuando se encontraran en un grado de maduración suficiente.

Por otro lado, la pitahaya agria difiere de la dulce, no solo por el sabor y el color, el tamaño también varía, siendo un poco más grande; con el tamaño suficiente para satisfacer con tan solo consumir una. Como dato extra, cuando se acaba la temporada de pitahaya dulce comienza la de las agrias, aunque no produce los mismos resultados, la abundancia no es la misma⁷⁹.

⁷⁸ Echenique March, "Sociedades prehistóricas e históricas en las californias, ensayo de un momento de su historicidad", pp. 171-172.

⁷⁹ Baegert, *Noticias de la península americana de California*, p.45.

Sobre los animales Baegert nos da un panorama un tanto negativo al comienzo, pero se puede rescatar algunas descripciones valiosas sobre el aprovechamiento que se le daba a la fauna. Cabe señalar que cada descripción la da en un doble sentido, es decir cómo los californios lo utilizaban y también cómo la misión daba uso a ciertos animales. Menciona que el océano Pacífico constituyó una fuente abundante en pesca, siendo la parte más próxima a Mulegé donde la pesca aumentaba considerablemente.

De animales cuadrúpedos tenemos una mejor descripción. Baegert nos dice que hay buena cantidad de venados, liebres, conejos, zorras, coyotes y gatos monteses, leopardos* y carneros salvajes. Las liebres representaban un riesgo para los cultivos misionales, si no se les prestaba atención, terminaba por comérselo todo. Este no era el único problema que tenían los misioneros con los animales. Por ejemplo, los coyotes estaban ampliamente distribuidos siendo capaces de ser escuchados en “donde quiera que uno se esté”. Si se dejaba pasar su presencia, podían consumirse las gallinas. Por otra parte, en las sierras había borregos con “cuernos más gruesos”. Menciona además que no podían ser muy numerosos, no acostumbraban a aparecerseles ni a los indios ni a los misioneros. Entonces se podría decir que en la California había “buena caza” y que los indígenas estaban bien provistos de carne, tenían a su disposición, además de lo antes mencionado, la carne de víbora, lagartijas y roedores y las aves.⁸⁰

Baegert clasifica el alimento encontrado en California en cuatro categorías, en la primera entraron ciertas raíces. Baegert hace un énfasis al corazón de los magueyes, un alimento común en gran parte de la península, aunque no todos servían para comerse. La segunda categoría son las semillas, de la cual solo se puede conseguir una pequeña cantidad al año; la tercer categoría

⁸⁰ Baegert, *Noticias de la península americana de California*, pp. 49-51.

es la carne, aquí entraba todo lo que proviniese de animales vivos, como los antes mencionados, cuadrúpedos, aves, insectos; la cuarta son “ inmundicias y hasta de todo lo que pueda masticar la dentadura y digerir el estómago”⁸¹ el fraile categoriza la dieta de los californianos dentro de estos cuatro rubros, a pesar de no ser tan detallado en la descripción, la información nos sirve para formar una idea de en qué consistía el alimento base de los indígenas.

Un fenómeno detectado por el padre Fernando Consag entre las prácticas indígenas y con relación a la cuarta categoría de Baegert es sobre el nulo asco a todo aquello que se pudiese comer; esta estrategia aprendida generación tras generación de conocer que se puede comer y que no, puede explicar el posible éxito adaptativo. Lo que naturalmente era “desagradable” para los misioneros, los californios lo miraban como una oportunidad “especial” de satisfacer su apetito. En un medio geográfico con características tan hostiles, era indispensable aprovechar completamente todos los elementos disponibles, varias veces si era posible.⁸²

VESTIMENTA, HERRAMIENTAS Y EL APROVECHAMIENTO DEL MEDIO.

Baegert nos explica que en la parte más septentrional de la California utilizaban una especie de indumentaria elaborada con recursos naturales. A diferencia del resto de californios que estaban completamente desnudos, las indígenas utilizaban el aloe para sacar de sus pencas una especie de hilo blanco; con la tira de cáñamo silvestre hacían lazos delgados y los introducían en cientos de botones, juntaban una buena cantidad y los fijaban en una cintura, a modo de falda. El tamaño podía variar acorde a la nación indígena. El venado no solo era importante por su valor alimenticio, además proporcionaba vestimenta para algunas californias, en algunas ocasiones

⁸¹ Baegert, Noticias de la península americana de California, pp. 90-91.

⁸² Consag, “Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California”, p. 19.

llegaban a colgarse en sus espaldas un pedazo de piel de venado.⁸³ Esta información es corroborada años más adelante por José Cañizares, durante la expedición de 1769 en busca del puerto de San Diego⁸⁴.

LOS GRUPOS YUMANOS PENINSULARES.

Mario Alberto Magaña propone tres momentos históricos en el que se pobló Baja California: iniciado con el poblamiento indígena, el poblamiento colonial y el moderno. Por motivos prácticos el que nos compete es el primero. Esto es entendido como la prehistoria tardía 1500 años aproximadamente, con migraciones de los grupos yumanos peninsulares, estos grupos se mezclaron con los ya existentes, integrándose a la dinámica ambiental. La porción oriente de la “frontera”, como se verá más adelante, fue un refugio para pequeños grupos indígenas que buscaban alejarse de los conflictos.⁸⁵

La familia yumana está compuesta por 15 grupos étnicos ubicados en los desiertos de Baja California y Sonora del lado mexicano; Arizona y California en el de Estados Unidos. La presencia de estos grupos indígenas en la península varía considerablemente de los 2500 a los 150 años a.n.p. Llegando en sucesivas oleadas de norte a sur, es evidente que los grupos yumanos de oriente hubo un mayor desarrollo social con adaptación al medio y una territorialidad mejor definida, su alto grado de adaptación al medio se debe a la incorporación de la cerámica y cordelería. Desarrollo de

⁸³ Baegert, *Noticias de la península americana de California*, p.82.

⁸⁴ Salvador Bernabéu Albert, "Por tierra nada conocida el diario inédito de José de Cañizares a la Alta California (1769)". *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 60, núm. 1, june 2003, p. 258.

⁸⁵ Mario Alberto Magaña Mancillas en “Indios, soldados y rancheros Poblamiento, memoria e identidades en el área central de las Californias (1769-1870)”, La Paz, AHPLM, 2017, pp. 40-41.

estas prácticas les permitió alcanzar una mayor capacidad de almacenamiento de alimento y agua, dándoles la oportunidad de permanecer más tiempo en algunas zonas.⁸⁶

Centrándonos exclusivamente en los grupos yumanos orientales, ubicados en el delta del río Colorado, podemos decir que su organización divergía con el resto de los grupos occidentales. Como anteriormente se mencionó, los misioneros, exploradores y militares aportaron anotaciones etnográficas importantes sobre los yumanos peninsulares, lamentablemente la inevitable decadencia misional, los intereses distintos al rescate de las prácticas culturales, y la dificultad de acercarse a la región de oriente de la Frontera misional dominica, imposibilitaron la recolección de más información. Es así que actualmente tan solo tenemos algunos relatos esporádicos de estos grupos, claro, no dejan de ser relevantes para el tema.⁸⁷

La información recolectada por estudios arqueológicos nos permite afirmar que la península, durante el periodo prehispánico y colonial, estuvo sumergida en una dinámica completamente activa de intercambios materiales y culturales. Se trataba de un espacio cambiante donde las fronteras “étnico-territoriales” estaban en constante construcción y modificación⁸⁸, siendo el motivo principal de estas modificaciones la abundancia o escases de alimento en los periodos de recolecta.

Los sistemas de intercambio aparecieron dentro de los depósitos arqueológicos, develando una distribución de materiales por las correrías naturales producidas durante las temporadas de recolecta. Estudios arqueológicos demuestran que el intercambio era más común de lo que parece,

⁸⁶ Everardo Garduño, “los grupos yumanos de Baja California: ¿indios de paz o indios de guerra Una aproximación desde la teoría de la resistencia pasiva?”, *Estudios fronterizos, Nueva época*, Vol 11, núm. 22 (julio-diciembre de 2010). pp 187-189.

⁸⁷ Laylander, “Organización comunitaria de los yumanos...” pp.31-34.

⁸⁸ Everardo Garduño, “cuatro ciclos de resistencia indígena en la frontera México- Estados Unidos”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 77, octubre de 2004, p. 44.

la aparición de conchas marinas, obsidiana y otros objetos en zonas lejanas a las fuentes de extracción sugieren que por la cantidad encontrada se les daba un uso rutinario. Las adquisiciones del material se daban a través de intercambios cuando los grupos indígenas se congregaban principalmente en las zonas altas, como la sierra San Pedro Mártir y Juárez. Es aquí donde recae la importancia de la correría natural como vía de comunicación e intercambio entre los yumanos de oriente y los de occidente⁸⁹.

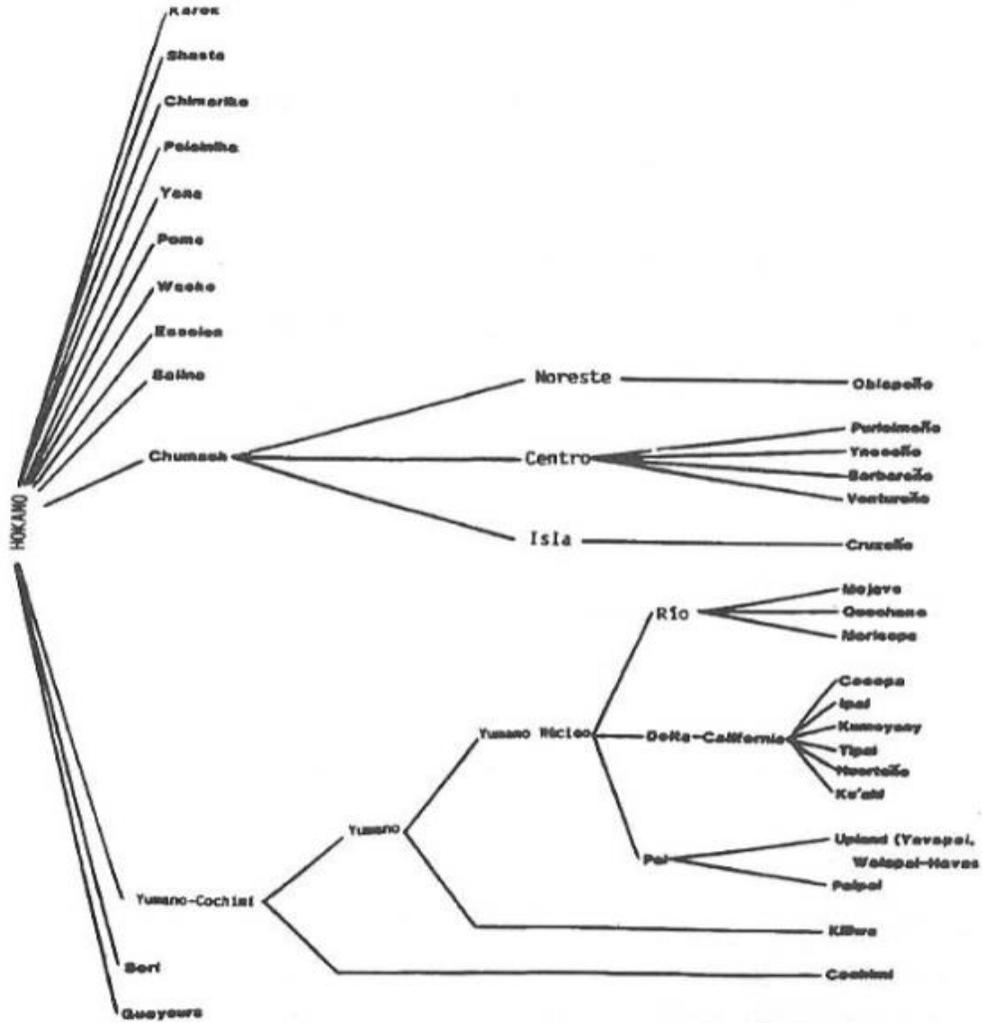
El grupo lingüístico hokano tiene cierta relevancia para la prehistoria de la Baja California, se halla subdividido en variantes dialectales, de esta agrupación, rescataremos una que es de importancia para el trabajo, se trata de la yumana. En algunas ocasiones el cochimí se ha clasificado dentro de la familia yumana, pero posee ciertas diferencias que lo mantienen al margen. El cochimí actualmente está extinto, mientras que la familia yumana se encuentra representada por aproximadamente una docena de lenguas subdivididas. Entre ellas está el cucapá, el kiliwa, el kumiai y el paipai; este último, acorde a un trabajo realizado por Winter en 1967, afirma que el paipai es un dialecto de yavaipai, resultante de una migración en donde se separaron, esto ocurrió aproximadamente hace un siglo, como podemos observar en el mapa 1. El cucapá y el kumiai están dentro de la rama delta californiana.⁹⁰

⁸⁹ Laylander, "Organización comunitaria de los yumanos..." p.56.

⁹⁰ Don Laylander en «Enfoques lingüísticos sobre la prehistoria del sur de California.» *Estudios fronterizos.*, núm. 31-32 (mayo/agosto/septiembre-diciembre 1993), pp.20-22.

Mapa 1

División lingüística de la familia Hokana.



Fuente: Don Laylander, 1993: 18.

Durante el periodo misional dominico los grupos indígenas de la rama yumana, integrado por los cucapá, los kumiai, papai y los kiliwas se distribuyeron por la zona que fue denominada como la frontera. De los dos últimos existen dos variantes dialectales, los Yaikiwai y los ñakipa. Ubicados cerca de la misión de Santo Domingo estos grupos también merecen ser tomados en cuenta dentro

de proceso adaptativo. Los ñakipa estaban relacionados con los kiliwas por su relativa cercanía, es posible, nos afirma Mario Magaña, que este grupo, antes del contacto misional tuviese una relación constante con los kiliwas serranos y los del golfo.⁹¹

La rama yumana, bajo esta teoría de la migración, tiene un punto de partida en el bajo delta del río Colorado, a partir de aquí utilizaron rutas de distribución al oeste, como es el caso de la correría natural entre ambas sierras. El área del delta tuvo una de las poblaciones más densas de la península, esto porque su “amplio” ambiente les otorgó los recursos necesarios agua y alimento para su expansión. Es evidente que su desarrollo tecnológico, su manufactura de cerámica y la agricultura primitiva se debió a la “facilidad” de obtener recursos e invertir el tiempo sobrante en estas actividades.⁹² Aunque Miguel León Portilla afirma que la población indígena bajacaliforniana entró en oleadas sucesivas y quedó “encajonada”, estratificada culturalmente y condicionada por los recursos ecológicos de la zona, las correrías naturales muestran todo lo contrario. Es cierto que los primeros pobladores lograron demostrar un grado elevado de adaptación al medio hostil, crearon culturas en un “aparente “aislamiento, sin embargo, las correrías naturales mantuvieron una estrecha comunicación que rompía con la “estratificación” cultural. A pesar que los grupos indígenas no lograron interponerse a la avanzada colonizadora, el medio ambiente, complicado, frenó las esperanzas de fundar un centro poblacional sin romper con el equilibrio natural.⁹³

⁹¹ Mario Alberto Magaña Mancillas, «*los ñakipa: grupo indígena extinto.*» *Estudios fronterizos.*, núm. 31-32 (Enero/junio/julio-diciembre 1995): 205-213.

⁹² Laylander “Enfoques lingüísticos sobre la prehistoria del sur de California” pp.36-37.

⁹³ Miguel León-Portilla, “Paradojas en la historia de Baja California”, *Revista de la Universidad de México*, No. 5, enero, 1972, pp. 3-4.

La expansión lingüística de la familia hokana en la península es la siguiente: antes del 4000 a.n.e los hablantes hokanos se asentaron en las costas y montañas del sur, centro de California y en el norte de Baja California. Para el 1000 a.n.e los hablantes yumanos se expandieron al norte, se dividen los kiliwas y los yumanos núcleo. A partir de aquí ocurre una mayor expansión de los yumanos núcleo y se subdividen en los grupos pai, delta-california y río. Más adelante los grupos pai se dividen nuevamente, los yumanos río se distribuyeron más arriba del río Gila y el Colorado.⁹⁴

Rompiendo con este paradigma, la comunicación entre sociedades peninsulares siempre ha sido multidireccional. La información arqueológica afirma que las rutas de dispersión funcionaron como espacios de interacción social, donde se realizaban trueques entre la costa del Pacífico, el golfo de California y más arriba, en el delta del río Colorado, incluyendo zonas más al norte. Las fuentes etnográficas y documentales demuestran que uno de los principales trueques era el del “intercambio de productos agrícolas” por alimentos silvestres, tal es el caso de las bellotas y la nuez, producidas en las sierras.⁹⁵

Aquellas comunidades que poseían agua en grandes cantidades podían darse el privilegio de practicar diversas formas de agricultura, especialmente las que vivían a las riveras del Colorado y del Gila. La práctica de una agricultura simple, pero con buenos resultados les permitía permanecer más tiempo y desarrollar asentamientos más permanentes. En cambio, los que basaban su economía exclusivamente de la caza y la recolección desarrollaron una forma de vida más móvil. Condicionada por las estaciones que de manera breve les permitía explotar los

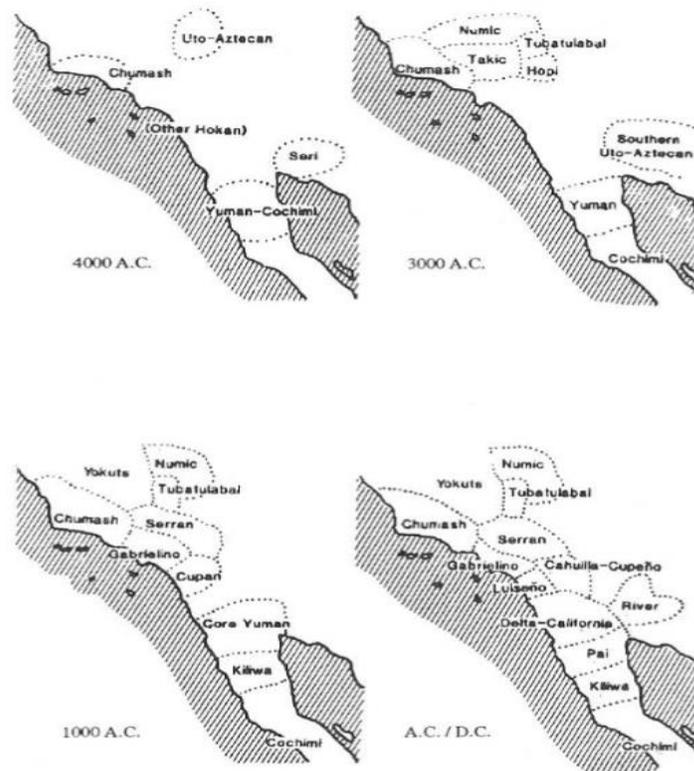
⁹⁴ Laylander, “Enfoques lingüísticos sobre la prehistoria del sur de California.” p.54.

⁹⁵ Miguel Wilken Robertson en “una separación artificial: grupos yumanos de México y Estados Unidos”, *Estudios fronterizos*, num. 31-32 (mayo-agosto/ septiembre-diciembre de 1993), p.38.

recursos de temporada dentro de un territorio determinado. Cabe señalar que no podemos ver a los grupos indígenas como algo segmentado, roto, al contrario, son un todo, humanos que compartían estrategias adaptativas al complicado ambiente peninsular.⁹⁶

Mapa 2.

Mapa de la posible distribución de la lengua hokana.



Fuente: Don Laylander, 1993:55

LA PRIMERA ENTRADA.

La inevitable interacción entre los europeos y los indígenas del norte de la actual Baja California y sur de California terminó por modificar las territorialidades y estrategias de

⁹⁶ Wilken Robertson “una separación artificial: grupos yumanos de México y Estados Unidos”, p.39.

supervivencia a medida que avanzaban por el norte en busca del tan anhelado puerto de Monterrey; los españoles iban descubriendo sitios con profunda importancia, seguían rutas antiguamente “abiertas” por los indígenas de la región. Sus descripciones a la altura de la Bahía de Todos Santos (actual Ensenada) eran de un lugar propicio para el cultivo y con pastos para el ganado. La transgresión del territorio, la violación de los tratados indígenas sobre la exclusividad del agua y la caza de venados y conejos terminó por alterar los ánimos y generar conflictos entre estos dos grupos. Un elemento que fue detonante de las malas relaciones fue la introducción de ganado, pues maltrataban especies aprovechables para el consumo.⁹⁷

El territorio kumiai siempre estuvo bajo una creciente tensión. Una posible explicación es que la correría natural le diera una importancia agregada a esta zona; como una vía de comunicación, fuente alimenticia y con alto potencial aprovechable, por lo cual el corredor geográfico histórico estuvo bajo fuertes tensiones cuando fue ocupado por españoles. Fue en este territorio donde se establecieron la mayor cantidad de misiones dominicas, como lo fue San Vicente Ferrer, San Miguel Arcángel, Santo Tomás de Aquino, Santa Catarina, El Descanso, Nuestra Señora de Guadalupe, incluso también las misiones franciscanas de San Pedro y San Pablo Bicuñer y la Purísima Concepción en 1781. Los conflictos en esta zona se extendieron por un largo tiempo, prácticamente desde la entrada española en 1769 hasta 1840 con la destrucción de Santa Catarina. Esta temporalidad, pese a la creencia de ocupación pacífica, se caracterizó por los constantes enfrentamientos indirectos y directos entre españoles e indígenas. Los Kumiai tenían dos espacios

⁹⁷ Florence C. Shippek en “las repercusiones de los europeos en la cultura kumiai”, *Estudios Fronterizos*, num. 31-32 (mayo-agosto/ septiembre-diciembre de 1993), pp. 62-63.

para “resguardarse” de la avanzada española: el delta y la sierra. Para finales del siglo XVIII y principios del XIX la resistencia indígena se localizó en las montañas cercanas a Santa Catarina⁹⁸.

Los paipai así como otros grupos indígenas pertenecieron a una denominación cultural llamada “arcaica del desierto”. Esta adaptación a la aridez tuvo como fecha de partida aproximadamente hace 10,000 años a.n.e durante el fin del periodo de glaciación, cuando las verdes praderas del occidente de Norteamérica se convirtieron en desiertos. Los frutos silvestres y la cacería de presas pequeñas fue la base para este grupo “arcaico del desierto”, su dieta anterior de bisontes y mega fauna pasó a ser de recolección y caza de conejos, borregos cimarrones y venados. Las herramientas utilizadas por este grupo indígenas reflejan su forma de vida junto con la alimentación base que tenían. Los morteros encontrados en diversas partes del norte peninsular indican el uso constante de la bellota y el piñón dentro de su dieta. Lo mismo pasa con las redes de pesca, las balsas descritas por los misioneros, además de los concheros encontrados a lo largo de la costa del océano; estos vestigios del pasado pueden hablarnos de los modos de vida, las estrategias de supervivencias y el claro dominio que tenían los primeros habitantes del espacio donde se encontraban. ⁹⁹

El recurso limitado y las territorialidades definidas a lo largo de los siglos se modificaron con la llegada de los misioneros, su estructura nómada se modificó, la entrada de un nuevo grupo alteró los modelos de supervivencia existentes; las misiones se convirtieron en nuevas “bases” de abastecimiento. La ruptura de los acuerdos territoriales pronto hicieron presencia en los indígenas

⁹⁸ David Andrés Zarate Loperena en «Ññait Jatnil, soy caballo negro» *Estudios fronterizos.*, núm. 31-32 (mayo/agosto/septiembre-diciembre 1993), p.86-87.

⁹⁹ Mauricio J. Mixco, “etnohistoria paipai en Baja California, *Meyibo*, no.5 (1985), p. 22.

que no estaban del todo contentos, fenómeno que desembocó en una constante muestra de resistencia, enfrentamientos directos y guerra.¹⁰⁰

BLOQUE JESUITA:

Después de un siglo y medio de fracasos la expedición de Isidro Atondo y Antillón tuvo éxito, diferencia del resto que sólo se había dedicado a la pesca de perlas. A esta empresa se sumaron los padres jesuitas Eusebio Francisco Kino, Matías Goñi y Juan Copart. Para no profundizar en el tema, pues se escapa temporalmente y espacialmente del objeto de estudio solo nos dedicaremos a mencionar elementos clave. La expedición fundación de San Bruno permaneció en suelo peninsular de 1683 a 1685; el fracaso se debió a las tensas relaciones con los indígenas, pero especialmente a las pésimas cosechas obtenidas. Kino quedó fuertemente obsesionado con California, en su regreso, consiguió que su superior lo mandara a la Pimería Alta pues así, podría estar cerca de la provincia.¹⁰¹

El año de 1697 se caracteriza por poder establecer el primer puesto colonial permanente en tierras californianas bajo el liderazgo de Juan María Salvatierra. La misión de Nuestra Señora de Loreto poseía instalaciones rústicas, pero lo suficientemente estables para brindar de protección a los pobladores; para fortalecer la sensación de seguridad se construyó una “muralla” compuesta por troncos delgados; algunas tiendas para la gente y para las provisiones. La cantidad de habitantes iniciales era realmente reducida, con tan sólo once hombres se defendió el naciente asentamiento a la espera de la embarcación que había partido de regreso a tierra

¹⁰⁰ Echenique March, “Sociedades prehistóricas e históricas en las californias, ensayo de un momento de su historicidad” p.204.

¹⁰¹ Ignacio del Río y María Eugenia Altable Fernández, *Breve historia de Baja California Sur*, México, FCE, 2000, pp. 30-32.

continental. Entre los primeros pobladores se encontraba María Píccolo, quien había ido a la California para suplantar a Kino.

El motivo por el cual este asentamiento se mantuvo fue simple, al no contar con una cantidad elevada de población los suministros no sufrieron escasez. Con el grupo tan reducido se iniciaron obras de irrigación para cuándo llegara el navío de la Nueva España. Cabe señalar que el apoyo recibido de contracosta fortaleció todavía más la empresa jesuita. El apoyo más sólido y puntual vino de parte de Kino quien mandaba a Loreto granos y ganado provenientes de las misiones de la Pimería Alta (actual Sonora). Por otro lado Juan de Ugarte conseguía apoyo económico en la capital, enviando objetos y víveres que hicieran falta para el sostén de la misión californiana.¹⁰²

Salvatierra estaba consciente de las negativas y demoras del reabastecimiento misional; comprendía los obstáculos para transportar los víveres y objetos por vía marina. Para solucionarlo se planteó el abrir un camino por tierra. Juan Jacobo Baegert nos menciona que Salvatierra, a pesar de la incertidumbre existente sobre si la California era una isla o península, concibió junto con Kino un plan de reconocimiento en el río Colorado para comunicar las misiones de la Pimería alta con las de la California. Para asegurar si era viable el paso, se realizaron varias expediciones por el río Gila y el Colorado. El recorrido río abajo en canoas y el paso por el cauce confirmaron ya, con gran satisfacción para ambos misioneros que California era una península. Sin embargo, tuvieron que pasar más de 80 años para confirmar que era muy complicado establecer una misión que permitiera conectar con la Nueva España.¹⁰³

¹⁰² Del Río y Altable Fernández, *Breve historia de Baja California Sur*, pp. 35-36.

¹⁰³ Baegert, *Noticias de la península americana de California*, pp. 150-151.

Entonces, podemos ver a la misión como un centro de catequización de grupos indígenas, un espacio para “hispanizar” pero su importancia real recaía en ser un motor de pacificación e integración del indígena a la dinámica occidental. La subsistencia de las misiones en un inicio provenía del arca real, el apoyo se daba o no si el establecimiento poseía un valor estratégico para la avanzada española. La California se vio fuertemente estimulada por un apoyo para la fundación misional, misma que se intensificó un siglo más adelante con la avanzada de potencias europeas en el norte continental¹⁰⁴.

FUNDACIONES MISIONALES.

Salvador Bernabéu divide el pasado peninsular en tres etapas: 1) el periodo misional optimista (1697-1733); 2) sublevaciones (1734-1750); 3) expansión lenta al norte, donde ocurren un triple cambio en las órdenes religiosas, con pequeñas muestras de resistencia a la presencia misional y militar en la frontera (1750-1822).¹⁰⁵

A grandes rasgos, con la llegada de nuevos misioneros la empresa misional se expandió. Loreto continuó funcionando como el punto de avanzada español, “similar” a los campamentos de recolección indígena, pues fue el punto medular para la expansión hacia el sur y posteriormente al norte. La avanzada se trasladó al norte durante la segunda mitad del siglo XVIII. Los padres de la compañía de Jesús traspasaron el desierto central, fundando misiones en condiciones climáticas muy complicadas, las últimas misiones de la California; estas misiones fueron la de Santa

¹⁰⁴ Raquel Padilla Ramos, coord. *Misiones del noroeste de México*, México, FORCA noroeste, 2013, p.-40.

¹⁰⁵ Salvador Bernabeu Albert, 1994, “La religión ofendida. resistencia y rebeliones indígenas en la baja california colonial”, *revista complutense de historia de América*, núm. 20, p. 180.

Gertrudis fundada por Fernando Consag en 1752, la de San Francisco de Borja por Wenceslao Link en 1762 y Santa María de los Ángeles en 1767 por Victoriano Arnés y Juan José Díaz.¹⁰⁶

Dentro de los elementos necesarios para fundar un nuevo asentamiento es que los sitios estén dotados con agua, tierras para el cultivo y caminos que mantuvieran una comunicación abierta con el resto de misiones. Otro factor que determinó la asignación de un sitio como “propicio” fue si en esa zona estaban localizadas algunas rancherías de indios para evangelizar. La misión por sí misma era valiosa, pero el camino de la herradura era lo que determinaba si la zona era “accesible” o no. Estos caminos muchas veces se hacían sobre las veredas realizadas por los indígenas durante sus correrías diarias en busca de alimentos. La función de estos era facilitar el transporte de alimentos, mensajes y para el traslado humano, especialmente el de la tropa. Sin estos caminos las misiones posiblemente no se hubiesen logrado mantener por mucho tiempo¹⁰⁷. Acercándonos cada vez más a nuestro tema de estudio, la correría, podemos mencionar que la expansión fue lenta, pero a paso firme. El proceso de exploración no era fácil, menos para extranjeros que no tenían un Conocimiento Ecológico Tradicional tan desarrollado como los grupos indígenas.

El proceso de integración a la misión consistía en primera instancia en reunir a las bandas de cazadores y recolectores para iniciar inmediatamente con su transformación en neófitos. Se modificó radicalmente su estilo de vida a una que pretendía sedentarizarlos; es decir practicar la agricultura, ganadería y el seguimiento de una rutina estricta, sometida a castigos severos. La fundación de misiones, como ya se ha mencionado, “altero la movilidad tradicional de los grupos

¹⁰⁶ Del Río y Altable Fernández, *Breve historia de Baja California Sur*, pp. 39-41.

¹⁰⁷ Del Río y Altable Fernández, *Breve historia de Baja California Sur*, pp. 42-43.

yumanos y sus esquemas tradicionales de supervivencia impactando drásticamente en su reproducción biológica y social.¹⁰⁸

Es evidente que el sistema misional jesuita tuvo una serie de complicaciones, no logró sedentarizar de manera generalizada a los grupos indígenas. Sin embargo, consiguió establecer una red misional que permitiera mantener bajo control militar, social y económico la parte sur de la península. Para evitar que los indígenas escaparan de la misión, aprovecharon los momentos de paz para intercambiar objetos, volverlos “dependientes” al alimento producido en la misión, y diversos métodos empleados para mantener visitas regulares de las rancherías aledañas a cada cabecera misional.¹⁰⁹

EL SOLDADO MISIONAL.

Para proteger los intereses de la corona española en nuevos territorios fue necesario el establecimiento de una institución que se encargara de mantener el orden y de organizar militarmente la defensa y el ataque ofensivo. El presidio era un centro militar que se estableció en la frontera norte novohispana, su función era más que nada defensiva. Compuesta por una reducida guarnición, aproximadamente de 25 soldados en el presidio. Durante la segunda mitad del siglo XVIII tomaron un papel importante a la hora de establecer colonias civiles, y misionales. Los soldados encargados del cuidado del misionero, la vigilancia y de la distribución de correo tenían

¹⁰⁸ Garduño, “los grupos yumanos de Baja California: ¿indios de paz o indios de guerra Una aproximación desde la teoría de la resistencia pasiva.”, pp 193-194.

¹⁰⁹ Bernabeu Albert, “La religión ofendida. resistencia y rebeliones indígenas en la Baja California colonial”, p. 170.

la posibilidad de ocupar tierra y trabajarla. La presencia del cuerpo militar se intensificó con la creación de las Comandancia General de las Provincias Internas en 1776.¹¹⁰

Los soldados presídiales no estaban integrados al ejército regular, ni poseían el mejor entrenamiento para la guerra, pero estas deficiencias se contrarrestaban con su habilidad para enfrentar a los indígenas. Sus trabajos eran variados, no solo se reducían al trabajo militar; fueron mensajeros, agricultores, ganaderos, o cualquier cosa que surgiera¹¹¹.

Al finalizar el período jesuita en la California, Juan Jacobo Baegert nos explica que los soldados misionales no pertenecían a los ejércitos militares regulares; que generalmente estaban constituidos por unidades de jóvenes inexpertos hijos de padres españoles. Su organización estaba compuesta por un capitán, un teniente, y un alférez. Su armamento para la defensa de las misiones era “una espada, mosquete, escudo y una armadura blanca de gamuza cuádruple que les cubre todo el cuerpo como un leviton”. En algunas regiones, más al norte, esta armadura “blanca” se sustituyó por una cuera que pretendía detener el impacto de las flechas. Continuando con la descripción los soldados iban montados a caballo o mulas, tan importantes eran estos animales que tenían que tener siempre cinco a su disposición. Cabe señalar que toda su vestimenta, armamento, munición, animales y comida tenía que ser pagado por sus sueldos. Además, su función era servir al misionero tanto en su protección personal como de la misión. Baegert nos dice que debían de acompañar al misionero siempre, montar guardia por las noches, vigilar a los indios y aplicarle los castigos correspondientes a los delitos cometidos.¹¹²La cuera representó una de las vestimentas con un valor

¹¹⁰ María del Valle Borrero Silva y José Marcos Medina Bustos, “El sistema defensivo en la provincia de Sonora y su Evolución en el siglo XVIII”, *Meyibo* año 5, núm.9 (enero-junio 2015).

¹¹¹ Martha Ortega Soto, “Colonización de Alta California: primeros asentamientos españoles”, *signos históricos*, Vol. I, No. 1, México, (junio 1999). p. 93.

¹¹² Baegert, *Noticias de la península americana de California*, p.188.

muy grande para los soldados de escolta que salían a registrar los terrenos, consistía en “un casaco de pieles, que llaman cuera, de tres o cuatro telas, y su rodela o adarga para defenderse de las saetas”¹¹³ y aunque resultaba ser una defensa altamente efectiva, en ocasiones la flecha traspasaba el cuero, llegando a herir a un soldado.

AVANZADA AL NORTE.

Fernando Consag nos proporciona más datos adicionales del norte de la California jesuítica. En su texto *descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California* nos da una descripción general del estado misional, desde los Cabos hasta Santa Gertrudis, llegando incluso un poco más al norte en sus descripciones del entorno y de las prácticas culturales de los indígenas.

Cabe señalar que Consag, reconoce la dificultad existente para el autoconsumo misional, nos menciona que “es siempre necesario recurrir a tierra firme en la Provincia de Sinaloa que es frontera de la California [...] acarrear los víveres necesarios que la esterilidad de la misma California niega a sus moradores, como también cabalgaduras necesarias para el presidio”.¹¹⁴ En este breve apartado podemos ver la estrecha relación existente entre las misiones de contracosta con las misiones peninsulares, una relación de supervivencia, pues sin él, el sistema misional hubiese colapsado.

No pretendo elaborar una narración puntual de la exploración realizada por Wenceslao Link en 1766, pues el objetivo es rescatar las prácticas culturales relacionadas con la relación ser humano-ambiente. Por lo tanto, podemos decir que la partida de Link el 20 de febrero del año ya

¹¹³ Fray Luis Sales “Noticias de la Provincia de Californias, Fundación Barca, Lecturas Californianas, Museo de Historia de Ensenada, Seminario de historia de Baja California, Ensenada, 2003, p.139.

¹¹⁴ Consag, “Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California”, p. 11.

citado, fue de crucial importancia para la descripción de zonas que no habían sido exploradas a profundidad. Y ¿qué importancia tenía para Link conocer el norte peninsular? A pesar de las responsabilidades misionales, el fraile tenía otros deberes, entre ellos expandir más “la frontera”. Era un trabajo complicado, una responsabilidad muy grande pues debía de explorar la costa occidental en busca de una bahía propicia para el galeón de Filipinas y continuar con la avanzada jesuita en el noroeste, concretando la cadena misional que conectaría con la provincia de Sonora.¹¹⁵ Además, para los jesuitas era imprescindible, desde los tiempos de Kino, establecer una vía de contacto terrestre con Sonora con la finalidad de facilitar el abastecimiento de las misiones peninsulares.

Por los registros existentes podemos afirmar que Link hizo tres viajes al norte de la misión de San Borja entre 1765 y 1766. El primer viaje fue realmente corto, se trató de la búsqueda de dos indígenas secuestradas, el viaje que más perduró por su importancia lo hizo el año de 1765, el fin era buscar sitios propicios para futuras misiones, se desconoce el límite de esta excursión, pero se estima que pudo haber llegado a la sierra San Pedro Mártir. En esta expedición el misionero recibió la noticia que más al norte, de 3 a 4 días de camino se encontraba el río Colorado. Sin más, el frío los venció y retornaron sin encontrar un sitio adecuado para una nueva misión. La tercera entrada, posee mayor relevancia para la historia peninsular, se trata de un trabajo de reconocimiento geográfico. El objetivo era determinar de una vez por todas si Baja California era una península o una isla.¹¹⁶

¹¹⁵Mary Julieta Bendímez, “Wecslaus Linck y la última frontera jesuita en Baja California”, *Meyibo* vol.11 Núm. 6, UABC, 1985, p.76.

¹¹⁶ Bendímez, “Wecslaus Linck y la última frontera jesuita en Baja California, p.79.

Salió de San Francisco de Borja con 13 soldados misionales y un número competente de indígenas armados con arcos y flechas. Después de dos días de marcha, el 22 de febrero los sorprendió una lluvia que les proporcionó agua y pasto para los caballos. El día 28 de febrero llevaron al paraje de San Luis y los indios gentiles les proporcionaron obsequios, entre ellos alimentos como el mezcal ya citado, liebres; de alto valor por la carne y la vestimenta que proporcionaban¹¹⁷. Durante el viaje se realizaban una serie de observaciones sobre posibles espacios óptimos para fundar un establecimiento misional. Así dieron con el paraje de Vellicata el 5 de marzo. Wenceslao Link nos menciona que “corre en él un arroyo un trozo de agua, bastante para el cultivo de las tierras que están a su orilla”¹¹⁸.

El día 6 de marzo lo dedicaron para descansar en el paraje de Vellicata, la zona parecía propicia para una fundación por su aparente abundancia de agua y la relativa facilidad para extraerla y utilizarla en el riego. En relación con los indios, estos al verlos huyeron, pero regresaron al ver que no iban con intenciones bélicas. Al llegar al paraje de San Juan de Dios, nombre que aún conserva. En esta zona se quedaron sin guía, la sierra de San Pedro Mártir impedía el libre tránsito, provocando inseguridad en el cuerpo de reconocimiento. Temían por los animales de carga, pues el paso parecía complicado, y se veían obligados a rodear a lo largo de la sierra para llegar al río Colorado. El día 17 de marzo Link comenzó a subir la sierra por el lado sur, aquí podemos mencionar que el mezcal, hasta este territorio aún tenía un valor alimenticio elevado, pues la partida de Wenceslao Link recibió como regalo mezcal molido por parte de un indígena.¹¹⁹

¹¹⁷ Carlos Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua California*, Fundación Barca: Museo de Historia de Ensenada: Seminario de Historia Baja California, Ensenada, 2000, pp.199-202.

¹¹⁸ Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior...*, p.205.

¹¹⁹ Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior...*, p. 208.

La exploración llevaba un proceso meticuloso, para no malgastar bastimentos y vidas humanas. Primero iba una avanzada de soldados misionales, abrían caminos si era necesario para facilitar el tránsito del resto, buscaban fuentes de agua y descansaban. Este proceso se fue aplicando hasta que uno de los pasos más importantes, el agua, no se pudo asegurar, además los animales estaban casi sin cascotes, se encontraban a una distancia muy alejada de la misión de San Borja. Wenceslao Link da registro en su diario sobre la hostilidad de los indios del río Colorado a partir de una noticia dada por un indígena, explica que “estos habitantes del río, no toman a sus enemigos por la cabellera y con una especie de espada de madera, a un hombre le cortan la cabeza del cuerpo por el cuello, y usan unas lanzas de madera, usan arco mayor que su estatura y llevan casi a la cintura carcaje, no visto hasta ahora en la California.”¹²⁰ Ya en el cañón del Diablo, se daban noticias de la aparente belicosidad indígena, lo cual revela la comunicación y movilización de los grupos indígenas por esta zona.

El diario no solo hace un registro puntual de lo descubierto en ese mes de exploración, además nos menciona posiblemente el primer registro existente de grupo kiliwa, ubicado en las faldas de la sierra. A las cinco semanas, la expedición dio marcha atrás a la tan anhelada exploración que se quería realizar en el delta del Río Colorado. Los indígenas le informaron a Link de una posible ruta para cruzar a través del desierto entre la sierra y el río, pero la expedición dio marcha atrás, debió a la escasez de agua, el mal estado de los animales y la aparente belicosidad indígena.¹²¹ Esta exploración es un parte aguas para la expansión que se dio años más adelante en la recién nacida Alta California.

¹²⁰ Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior...* p.219.

¹²¹ Bendímez, “Wenceslaus Linck y la última frontera jesuita en Baja California”, pp. 80-83.

La descripción que el padre Link nos deja es valiosa por diversos motivos, entre ellos la descripción natural, geográfica y cultural de la zona en exploración: las faldas de la sierra San Pedro Mártir. Otro texto producido por el padre jesuita nos permite entender un poco mejor la dinámica vivida en la península. En su texto *noticias de california del sr. Clérigo wenzel link* nos resalta la importancia estrategia que tenía la península para el resguardo del galeón de Filipinas; consideraba que no lograría llegar a su destino si no pisaba antes la California.¹²²

Pero fuera de esto, la perspectiva se torna un tanto pesimista, reconoce las limitantes ambientales que complicaban la labor misional, como es el caso de la escasez de bosques, pocos campos fértiles y minas que fuesen los suficiente para sostener los asentamientos, por tal motivo las misiones se veían obligadas a estar fundadas a un costado de un cuerpo de agua. El líquido vital para la misión se almacenaba en recipientes para luego utilizarlos en la riega de huertos o para humedecer la tierra donde había plantado un poco de maíz y trigo, pues el agua de lluvia no era suficiente para mantenerlo en condiciones óptimas de producción.¹²³

EL CONVENIO FRANCISCANO DOMINICO.

El análisis del convenio franciscano-dominico en 1772 marca la pauta de la nueva ruta a seguir. El nuevo objetivo de expansión a la bahía de Monterrey revela una necesidad de cuidar los territorios y recursos explotables en el Septentrión novohispano ante la amenaza rusa e inglesa. Establecer una nueva ruta de comunicación permitiría defender eficientemente la California en

¹²²Bustamante, Diana Brenscheidt genannt Jost y Aaron Grageada. “Consideraciones culturales, etnohistoricas y geograficas de la peninsula de California. Traducccion de un texto impreso en 1811 escrito por Wenzel Link, S.J.” julio- diciembre 2016, p.150

¹²³ Bustamante, Brenscheidt y Grageada. “Consideraciones culturales, etnohistoricas y geograficas de la peninsula de California...”, p.152.

caso de invasión. Se limitan a dar por hecho el evento y solo pocos han profundizado en la negociación entre ambas órdenes religiosas.

José Alejandro Aguayo Monay al hablar del convenio parte de la expulsión jesuita ocurrida en la California durante 1768. Ese mismo año los franciscanos se embarcaron en el puerto de San Blas el 12 de marzo y arribaron a la península el día 3 de abril; la distribución de los frailes en las misiones fue llevada a cabo por Junípero Serra. Al poco tiempo, el 6 de julio de 1768 arribó a la península el visitador general José de Gálvez y notó el deterioro; abandono que se le había dado en lo material y en lo espiritual a la península. Los nuevos objetivos de la corona española iban encaminados a la avanzada al norte para detener a los rusos e ingleses que se volvían cada vez más amenazante en la costa del océano Pacífico. Después de una reunión entre José de Gálvez y el padre presidente franciscano Junípero Serra, efectuada en el real de Santa Ana, el 13 de octubre se llegó a la conclusión para iniciar una expedición por mar y otra por tierra con el fin de llegar a los puertos de San Diego y Monterrey. En el viaje terrestre se fundó la misión de San Fernando de Velicatá, y se movió la misión de Santa María de los Ángeles a este punto, por ser más conveniente la comunicación terrestre hacia el puerto de San Diego. El tiempo restante en el que estuvieron los misioneros franciscanos se caracterizó por un enfrentamiento constante entre el gobernador Felipe de Barri y el Fray Francisco Palou (nuevo presidente a la salida de Serra); el conflicto fue producto del cambio político, administrativo propio de la reforma borbónica.¹²⁴

La estrategia era simple, avanzar al norte, conquistar y poblar los territorios mediante el sistema misional con el que se habían logrado establecer los únicos centros poblaciones en el sur de la Antigua California. A diferencia de la pasada administración, la corona trató de evitar que

¹²⁴ José Alejandro Aguayo Monay, “El concordato franciscano-dominico de 1772: negociaciones sobre la división misionera de las Californias”, *Meyibo*, año 3 núm. 5 (enero-junio de 2012), pp.109-115.

solo una orden religiosa se hiciera cargo del territorio. Palou tenía conocimiento que la mayoría de la población indígena ya estaba reducida. Desde la misión de Santa María hasta el cabo San Lucas. Para él, la gentilidad iniciaba desde San Fernando de Velicatá hasta San Diego, para reducirlos se plantea la fundación de 5 misiones ubicadas en la costa del Pacífico. La propuesta inicial de Palou era que los dominicos se encargaran del margen occidental de los ríos Gila y Colorado, con este se aseguraría la conexión “terrestre de las nuevas misiones en la Alta California con la provincia sonoreense, Sinaloa y la capital virreinal”¹²⁵.

El virrey convocó a las órdenes religiosas a una junta para establecer las divisiones de la California el 21 de marzo de 1772. En esta junta Rafael Verger, guardián de los franciscanos y Fray Juan Pedro de Iriarte por parte de los dominicos acordaron dividirse la California con base en situaciones geográficas. Se estableció que los dominicos tomaran cargo de las algunas misiones y la Frontera de la gentilidad que comprendía desde San Fernando de Velicatá hasta San Diego. Los dominicos aceptaron los términos el 30 de abril de 1772, recibiendo toda la península, mientras que los franciscanos continuaron con su labor más al norte¹²⁶.

Por otro lado Gálvez, durante el convenio se oponía a la fundación de 5 misiones en la Pimería Alta, su propuesta era que los franciscanos y dominicos se establecieran en la Pimería Baja, después de una serie de negociaciones se llegaron a 3 medidas: 1) la división de la península entre franciscanos y los dominicos de Iriarte; 2) total separación entre ambas órdenes; 3) los dominicos debían trabajar en una zona con gentilidad.¹²⁷ Al final la junta decidió dividir la California, los franciscanos del colegio de San Fernando se haría cargo de las nuevas fundaciones,

¹²⁵ Aguayo Monay, “El concordato franciscano-dominico de 1772: negociaciones sobre la división...”, pp.118-121

¹²⁶ Alberto B. Nieser, Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822, Mexicali, UABC, 1998, p.80.

¹²⁷ Aguayo Monay, “El concordato franciscano-dominico de 1772: negociaciones sobre la división...”, 122-129.

desde el puerto de San Diego hasta San Francisco, mientras que los dominicos tomarían posesión de las antiguas misiones y fundarían otras cinco desde San Fernando de Velicatá hasta San Diego, con el fin de establecer conexión terrestre que brindara seguridad, el 14 de octubre de 1772 los primeros dominicos arribaron a la península, listos para comenzar su tarea de evangelización¹²⁸.

HACIA SAN DIEGO.

La avanzada española reconocería una larga distancia en un tiempo muy reducido de tiempo. El diario de José Cañizares escrito en 1769, el año en que esta brava travesía hasta el puerto de San Diego se dio, deja entrever cuales fueron las primeras expresiones por parte de los españoles en esta tierra inhóspita, ubicada más al norte. Aunque el viaje es conocido a partir del registro del padre franciscano Juan Crespí, Cañizares nos ofrece una vision más fresca del recorrido, además aporta datos valiosos para el estudio natural y cultural de la porción norte peninsular. La ventaja de este diario es que José Cañizares ofrece un relato inmediato a los acontecimientos, tiene una vision distinta a la de los misioneros; las crónicas de ambos no compartían un mismo lenguaje, y los intereses de cada uno estaban claramente marcados.¹²⁹

Partió de la recién fundada misión de San Fernando de Velicatá el 24 de marzo de 1769 junto con 25 soldados, un misionero, todos bajo las órdenes del capitán Fernando de Rivera y Moncada, comandante del presidio de Loreto. Este viaje terrestre se dividió en dos, la primera a cargo del capitán Moncada, Juan Crespí y José Cañizares. En un inicio la expedición siguió la ruta previamente realizada por el jesuita Wenceslao Link en 1766. La partida tuvo complicación, al llegar al paraje donde se fundaría San Vicente años más adelante, notaron que el terreno se volvía

¹²⁸ Magaña Mancillas «Indios, soldados y rancheros Poblamiento, memoria e identidades en el área central de las californias (1769-1870), p.163.

¹²⁹ Salvador Bernabéu Albert, "Por tierra nada conocida. El diario inédito de José de Cañizares a la Alta California (1769)". *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 60, núm. 1, june 2003, p. 251.

más irregular. La segunda expedición terrestre estuvo a cargo del gobernador Gaspar de Portolá, junto con Junípero Serra y José Francisco de Ortega.¹³⁰

Cuando la expedición se encontraba a la altura de los 32 grados se toparon con indígenas que fabricaban ollas de barro, justamente esta zona parecía ser propicia para la fundación de una misión, pues poseía abundante tierra de humedad en que poder sembrar algunas fanegas de grano¹³¹. En este espacio óptimo identificado por el grupo de exploradores se terminaría por fundar la misión de San Vicente Ferrer por los padres dominicos Miguel Hidalgo y Joaquin Valero en 1780.

El territorio mostraba un lado más agresivo, la tarde del 4 de mayo José Cañizares vio en un cerro 19 indios armados con arcos y flechas, listos para el combate. La aparente hostilidad puso en alerta a la tropa y el capitán movilizó a las unidades por “cualquier cosa que pudiera suceder”. Durante varios días prosiguieron su marcha con mucho cuidado y con las armas puestas. Se atrincheraron y protegieron a los caballos que eran amedrentados con las flechas. Uno de los puntos de mayor tensión se dio cuando el capitán Fernando de Rivera y Moncada detuvo a la expedición, los reagrupó sin ninguna señal de miedo. “[...] mando el capitán a los soldados se pusieran las cueras, tomando la adarga en la siniestra mano y en la diestra cazadas las escopetas, formados todos en línea de batalla”.¹³² El enfrentamiento finalizó después que el capitán disparó un tiro al más atrevido de los indios. El sonido estruendoso del arma terminó por apaciguar los ánimos y permitir llegar a una paz entre ambos grupos; se celebró en cierta medida con un intercambio de

¹³⁰Bernabéu Albert, "Por tierra nada conocida". El diario inédito de José de Cañizares a la Alta California (1769)". pp.238-246.

¹³¹Bernabéu Albert, "Por tierra nada conocida". El diario inédito de José de Cañizares a la Alta California (1769)", p.266.

¹³²Bernabéu Albert, "Por tierra nada conocida". El diario inédito de José de Cañizares a la Alta California (1769)", p.273.

abalorios por flechas. De este modo un grupo de niños e indígenas bajaron y celebraron el “pacto”. Esto puede ser visto como uno de los primeros encuentros pacíficos con los kumiai.

El trabajo de investigación de Marta Ortega Soto, titulado como *Colonización de Alta California: primero asentamiento español* me permite analizar los intereses de la corona para colonizar el norte, y cuáles fueron los elementos que facilitaron dicha labor, viendo como eje colonizador centrar la misión y el presidio como institución encargada de llevar a cabo el cumplimiento de la orden real. Luego de una serie de constantes viajes de exploración que terminaron por dar forma al imaginario californiano, partiendo desde el viaje de Francisco de Ulloa en 1539 donde llevó al extremo sur de la Alta California, de Hernando de Alarcón navegando las riveras del río Colorado; la expedición de Juan Rodríguez Cabrillo entre 1542 y 1543 en la costa del Pacífico hasta el paralelo 44°; el viaje de reconocimiento de Sebastián Vizcaíno en 1601 donde descubrió la bahía de San Diego y Monterrey, todas y cada una contribuyeron a la construcción del imaginario español sobre la Alta California; una región que tomó importancia a partir de las reformas borbónicas.¹³³

El punto medular para el avance colonizador de la Alta California fueron las antiguas misiones jesuitas, una vez establecidas iniciaban lo más pronto posible el trabajo de construcción, cultivo y ganadería para sostener la naciente población. El presidio ocupó un papel más importante en la Alta California, partiendo principalmente por la mayor cantidad de estos en comparación con su contraparte sur; funcionaron como centros de población importantes, pues no estaba compuesto por soldados, también por sus familias e indígenas que buscaban protección¹³⁴. La administración

¹³³ Martha Ortega Soto, “Colonización de Alta California: primeros asentamientos españoles”, *signos históricos*, Vol. I, No. 1, México, (junio 1999). pp. 85-87.

¹³⁴ Ortega Soto, “Colonización de Alta California: primeros asentamientos españoles p.92.

franciscana, junto con el gobierno civil se transformó en el instrumento perfecto para fortalecer las fronteras de la corona española ante la amenaza extranjera en el norte¹³⁵. Incluso, el temor a una invasión de enemigos europeos aún estaba latente, Monterrey y San Francisco se construyeron con una cerca de adobe guarnecida con tropa de caballería para detener las hostilidades inglesas y del resto de “enemigos europeos”.¹³⁶

PERÍODO DOMINICO.

El período con mayor actividad misional en el norte comprende de 1769; con la fundación de San Fernando de Velicatá por los franciscanos, hasta 1797 con la fundación de Santa Catalina Virgen y Mártir. Cabe señalar que la fundación de San Miguel Arcángel finaliza con la esperada conexión con la Alta California siguiendo la línea costera. El cumplimiento de este objetivo planteado desde el convenio en 1772 permitió ver “nuevos” horizontes para posibles fundaciones como lo fue la misión de San Pedro Mártir en 1795 y Santa Catalina en 1797. Estas últimas fundaciones sierrleñas pretendía reducir a los indios ubicados en los valles intermedios y llegar hasta la desembocadura del río Colorado.¹³⁷

Sobre la fundación de Nuestra Señora del Santísimo Rosario, Albert Nieser nos dice que después de una serie de exploraciones la zona parecía ser la adecuada. Sin embargo, para que se concretara la fundación fue necesario del apoyo de la misión de San Fernando de Velicatá. Una vez fundada, los dominicos utilizaron esta misión como base para encontrar los 4 sitios restantes.

¹³⁵ Mario Alberto Magaña Mancillas, *Indios, soldados y rancheros Poblamiento, memoria e identidades en el área central de las californias (1769-1870)*, p. 115.

¹³⁶ Adalberto Walter Meade, “Defensa de los puertos de California e inconveniencia de la comunicación por tierra”, *Calafia*, Núm.4 Vol. VI. (junio de 1988), pp.11.

¹³⁷ Mario Alberto Magaña Mancillas, “De pueblo de misión a rancho fronterizo: historia de la tenencia de la tierra en el norte de la Baja California, 1769-1861”. *Estudios Fronterizos, Nueva época*, Vol 10, núm. 19, enero-junio de 2009, pp. 22-23.

El paraje de Viñadaco rápidamente fue visitado por los indígenas en busca de alimento, protección, ropa y cosas materiales. La primera iglesia construida poseía una forma especial, orientada a la defensa, con cinco torres bien ubicadas que emitían vigilar en caso de amenaza. Por otro lado, el segundo sitio donde se trasladó la misión se encontraba a tres kilómetros más cerca del océano; con una iglesia más reducida, con cimientos de piedra, paredes de adobe y piso de baldosa roja.¹³⁸

Por otro lado, Meigs nos dice que la primera misión fundada estaba construida sobre una terraza protegida de las crecidas del río y con cierta posición estratégica. El rasgo principal de la misión era que alrededor de un patio amplio se agrupaban los edificios algo nada original en la construcción de este tipo de asentamientos. En el patio pudo haber llevado a cabo actividades sociales, sin contar la facilidad que presentaba este acomodo a la vigilancia del comportamiento indígena. Al fondo del patio se encontraba un cuadrángulo más pequeño, posiblemente del cuartel militar.¹³⁹

Del cultivo podemos decir que tenían 130 hectáreas aproximadamente. En el año de 1795 se levantó una cosecha muy importante de maíz, lo cual indica que el Rosario era la misión más eficiente en la producción de este alimento. La misión se trasladó a un tercer lugar en 1802 debido a una disminución del agua. Además del cultivo de maíz también se produjo el de higos, vid y distintas hortalizas. La ganadería también significó una fuente accesible de alimentación; sumado a este, la relativa cercanía con la costa les permitía establecer contacto comercial con marineros que llegaban a la bahía de El Rosario en busca de pieles de nutria.¹⁴⁰ Se sabe además que todas las

¹³⁸Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, pp.102-103.

¹³⁹ Meigs III, *La frontera misional dominica*, Mexicali, pp. 104-107.

¹⁴⁰ Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, pp.112-114.

cosechas del valle se realizaron por medio del riego ya que la abundancia de tierra y la buena elevación lo permitía; la prueba de esta afirmación es dada por Meigs, que al realizar su trabajo de investigación en esta área, logró encontrar un corto trecho de canal forrado con piedra.¹⁴¹

Sobre Santo Domingo Albert Nieser nos menciona que en vista del buen resultado que había dado el Rosario, los dominicos entraron en un período de esperanza fundacional. A fines de marzo de 1775 la orden religiosa se preparó para investigar una región propicia para la fundación de una nueva misión, identificada años atrás en 1769 por los franciscanos rumbo a San Diego. El padre presidente Vicente Mora junto con cinco soldados vieron personalmente el lugar durante la estación seca. En el lugar encontraron agua de manera permanente en un arroyo, alrededor de esta zona rivera creía un bosque de encinos y había suficiente leña para satisfacer a la misión. La caza, la tierra para el cultivo y las pasturas para el ganado mayor y menor volvían al lugar el más adecuado.¹⁴²

Santo Domingo tenía un ingreso muy importante proveniente de la venta de pieles de nutria a embarcaciones extranjeras. Sobre la recolecta de pieles de nutria el fraile Luis Sales nos explica el proceso de cacería y recolección de pieles de estos animales. Los indígenas a diferencia de los rusos, tenían un modo muy particular de obtener las pieles. Los indígenas formaban una pequeña canoa con madera. Nos comenta que entraban al mar con:

[...] “un palo y un cordel largo con dos anzuelos y, cuando descubre a la nutria, se dirige hacia ella. La nutria regularmente anda nadando y carga sobre sí a sus hijuelos, enseñándolos a dividir el agua con sus manecitas, y, viendo la canoa, se zambulle debajo del agua y deja a sus hijuelos sobre la misma agua. Al instante, llega el indio, ata el cordel a una piernecita de la nutria chica; [...] Hecha

¹⁴¹ Meigs III, *La frontera misional dominica*, 113-115.

¹⁴² Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, pp.119-124.

esta operación, se retira el indio de su cuna, dándole cuerda, y a corta distancia da golpes en el cordel para lastimar a la nutria y llora esta por el dolor. Sale su madre a los clamores, y como el indio la tiene presa del cordel, no puede. Entonces la nutria grande, con los pies empieza a pernear para quitar el cordel a su hijita, y regularmente queda ensartado en uno de aquellos anzuelos. Ya presa corre el indio con su canoa y un palo en la mano le da un golpe en la cabeza y queda dueño de ella¹⁴³”.

SAN VICENTE FERRER:

Ya desde agosto de 1775 con la fundación de Santo Domingo, se dio apertura a la región montañosa, el mismo año el alférez José Velázquez superó la marca reconocida por el jesuita Wenceslao Link en 1766 y entró al río Colorado en busca de conectar con Sonora. Esta exploración dio pauta en cierta medida para a la fundación de San Vicente Ferrer. Pocos años después de su fundación se iniciaron largas campañas contra los yumanos belicosos que habían destruido las misiones franciscanas en el río Colorado y río Gila, bajo el cargo del teniente Pedro Fages y José Velázquez en 1785. Sin embargo las persecuciones no trajeron resultados esperados.¹⁴⁴

Felipe de Neve, en 1775 tenía la orden del virrey de localizar un puerto en el golfo de California que abasteciera a las misiones del norte peninsular; San Luis Gonzaga ya no se encontraba a una distancia cercana de los nuevos asentamientos misionales. Para efectuar dicha exploración se encomendó al alférez José Velázquez, partieron de San Fernando de Velicatá el 17 de noviembre de 1775, siguieron la ruta trazada por Wenceslao Link, llegaron al paraje de San Juan de Dios, al extremo sur de San Pedro Mártir. Salió a la zona sur del San Felipe y de ahí partió

¹⁴³ Fray Luis Sales “Noticias de la Provincia de Californias, Fundación Barca, Lecturas Californianas, Museo de Historia de Ensenada, Seminario de historia de Baja California, Ensenada, 2003, p.77.

¹⁴⁴ W. Michael Mathes, “La última mision de las californias: Nuestra Señora de Guadalupe de la Frontera; 1795-1840”, *Calafia*, Vol. VI, Núm. 8. (febrero, 1991), p.11.

al norte llegando al paso de San Matías, entrando después al valle de la Trinidad. A pesar de no encontrar el puerto solicitado esta exploración contribuyó significativamente al reconocimiento geográfico.¹⁴⁵

La fundación de San Vicente Ferrer se retrasó cinco años debido a un debate generado a partir de la discusión sobre que ruta seguir: el camino costero, o el serrano. El padre Vicente Mora pensaba que una misión en la sierra, al este de Santo Domingo sería más conveniente, pero el gobernador de las Californias, le parecía mejor continuar por la costa. Para atender este debate se realizó en 1774 una exploración para determinar si la misión sería fundada junto al camino costero. Sin embargo, había muchas complicaciones. La primera era que los indios eran más “rebeldes”. Esto significó que la tropa debía aumentar para lograr fundar San Vicente, pues en 1777 tan solo había 17 soldados en la frontera misional. En mayo, Vicente Mora le pidió a Fernando de Rivera y Moncada un aumento en la tropa misional. A pesar de los 4 meses de demora, hubo una respuesta positiva y se aumentó 10 soldados más.¹⁴⁶

El valor de San Vicente Ferrer recae en que fue el centro militar más importante en la frontera, desde su fundación en 1780 hasta 1849 fue el centro de las misiones dominicas”. Este centro militar nació debido a la necesidad urgente en la toma de decisiones, difícilmente el presidio de Loreto ubicado a 1200 km de distancia hubiese solucionado las emergencias. Se encontraba en una zona altamente estratégica, pues, convergían dos rutas de movilidad activas para la época: 1) la primera con relación a la cadena misional del Pacífico, que volvía seguro el tránsito a la Alta California, 2) era una barrera a la parte más expuesta al ataque indígena, la correría natural de

¹⁴⁵Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la Antigua California*, p.302.

¹⁴⁶Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, pp.139-140.

indios. Incluso después de la fundación de Santa Catalina, cerca del Portezuelo, el pase natural al río Colorado, San Vicente permaneció con relevancia dentro de la protección en la frontera.¹⁴⁷

La misión para abastecerse recorría a diversas fuentes de ingresos; la sal que abundaba en la región era utilizada para satisfacer las necesidades de la misión y del resto. Como era habitual los rebaños proporcionaban comida y materiales brutos que eran utilizados para hacer ropa de lana, y cuero. El cultivo de maíz, trigo, higos, dátiles y vino, entre otros productos significaron una fuente de ingresos considerable. Cabe señalar que la responsabilidad de los misioneros era asegurar la autosuficiencia de la misión y los excedentes se intercambiaban con otras misiones o se destinaban a la venta. .¹⁴⁸

El período de gubernatura de Felipe de Neve se caracterizó por contener la propuesta fundacional en el delta del río Colorado. Fray Vicente Mora, consideraba más adecuado establecer otra misión serrana, mientras que Neve se preocupaba por que las misiones se mantuvieran accesibles al abasto y funcionaran como punto de defensa. Consideraba, además, que era más pertinente fundarla en la línea costera. Fue hasta 1779 que las exploraciones en la sierra determinaron el sitio más adecuado para fundar San Vicente.¹⁴⁹

El presidente de las misiones, fray Vicente Mora envió una patrulla a reconocer el paraje principio para la nueva fundación. La encomienda se llevó a cabo por José Velázquez. Inspeccionaron el lugar durante tres días y llegaron a la conclusión que la zona era adecuada para fundar una misión, pues tenía un terreno “bueno y bonito”, un arroyo con árboles, un campo para

¹⁴⁷ Meigs III, *La frontera misional dominica*, pp. 156-167.

¹⁴⁸ Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, p.136.

¹⁴⁹ María Luisa Rodríguez-Sala, *Los gobernadores de las Californias, 1767-1804, Contribuciones a la exploración territorial y el conocimiento*, IIS, LCJ, GFBC, ICBC, UABC, México, 2003, p.150.

la pastura y crianza de ganados. A mediados de 1780 el padre Mora se encontraba listo para fundar la mision, tenía a su disposición los elementos necesarios, es decir, habia reunido trabajadores, tropas, ganado, caballos, mulas y provisiones. Para octubre el gobernador Felipe de Neve registró que se había construido unas chozas techadas temporales en el lugar escogido y que el ganado en poco tiempo podría ser el mejor. Cabe señalar la importancia que jugó la misión de San Vicente Ferrer, queda al descubierto cuando analizamos la estructura que esta poseía. Estaba recubierta por un muro de casi tres metros de alto que se construyó alrededor, para proteger las paredes interiores de cada edificación tres torres vigilaban el perímetro de la mision; estos dos sistemas claramente defensivos, fueron construidos por el misionero fray Luis Sales, quien sustituyó a Hidalgo al poco tiempo. San Vicente fue la más grande e importante de la frontera debido a su posición altamente estratégica, pues constituía la primera defensa en la frontera misional ante la avanzada de los grupos indígenas que se movilizaban por la correría natural.¹⁵⁰

En una carta escrita por el comandante general de las Provincias Internas en 1781 se da el aviso sobre la construccion en la misión de San Vicente Ferrer, menciona que antes de la fundación de la misión existían graves inconvenientes en el paraje de la Ciénega, pues no era seguro, “la tropa no tendría subsistencia adecuada para la protección misional. Además, el sitio no brindaba la protección adecuada para socorrer a las misiones en caso de una “invasión”. Concluye que el sitio de Santa Rosalía, mostraba mejores señales para establecer la misión. Según lo expresó el padre fray Vicente Mora en un oficio expedido el 4 de abril de 1780. Para el 19 de julio se tenía todo listo en la mision de San Fernando de Velicatá para la erección de la nueva mision. Era conveniente evitar la fundación apresurada de las misiones hasta que se tuviese concluida y

¹⁵⁰ Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, pp. 146-152.

asegurara la nueva misión, más si se trataba de una ubicada en una zona con características naturales propicias para estimular la movilidad indígena.¹⁵¹

Las incursiones territoriales efectuadas durante el gobierno de Neve se dividen en tres; 1) la primera fue llevada a cabo por Juan Bautista de Anza, cuyo objetivo era establecer una ruta que facilitara el traslado de víveres a las Californias desde Sonora y Sinaloa; 2) para la fundación de Santo Domingo; 3) para el reconocimiento del paraje de San Vicente; la tercera parte de las exploraciones terrestres durante el periodo de Neve, específicamente en 1780 bajo el cargo de José Velázquez se efectuó hasta agosto del mismo año, hasta que las exploraciones en busca del nuevo asentamiento misional rindieron sus frutos.¹⁵²

En un documento enviado por el Fray Nicolás Muñoz al comandante general de las Provincias Internas, Teodoro de Croix en 1778 se pone en manifiesto las medidas implementadas para el manejo y sustento de las misiones peninsulares; se compone de 45 partes, siendo de importancia para el trabajo el número 5, pues toca puntos que nos permiten definir la avanzada dominica en la Frontera. Nicolás Muñoz comenta que es necesario establecer las tres misiones restantes desde Santo Domingo hasta el pueblo de San Diego; hace énfasis en la necesidad de escolta para el traslado seguro del correo, del ganado y los utensilios que se necesitaban llevar a Monterrey. Comenta, además, que se dé escolta suficiente en su momento para la conversión de la gentilidad en el río Colorado.

Felipe de Neve, gobernador de las Californias dio respuesta en 1780 a estos 45 apartados escritos por Muñoz. En el da su versión sobre los puntos antes referidos, considerando incluso que

¹⁵¹ AD IIIH- UABC, *Miscelanea*, Exp IIIH: 1.5, ff. 3-8. Duplicado de correspondencia del comandante general de las provincias internas.

¹⁵² Rodríguez-Sala, *Los gobernadores de las Californias, 1767-1804, Contribuciones a la exploración territorial y el conocimiento*, pp. 183-187.

hubo una serie de malinterpretaciones; además de su percepción sobre el estado de las misiones y como se llevaron a cabo las instrucciones de que el visitador Jose de Gálvez dio en 1768 y 1769 para el manteamiento de las misiones. En los puntos cinco y seis, Neve comenta que “es justo se concedan no solo las escoltas que se piden para verificar la fundación e intermedio hasta la inmediación de San Diego, sino tambien las que a su tiempo se pidan, situadas las antecedentes, para fundar otras sobre el río Colorado y su rumbo [...] “¹⁵³

Miguel León-Portilla nos menciona la importancia que habia detrás de San Vicente Ferrer, a tal grado de ser algo similar a una especie de “primer capital” del actual estado de Baja California. Leon-Portilla nos da una descripción escrita por fray Luis Sales, en ella menciona la creación de una muralla con torreones para la defensa, pues la amenaza se encontraba latente. El sentido de alerta nació pues Sales habia atrapado a dos indígenas “espías” cuyas intenciones eran guiar a otro grupo para acabar con la misión¹⁵⁴.

En un documento relativo al estado de las misiones de la Antigua California, firmado el 12 de mayo de 1783, Fray Luis Sales evidencia el sentimiento de inseguridad existente en la Frontera al reconocer que la tropa no era suficiente para pelear con la gran multitud de indígenas. Este malestar pudo haber sido provocado por el incidente ocurrido en el Colorado dos años antes; El padre Mora, comenta que la poca tropa para la defensa estaba mal montada y con “poca esperanza de socorro en las misiones vecinas por la misma razón [...]”¹⁵⁵

¹⁵³ Ricardo Daniel Manríquez Araiza, *Historia de las misiones dominicas de la baja california (1779-1809)*, La Paz, AHPLM, 2017, p.76.

¹⁵⁴ Miguel León-PORTILLA, *La California mexicana, ensayos acerca de su historia*, México, UNAM-UABC, 2000, p. 232.

¹⁵⁵ Manríquez Araiza, *Historia de las misiones dominicas de la baja california (1779-1809)*, p.125.

Las tierras ásperas, los infértiles terrenos rocosos volvían del sitio un espacio poco atractivo para la fundación de un asentamiento. Más adelante al recorrer las faldas de la sierra Cucapá, los expedicionarios se encontraron con el río Hardy, con dificultad lo cruzaron. Los naturales del delta al ver la aparente vulnerabilidad de los soldados aprovecharon para amenazarlos, pero sin escalar a un enfrentamiento. Continuaron su marcha hasta el cerro del Centinela y de ahí conectaron con una ruta ya conocida hasta San Diego. Uno de los aportes principales de la expedición fue el reconocimiento más detallado del territorio en interés, La ruta trazada por Pedro Fages y José Velázquez funcionaría como un referente para futuras exploraciones, entre ellas la de José Joaquín Arrillaga en 1796¹⁵⁶.

La destrucción de las misiones franciscanas, ubicadas en el delta del río Colorado en 1781 es un evento muy importante del cual hablaré más adelante detalladamente, tuvo un efecto inmediato en la organización misional, volviendo estos centros más precavidos. La destrucción ocurrida con relativa cercanía confirmó la amenaza potencial que representaban los indígenas, y a pesar de las expediciones en modo de respuesta por parte del Marqués de Croix, que no consiguieron buenos resultados, el imaginario de una conquista exitosa se esfumó, ya no se pensaba en expandir exclusivamente, sino reforzar lo que ya se tenía.¹⁵⁷

La misión de Santo Tomás es producto de la exploración y demarcaciones del lugar por el franciscano Juan Crespí en la década de 1760 y por el dominico Luis Sales en 1785. Su localización estratégica llenaría el vacío existente que dejaba la misión de San Miguel Arcángel con la de San Vicente Ferrer¹⁵⁸. Sobre Santo Tomás Meigs nos menciona que estaba compuesta de 100 olivas,

¹⁵⁶ Rodríguez-Sala, *Los gobernadores de las Californias, 1767-1804, Contribuciones a la exploración territorial y el conocimiento*, pp. 247-250.

¹⁵⁷ Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, pp. 153-158.

¹⁵⁸ Bernabeu Albert, "La religión ofendida. resistencia y rebeliones indígenas en la Baja California colonial", p.176.

106 granadas, 2000 cepas de viña, 304 de duraznos. Además, también se cultivaban el trigo, maíz, cebada, frijoles y todo bajo sistema clásico de riego. Resulta llamativo que Santo Tomás poseyera el número más elevado de ganado en 1801, con 1200 reses y 2646 ovejas. La elevada cantidad solo logró mantener gracias al traslado a otras tierras óptimas para el pastoreo, como lo fue el paraje la Grulla a 8 km al norte, que puedo mantener a varios centenares de cabezas de ganado.¹⁵⁹

Como dato extra el siguiente documento *Memorias para la Historia Natural de California Escrita por un Religioso de la Provincia del Santo Evangelio de México año 1790* nos da una descripción muy generalizada de los recursos naturales aprovechables identificados por los misioneros. Tocando en algunos momentos las regiones más septentrionales de la California. Se Pueden mencionar los siguientes: olivo, la vid, higueras, duraznos , grades perales, melones, sandias, calabazas, coles, nabos, zanahoria, betabeles, rabos, ajos, etc.; mientras que por otra parte sigue tomando presencia la importancia de la pitahaya como fruto principal, acompañado de los carambullos, cardón, biznaga , nopal cimarron, romerillo, higuera silvestre, entre otra variedad de fruto silvestre.¹⁶⁰

En una carta fechada el 30 de junio de 1783, el gobernador Pedro Fages le dice a Goicochea de informes relativos sobre el robo de caballada rumbo al Colorado. En él se expresa los deseos de mandar una partida compuesta de seis hombres cuidados por un gentil en la búsqueda de los caballos hurtados. Fages recomienda que debían transitar con gran vigilancia evitando ser detectados; cuando se encontraban en el paraje donde se encontraban los gentiles harían alto y en la noche se acercarían a ellos con sumo cuidado.¹⁶¹

¹⁵⁹ Meigs III, *La frontera misional dominica*, pp. 173-175.

¹⁶⁰ AD IHH-UABC, *Historia*, Exp. IHH-UABC 1.2, ff. 31-41.

¹⁶¹ Mario Alberto Magaña Mancillas, *La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antologia documental (1775-1850)*, Mexicali, UABC, 2018, p.40.

El 8 de octubre de 1783 es una fecha con relativa importancia para el estudio de la correría natural, pues, el gobernador Pedro Fages le otorgó a José Velázquez las instrucciones para describir el “paso del Colorado” y recuperar el ganado hurtado comentado anteriormente. El documento está compuesto de ocho instrucciones; 1) Velázquez debía llevar a un indígena informante del río y dos gentiles intérpretes de Santo Domingo; 2) se aseguraría de lo que ocurre por el paso con minusiosidad; 3) se relataría una descripción del terreno, es decir de los pastos y aguajes que se encontraran por el camino; 4) una vez conseguida la aceptación de los naturales enviarían un comunicado al poblado más cercano de lo anotado en el diario; el 5 y el 6 son relativos al buen trato que se les debía de dar a los naturales para ganarse así su favor; 7) una vez generada la confianza realizarían un intercambio de “bestias” sin utilizar la fuerza; 8) el último es relativo a la relación que se debía de llevar del diario. ¹⁶²

Por otro lado, durante la década de 1780 la situación alimenticia había mejorado en comparación a décadas anteriores. Esto logrado en parte por el asentamiento exitoso de las misiones dominicas, aun así, las misiones no eran totalmente autosustentables y era necesario abastecerlas por vía marítima. Durante la gubernatura de don Pedro Fages se tenía conciencia de esta deficiencia, por lo cual se procuró buscar una solución; la única vía posible era encontrar una ruta accesible que evitara los territorios de los yumas. El gobernador buscando una ruta alterna se enlistó en 1785 a buscar un paso seguro en el extremo sur del delta del río Colorado a pesar del reciente levantamiento ocurrido por parte de los yuma en 1781. Por tal motivo, Fages salió el 8 de abril de 1785 de la misión de San Vicente junto con el experimentado José Velázquez; de ahí marcharon al cañón de la Calentura, posteriormente dieron con el valle de la Trinidad, un espacio

¹⁶²Magaña Mancillas, *La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antología documental (1775-1850)*, pp.42-44.

provisto de pastos, tierra muy bien regada junto a un manantial¹⁶³. La sierra de Juárez presentó un reto para las expediciones, los grupos indígenas conocedores del territorio informaron a José Velázquez de la existencia de tres rutas para llegar al río: la del norte, oriente y sureste. La del sureste parecía ser la menos complicada, con valles intermedios que facilitaron la movilización hasta llegar al paso de San Matías.

Durante 1786 se llevaron a cabo dos viajes de exploración para fundar la misión de San Miguel de Arcángel al paraje del encino, la primera sorprendió a Sales con una tormenta, dos meses después, en julio tuvo lugar la segunda exploración, con diez soldados más, a 30 leguas de San Vicente Ferrer. Los indios recibieron agresivamente a las tropas; a pesar de la hostilidad aparente encontraron todo lo necesario para fundar la misión. Sales se llevó dos indios para aprender su lengua y poder evangelizarlos. Seis meses después todo estaba listo para iniciar la fundación de una nueva misión. Cuando llegaron al paraje antes citado, Sales estaba desconsolado por la condición tan desolada en la que había quedado el lugar. No se extinguió el entusiasmo, el problema se resolvió cuando casualmente una serpiente de cascabel mordió a un gentil y Sales le aplicó un aceite, salvándole la vida, el indígena a modo de agradecimiento le mencionó de un lugar con elementos adecuados para fundar la misión. Sales construyó un edificio de manera defensiva, con torreones al norte y al oeste y una sola puerta que garantizaba una única vía de acceso y salida a la misión. Dando como resultado su fundación el 28 de marzo de 1787.¹⁶⁴

Con Santo Tomás se completó a cadena misional, quedaba muy poco espacio al norte de San Miguel, sin embargo, entre San Miguel y San Vicente Ferrer había un espacio considerablemente grande, aproximadamente de 120 kilómetros. Sales encontró un espacio

¹⁶³ Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua California*, p. 203.

¹⁶⁴ Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, pp. 188-189

cercano al océano, entre los montes San Solano y la sierra de la Grulla, con condiciones óptimas para establecer una nueva mision.¹⁶⁵

¹⁶⁵ Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, pp. 201-202.

CAPITULO III: Propuesta de fundación.

LA REBELIÓN DE LOS YUMAS EN 1781

Para entender la rebelión de los yumas es necesario remontarnos a los viajes del padre Francisco Garcés siguiendo el curso natural del río Gila hacia el oeste durante 1770 y 1771. La experiencia que adquirió de la región lo convirtió en la persona “adecuada” para acompañar al capitán de Anza el 17 de septiembre de 1773, en busca de conectar Sonora con el Alta California. En esta expedición Garcés nos comenta que había aproximadamente una población de 3500 habitantes en la región del delta. Durante el segundo viaje de Anza, el padre acompañó al capitán en busca de iniciar los trabajos de evangelización en el Colorado. A diferencia del padre Font quien los acompañaba, Garcés trataba de entender a los indígenas, llegando incluso a alimentarse junto con ellos y pasar tiempo junto al fuego.¹⁶⁶

Una de las dificultades a las que se enfrentó el padre Garcés fue la indomabilidad del río Colorado. Complicaba la fundación de asentamientos humanos debido a las inundaciones veraniegas. Por tal motivo se buscaron mesetas para instalarse; Garcés le propuso al virrey la creación de ocho misiones desde Tubac hasta el río Colorado, cuyo fin sería proporcionar un tránsito seguro hasta la Alta California. En cierta medida la petición realizada por el capitán indígena Palma a las autoridades virreinales para que se fundara una misión en el delta tranquilizaba al proyecto franciscano de fundación. Con la creación de la Comandancia General de las Provincias Internas en 1776, en teoría se agilizaron asuntos de esta índole, no fue sino hasta 1779 que el caballero de Croix nombró a Francisco Garcés y Juan Díaz para fundar la misión de la Purísima Concepción

¹⁶⁶ Oscar Sánchez Ramírez, “La rebelión de los Yumas en 1781”, *Calafia*, Vol. VIII, núm. 8, (diciembre de 1998), pp.11-13.

de María Santísima acompañada de 12 soldados. Para 1780, siendo 20 de octubre se fundó la misión de la Concepción y el 7 de enero de 1781 el pueblo de San Pedro y San Pablo de Vicuña. La repartición fue la siguiente: en la concepción estaba el padre Garcés y Juan Berreneche y en la otra Juan Díaz y Jose Moreno.¹⁶⁷

Sobre los efectos generados por el ataque indígena en 1781 claramente repercutieron en la Alta y en la Baja California. El objetivo que se buscaba era que al fundar las dos misiones el “camino del diablo”, que partía de la Pimería Alta (actual Sonora) a San Diego, se mantuviera con comunicación constante, que facilitara la colonización, en comparación con los barcos que recorrían lentamente la costa. Una de las muestras que ejemplifica el cambio defensivo fue durante el 24 de octubre de 1781, cuando Teodoro De Croix insistió en reforzar las misiones existentes antes de fundar las otras 2 misiones costeras restantes.¹⁶⁸

En un documento relativo a la destrucción de las misiones franciscanas de la Purísima Concepción y San Pedro y San Pablo podemos entrever los ánimos enardecidos que existen poco después del ataque perpetuado por los indígenas yumas. En él relata la organización del “nuevo método” para establecer un centro poblacional; las misiones en el río Colorado claramente iban acorde a los nuevos intereses colonizadores de la corona española. Contaban con diez soldados y diez familias de vecinos, mismas que se encargarían de realizar las siembras y trabajos de construcción. La idea era poblar el canal de Santa Bárbara mediante tres misiones, un presidio y un pueblo de “gente de razón”. La mayoría de los colonos y tropa provino de la provincia de Sinaloa que embarcaron primero en Loreto y después en la playa de San Luis Gonzaga. Por tierra, el otro contingente provenía de Sonora, detrás suyo traían “mucho caballada y mulada”. Cabe señalar que

¹⁶⁷ Sánchez Ramírez, “La rebelión de los Yumas en 1781, pp. 18-19.

¹⁶⁸ Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, pp. 184-187.

los caminos eran de tierras ásperas y calurosas, que terminaban por enfermar al ganado por lo que era necesario descansarlas cada cierto tiempo para que repusieran fuerza.¹⁶⁹

La noticia de la destrucción llegó cuando una expedición de diez tropas a cargo del alférez “Limón” recibió noticia por parte de un indígena que “volviese atrás, si no quería que lo matasen los indios del rio Colorado como lo habían matado a toda la gente, y habían quemado cuanto habia y que nada habia quedado”. El alférez no quiso dar crédito a lo escuchado sin antes verlo, debido a la advertencia tomó las precauciones necesarias para evitar ser sorprendido por los yumas. Especialmente les dio a la indicación a dos soldados que iban detrás a cargo de las reses, que se mantuvieran atentos y no se separasen de ellos. Al estar cerca del río, el alférez junto con ocho soldados gritó en busca de señales de vida, pero no hubo respuesta, se acercaron al lugar de la fundación y vieron un escenario funesto, todo estaba quemado y destruido. El peligro para la tropa incremento cuando a las orillas del río salieron una cantidad muy grande de indígenas; mostraron sandias y pinole para tratar de convencer a los españoles que iban en “paz”. El alférez advertido tiempo atrás por el gentil no confió a las supuestas señales amistosas. Continuaron con su marcha a la mision y encontraron los cuerpos calcinados y en estado de putrefacción lo que dificultaba su reconocimiento. Se conglomeró una multitud de indígenas de más partes del rio, algunos a caballo; lo cual resulta llamativo, revela un alto nivel de adaptabilidad presente en los grupos indígenas de la zona del delta. Entre la multitud se logró divisar el capitán indígena Palma. Disparó un arma de fuego a modo de señal de guerra y los indígenas se apresuraron a atacarlos. Los alféreces junto con sus ocho hombres se defendieron, regresaron por el mismo camino por el que habían llegado. La refriega duró todo el día con resultados funestos para ambos grupos, en combate

¹⁶⁹ AD IHH-UABC, *colección Pablo Herrera Carrillo*, Exp. 1.14, f.1.

el hijo del alférez resultó herido y los dos hombres encargados del ganado murieron golpeados a palos.¹⁷⁰

Posterior a la destrucción de las misiones franciscanas en el río Colorado, se efectuó una visita militar en la región a cargo de Pedro Fages. Primero marchó al presidio de Santa Gertrudis de Altar, donde se reunió con el capitán don Pedro Fueros, ambos marcharon al norte para combatir a los indígenas belicosos, sin embargo, se llegó a un acuerdo momentáneo en el cual Fages logró rescatar un número de 62 cautivos y el cuerpo del difunto capitán Fernando de Rivera y Moncada. Posterior a esto, los yumas se negaron a aceptar más rescates, así que Pedro Fages junto con un grupo de indios amigos montó un ataque que duró desde el amanecer al medio día con un resultado positivo. Se rescató a más cautivos y se dirigieron a Sonoita. Fue hasta noviembre que se efectuó otro ataque donde nuevamente se lograron llegar a negociaciones, se les permitió revisar las ruinas de los pueblos de la Concepción y Bicuñer.¹⁷¹

Don José Argüello nos proporciona una valiosa información presentada al gobernador Diego de Borica sobre algunos asuntos relativos al número de naciones indígenas y del carácter de los nativos, estrategias de supervivencia y el posible motivo por el cual el grupo de naturales se reveló en 1781. La carta dirigida a Borica funcionará en cierta medida como una prueba más sobre la ineficiente o complicada labor de establecer un centro poblacional en el delta. Con fecha del 28 de febrero de 1797, Argüello nos menciona su experiencia en esta región. Con 10 soldados bajo la orden de Croix en 1779 tenían la encomienda de fundar dos misiones por el río Colorado. En los nueve meses que se mantuvo Argüello en la zona del delta observó el método de alimentación

¹⁷⁰ IHH-UABC, *colección Pablo Herrera Carrillo*, Exp. 1.14, ff. 2-3.

¹⁷¹ Rodríguez-Sala, *Los gobernadores de las Californias, 1767-1804, Contribuciones a la exploración territorial y el conocimiento*, p. 225.

empleado en dicho lugar por los gentiles.¹⁷² Este tipo de documentos nos sirven para entender que durante el periodo de 1796 a 1803 hubo un interés especial por fundar en el delta, esto influía directamente en la movilidad indígena por la correría natural.

Otra prueba existente de la amenaza que representaban los grupos en resistencia al proyecto colonizador fue descrita en las instrucciones que dejó el gobernador de las Californias don Felipe de Neve a Pedro Fages durante la sucesión de su gubernatura. En el punto número dos expresado en el documento antes mencionado, que hasta ese momento no se había podido tratar pacíficamente con los gentiles que habitaban del presidio de San Diego hasta la frontera de la Antigua California. Los estragos provocados por estos grupos en resistencia iban encaminados a la escolta encargada de distribuir el correo. En el documento Neve menciona que se encontraba listo con una cantidad de cuarenta hombres para amonestar a las rancherías rebeldes y reducirlas a la amistad, cuando recibió la noticia de lo ocurrido en las misiones franciscanas en el río Colorado. Neve deja claro que la situación en la frontera era altamente sensible¹⁷³.

A diferencia del resto de población indígena, los aldeaños al río sembraban y cosechaban “trigo, maíz, que llaman apache, una especie de frijol nombrado teparí y llurimuri, porción de sandias, melones y calabazas [...] observe con particular cuidado que es la familia que levantaba el número de cuatro o cinco fanegas de trigo o maíz”.¹⁷⁴ Otro alimento aprovechado y que se encontraba con abundancia era el mezquite y el dornillo. De los cuales recolectaban en verano ser consumido en invierno. Los árboles proporcionaban una fuente valiosa de alimentos, los indígenas

¹⁷² AD IHH-UABC, *California*, Exp. 2.12, ff. 1-2. Carta de José Arguello a Diego de Borica, Monterrey, Alta California, 28 de febrero de 1797.

¹⁷³ IHH-UABC, *Provincias internas*, exp. 5.41, ff. 5-6.

¹⁷⁴ AD IHH-UABC, *California*, Exp. 2.12, f. 3

cuidaban de ellos; de tal modo que en primavera, cuando comenzaba a brotar la legumbre los protegían de los pájaros y otros animales del daño que estos le pudieran causar.”¹⁷⁵

Según José Argüello, una de las posibles causas que orillaban a los indígenas yumas a sublevarse fue debido a las pocas tierras existentes para hacer siembra sin causar algún perjuicio a los demás gentiles, mucho menos era posible tener ganado, las vacas, yeguas y caballos aniquilaban los mezquites, dornillos y las siembras que tenían los indígenas. Esta destrucción paulatina terminó por motivar el alzamiento. Sobre la indiada del Colorado José Argüello nos dice que es “ bastante corpulenta, ágiles, unos atrevidos guerreros de modo que continuamente hacen campañas unas naciones contra otras, los más mantienen caballos y lleguas [sic] en que transitan y se hacen la guerra [...] ¹⁷⁶debido al constante enfrentamiento entre naciones indígenas, se encontraban siempre armados, bajo el “liderazgo” del indígena más valiente.

Como evidencia a esto durante la exploración de Pedro Fages en 1785, al encontrarse en la sierra de Juárez, por voz de un indígena le comentó tres rutas para llegar al delta, una de ellas y por la que optó Fages fue por la correría aquí propuesta. Es evidente que para 1785 la ruta seguía activa, utilizada por los indígenas por ser la más accesible de todas.

En una carta fechada el 30 de junio de 1783, el gobernador Pedro Fages le dice a Goicochea de informes relativos sobre el robo de caballada rumbo al Colorado. En él se expresa los deseos de mandar una partida compuesta de seis hombres cuidados por un gentil en la búsqueda de los caballos hurtados. Fages recomienda que debían transitar con gran vigilancia evitando ser

¹⁷⁵ AD IHH-UABC, *California*, Exp. 2.12, f. 3.

¹⁷⁶ AD IHH-UABC, *California*, Exp. 2.12, ff. 3-5.

detectados; cuando se encontraban en el paraje donde se encontraban los gentiles harían alto y en la noche se acercaría a ellos con sumo cuidado.¹⁷⁷

El 8 de octubre de 1783 es una fecha con relativa importancia para el estudio de la correría natural, pues, el gobernador Pedro Fages le otorgó a José Velázquez las instrucciones para describir el “paso del Colorado” y recuperar el ganado hurtado comentado anteriormente. El documento está compuesto de ocho instrucciones; 1) Velázquez debía llevar a un indígena informante del río y dos gentiles intérpretes de Santo Domingo; 2) se aseguraría de lo que ocurre por el paso con minusiocidad; 3) se relataría una descripción del terreno, es decir de los pastos y aguajes que se encontraran por el camino; 4) una vez conseguida la aceptación de los naturales enviarían un comunicado al poblado más cercano de lo anotado en el diario; el 5 y el 6 son relativos al buen trato que se les debía de dar a los naturales para ganarse así su favor; 7) una vez generada la confianza realizarían un intercambio de “bestias” sin utilizar la fuerza; 8) el último es relativo a la relación que se debía de llevar del diario (sobre la correría).

¿CÓMO INFLUIRÍA EL ESTABLECIMIENTO DE LAS MISIONES EN EL DELTA?

La entrada del sistema misional pretendía suplantar el antiguo esquema existente de caza y recolección, para sustituirlo por el sedentarismo. Esto implicaba erradicar gran parte de las prácticas culturales que estos grupos practicaban y que habían sido transmitidos de generación en generación (CET); saberes que les habían permitido adaptarse al medio y crear lazos sociales entre rancherías. Con la entrada de la misión se puso en riesgo la existencia de aquellas poblaciones que aun practicaban la caza y la recolección. Un rasgo que no podemos dejar pasar del “proceso de evangelización” es que los indígenas, al salir de la misión se encontraban con un dilema, lo

¹⁷⁷ Magaña Mancillas, *La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antología documental (1775-1850)*, p.40.

aprendido en la misión no funcionaba dentro de su esquema tradicional de supervivencia.¹⁷⁸ Los grupos indígenas, durante su momento de escases alimenticia, vieron a la misión como una base temporal que les permitía sobrevivir en un espacio con alimento “permanente” en donde podían acudir a alimentarse y reproducirse. Esta focalización indígena en estos grupos sociales la misión se daba durante el invierno, mientras que la primavera, verano y otoño los grupos yumanos deambulaban en los desiertos, costas y sierras buscando alimento silvestre. Se deja ver entre líneas que realmente existió una alta capacidad de adaptación en estos grupos sociales, la constante negociación entre indígenas y conquistador les permitió mezclar las prácticas propias de los grupos nómadas y de los sedentarios¹⁷⁹.

En la frontera misional, la resistencia indígena, específicamente el escapismo se vivió de manera más intensa. Las misiones estaban localizadas en zonas pobladas. Cuando un indígena escapaba solía recurrir a las bandas “conflictivas” (eran indígenas gentiles) que vivían en las sierras San Pedro Mártir, sierra de Juárez y el delta del río Colorado, pues estaban mejor organizados. La correría natural recobra importancia nuevamente, se transformó en una válvula de escape, un camino a la “libertad”. Los misioneros siempre estuvieron alertas de los constantes movimientos en la correría. La recolecta de piñón mantenía activo los contactos entre gentiles en vías de conversión y los indígenas que evitaban a la misión. Según algunos testimonios, los kumiai desde 1769 con la entrada de Junípero Serra a la Alta California, mantuvieron una relación muy complicada con los españoles. Rodríguez Tomp afirma que mantenían un sistema organizado de

¹⁷⁸ Rosa Elba Rodríguez Tomp, “la resistencia cultural entre cazadores y recolectores de Baja California”, *Historias revista de la dirección de estudios históricos del INAH*, núm. 42 ENERO-ABRIL, 1999, pp.45-46.

¹⁷⁹ Garduño, “los grupos yumanos de Baja California: ¿indios de paz o indios de guerra? Una aproximación desde la teoría de la resistencia pasiva”, pp 195-196.

comunicación en la parte norte peninsular, con centinelas que avisaban de la avanzada, tanto franciscana como dominica¹⁸⁰.

Los dominicos trabajaron bajo dos frentes, el primero era fundar las 5 misiones que pretendían comunicar de manera segura con la Alta California; y el segundo, hacerse cargo del resto de misiones en la Antigua California, asentamientos que ya se encontraban en un estado de total decadencia. Las diferencias con las autoridades virreinales empeoraron la situación, claramente los intereses de la corona habían cambiado, el enfoque “nuevo” de Felipe de Barri posterior a la expulsión jesuita, ponía por encima la colonización civil que la evangelización de gentiles, limitando la acción que podían ejercer los misioneros¹⁸¹.

Incluso, años más delante la incomodidad de estar relativamente expuestos a los ataques indígenas se hizo notoria. En una carta escrita el 21 de octubre de 1787 por el comandante Francisco de Ortega al cabo José María Ortega, expone la amenaza latente que los yumanos orientales presentaban para el desarrollo de las misiones, específicamente la del Rosario. Por tal motivo el comandante ordenó que la vigilancia debía aumentar, dictando, además, una serie de instrucciones que mantendrían segura a la misión. Para mantener a salvo la misión el cabo Ortega debía tener la tropa preparada como si en cualquier momento pudiese ocurrir un enfrentamiento; tener las monturas listas para los soldados. Una partida de cuatro soldados se encargaría de reconocer los alrededores, acompañados de indígenas para observar si existían rastros del “enemigo”. Por lo que se puede observar el baluarte era el centro principal de defensa, en el que se apostarían los soldados para hacer fuego en caso que los indígenas belicosos se acercaran.¹⁸²

¹⁸⁰ Rodríguez Tomp, “la resistencia cultural entre cazadores y recolectores de Baja California”, pp.51-52.

¹⁸¹ Bernabeu “La religión ofendida. resistencia y rebeliones indígenas en la Baja California colonial”, p.174.

¹⁸² Magaña Mancillas, *La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antología documental (1775-1850)*, pp.61-63.

La destrucción ocurrida con relativa cercanía confirmó la amenaza potencial que representaban los indígenas, y a pesar de las expediciones en modo de respuesta por parte del Marques de Croix ya no se pensaba en expandir exclusivamente, sino reforzar lo que ya se tenía.¹⁸³

Jose Joaquin Arrillaga nos proporciona un dato muy importante sobre esta aparente vulnerabilidad y la movilidad existente en las misiones de la Frontera pues durante su viaje efectuado para reconocer Santa Catalina en junio de 1796 nos menciona que “[...] a cuya primera ranchería llegué a las nueve con 3 soldados; hallé como 150, a más de las mujeres las que huyeron todas a mi llegada, pero los hombres se quedaron quietos. Cogí una muchacho cristiano, de 12 a 13 años, que andaba huyendo y pertenecía a la mision de San Vicente”¹⁸⁴ El motivo por el cual se encontraba reunida esta población indígena, era para celebrar una de sus fiestas que hacen por las semillas tal era la tensión existente que un día despues se incorporó el capitán indígena “yegua” para comunicar sobre la existencia de un grupo de indígenas cimarrones, prófugos de la mision de San Pedro Mártir. Otros capitanes informaron que el día pasado a su llegada un gentil pretendía “[...] solicitar amistad de dicho capitán Huitelacague y de toda su ranchería, que les habia traído varios regalos como belduques, frazadas, un machete y otras frioleras, y que el intérprete de San Pedro Mártir decía que era facil matar a los soldados y padres, que habían ido a atacar su misión, pero que no se atrevieron por ser pocos”¹⁸⁵

SANTA CATALINA AL TIRO DE FLECHA:

Antes de entrar directamente sobre el proceso de fundación detrás de Santa Catalina considero importante resaltar un poco la participación de Jose Manuel Ruiz. Es necesario echar un

¹⁸³ Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, Mexicali, pp. 153-158.

¹⁸⁵ Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua californi*a, p.317-318.

pequeño vistazo general a su vida, pues al hacerlo podremos entrever de manera particular la dinámica vivida en la frontera misional. José Manuel Ruiz a lo largo de su vida desempeñó una serie de labores; pasó de militar a ranchero y posteriormente a gobernador de la Baja California. Nació en el presidio de Loreto en 1755 y a la edad de 17 años se enlistó a las armas, así como lo había hecho su padre y antes de él, su abuelo. Para la fecha de 1780 se encontraba en la misión de San Vicente Ferrer, dedicó este tiempo al cuidado de las misiones y a la exploración en busca de zonas propicias para el asentamiento de misiones. Para 1790 ascendió a cabo y posteriormente a sargento. Uno de los papeles más importantes que desempeñó Jose Manuel Ruiz fue el de la exploración de las zonas serreñas en busca de un lugar adecuado para fundar la mision de San Pedro Mártir. La corona española premio sus servicios ascendiéndolo al grado de alférez de caballería en julio de 1799¹⁸⁶. Su carrera y vida se prolonga aún más, pero por motivos prácticos nos quedaremos hasta este punto de su vida.

En 1791 el padre presidente fray Crisóstomo Gómez solicitó al virrey Juan Vicente Güemes Pacheco y Padilla la aprobación para fundar tres misiones en la región del río Colorado. La contestación fue positiva y en 1793 se le encomendó a José Joaquin Arrillaga explorar la vertiente oriental de la Frontera. Fue de esta manera que una serie de exploraciones ocurridas de 1793-1797 permitieron que se fundaran más adelante San Pedro Mártir y Santa Catalina.¹⁸⁷

En un documento relativo al reconocimiento de dos parajes para fundar las dos misiones en la serranía, escrito el 27 de octubre de 1793, Idelfonso Bernal relata cuales fueron las impresiones generadas del paraje de Santa Catalina. Bernal salió el día 18 de octubre de San

¹⁸⁶ José Armando Estrada Lázaro, *Baja California biografía para su historia regional*, SEE, SEBS-ISEP, Tijuana, 1998, pp.91-92.

¹⁸⁷ W. Michael Mathes, "La última misión de las californias: Nuestra Señora de Guadalupe de la Frontera; 1795-1840", *Calafia*, Vol. VI, Núm. 8. (febrero, 1991). p.12.

Vicente, recorriendo el cauce natural del río llegando al paraje esperado un día después. Bernal nos dice que en el lugar “hay un ojo de agua; las tierras de siempre son buenas dicen los inteligentes que se pueden sembrar 12 fanegas de maíz; la gentilidad que hay es mucha, esta se mantiene con las semillas de las tunas y dátiles”¹⁸⁸Claramente el lugar cumplía con todos los requisitos para lograr una fundación, agua, tierras para siembra, gentiles y una comunicación a través del cauce del arroyo de San Vicente (a una distancia de un día de recorrido). El día 21 de octubre en el paraje de Sangre de Cristo que dista a 10 leguas del de Santa Catalina, encontró un espacio despejado con lomas bajas y varias Ciénegas, con tierras buenas, pero solo pocas se podían regar. Tenía la ventaja de que se encontraba a 6 leguas del valle de San Rafael, en donde había abundante madera de álamo. Comenta que no logró observar ningún gentil, pero a lo lejos, en la serranía se logró divisar las fumarolas. Idelfonso continuó con su recorrido, anotando descripciones de parajes y del valle de San Rafael, el de San Marcos terminando su viaje el día 24 de octubre al llegar a la misión de San Miguel, y dos días después al de San Vicente.¹⁸⁹

Dos años después del reconocimiento de Santa Catalina se llevó a cabo una exploración más. En esta ocasión Diego de Borica solicitó y da instrucciones más puntuales sobre las características que debían poseer las fundaciones propuestas por el padre presidente de la Baja California. Bernal comenta que dichas fundaciones debían efectuarse al este de Santo Domingo, comenta además que se desea que se encuentren a una distancia de 15 a 25 leguas de la misión de San Vicente o Santo Tomás, siempre y cuando la gentilidad sea “competente” para formar una misión; queda claro que Santa Catalina cumplía este requisito, pues, había sido identificado por

¹⁸⁸ Magaña Mancillas, *La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antología documental (1775-1850)*, p. 72.

¹⁸⁹ Magaña Mancillas, *La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antología documental (1775-1850)*, p.73.

Bernal dos años antes. La segunda fundación de ser posible debía efectuarse más al norte, “de modo que la primera y segunda formarán una línea paralela de sur a norte con San Vicente, Santo Tomás y San Miguel”¹⁹⁰. Resulta llamativo que esta línea paralela abarca la correría natural propuesta en este trabajo.

Diego de Bórica explica nuevamente los puntos necesarios que como ya se habían señalado antes que consta de un flujo constante y suficiente en los arroyos u ojos de agua. Con agua que no disminuya rápidamente, con tierras para el cultivo de maíz y trigo, leña y pastos para el ganado a “una, dos o tres leguas” de distancia. Nuevamente se hace la observación que el sitio debía poseer una cantidad de rancherías considerables que “abrazaran” a la nueva fundación. En caso de no encontrarse un sitio ventajoso, en relación a la producción de alimentos, era necesario observar si los “indios en los territorios que residen tienen alimentos proporcionados para su subsistencia, o solo se mantienen mudando de situación conforme a las estaciones y frutos silvestres, pues esta consustancia [sic] puede variar la determinación”¹⁹¹

Uno de los apartados en el cual Diego de Borica presta mayor atención es sobre lo referente a la proximidad del río Colorado. Reconoce que hay existencia de brechas o veredas que llevan había el río y que cruzan por las serranías. Existía comunicación y esto era riesgoso para los grupos colonizadores. Borica puntualiza en hacer amistad con los indígenas, que los viajes eran con fines de exploración para “reconocer los terrenos y no ir a pelear, pues nunca más que ahora conviene conservar la amistad de los gentiles por aquella parte”¹⁹²

¹⁹⁰ Magaña Mancillas, *La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antología documental (1775-1850)*, pp. 82-83.

¹⁹¹ Magaña Mancillas, *La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antología documental (1775-1850)*, pp.83-85.

¹⁹² Magaña Mancillas, *La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antología documental (1775-1850)*, p.86

Una vez que se terminó de fundar las 5 misiones propuestas y se asegura un tránsito seguro de una California a la otra por la costa, se prosiguió a fundar y reducir a los gentiles que se encontraban diseminados en la sierra San Pedro Mártir, Juárez y el delta del río Colorado. Santa Catalina estaba provista de tierras buenas, con pastizal y leña en abundancia, específicamente de pino pues la misión estaba ubicada en una zona muy cercana al bosque de coníferas. Aunque en un inicio la propuesta era fundarla en el portezuelo, al final se terminó estableciendo a tres leguas del lugar original. Alrededor había cinco rancherías con un aproximado de 500 a 600 almas que se alimentaban principalmente de semillas de tunas, dátiles y otras plantas.¹⁹³ El resultado arrojado de estas exploraciones a las inmediaciones de Santa Catalina confirmó que el aguaje se encontraba con agua en diferentes estaciones del año. La experiencia negativa vivida en el río Colorado lo orillaron a creer poco conveniente establecer una misión y presidio en la laguna Santa Olaya, conocida ya desde 1775 en el viaje que efectuó el padre Francisco Garcés; cabe señalar que en caso de persistir o creer necesario el levantamiento de un presidio debía no ser mayor de 25 leguas de Santa Catalina, específicamente en la entrada del río. Argumentaba que al estar dentro del rango antes mencionado podría abastecerse por el mar de Cortés. Borica concluyó en 1797 que para establecer el presidio era necesario un nuevo reconocimiento esta vez aún más detallado y enfocado.¹⁹⁴

Cuando el programa de conexión misional entre ambas Californias estaba concretado mediante puntos de resguardo, se planteó la expansión a la región oriental de la frontera. Se realizaron una serie de importantes exploraciones en la zona; entre ellas se destaca la de José

¹⁹³ Meigs III, *La frontera misional dominica*, p.83.

¹⁹⁴ Rodríguez-Sala, *Los gobernadores de las Californias, 1767-1804, Contribuciones a la exploración territorial y el conocimiento*, pp.299-300.

Velázquez, la de Idelfonso Bernal, José Manuel Ruiz y el gobernador de las Californias José Joaquín Arrillaga. Las exploraciones permitieron que se fundaran dos misiones, la de San Pedro Mártir de Verona en 1794 y la de Santa Catalina Virgen y Mártir, las últimas misiones fundadas en el siglo XVIII, siendo el sitio de Santa Catalina escogido por su valor estratégico en la avanzada al delta del río Colorado.¹⁹⁵

Una vez establecida la cadena misional en la costa, por fin se puso atención a otras partes que quedaban desatendidas. Una de ellas era la zona de las sierras, específicamente la correría natural hasta el río Colorado. Establecer una serie de misiones hasta el delta era un viejo sueño desde los primeros años en que las misiones se establecieron. El recién nombrado presidente, fray Juan Crisóstomo Gómez, pidió permiso al virrey Revilla Gigedo el 4 de octubre de 1791 para establecer tres misiones en los valles intermedios de las sierras. La primera, entre el Rosario y Santo Domingo, la segunda en los valles de Santo Domingo y San Vicente y la tercera entre San Miguel y Santo Tomás. Arrillaga, gobernador interino tras la muerte de Romeu, notificó el 7 de noviembre de 1792 que los dominicos podían fundar la sexta misión con una escolta de 12 hombres. La zona donde se pretendía fundar la misión había sido explorada anteriormente por el jesuita Wenceslao Link en 1766. Pasaron casi 10 años cuando José Velázquez, en 1775, visitó nuevamente la serranía en busca del mejor lugar para establecer la misión. 18 años después, el gobernador Arrillaga envió un grupo de exploradores para verificar nuevamente el paraje, en esta empresa se encontraron dos sitios adecuados, uno en la sierra de San Pedro Mártir, y otro más arriba, en el paso del Portezuelo. Uno de los primeros retos que enfrentaron los dominicos en esta región fue la hostilidad, constantes

¹⁹⁵ Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California Edición crítica y anotada*, UABC, Mexicali, 2005, pp.365-367.

ataques al ganado tenían a la tropa en permanente guardia. A principios de 1796, los ataques se intensificaron, con resultados funestos, con muertes de indígenas y soldados heridos.¹⁹⁶

El Portezuelo se convirtió en el mejor sitio para transitar libremente de la sierra de Juárez a la zona del Colorado. El misionero dominico Cayetano Pallas, aún estaba preocupado por la actitud rebelde de los indígenas vista en la misión de San Pedro Mártir de Verona. Pero a pesar de eso se muestra deseoso de establecer una nueva misión. Santa Catalina recibió mucha más atención en el sentido de buscar el sitio mejor provisto de tierras, agua y seguridad. Jose Manuel Ruiz, y Fray Tomas Valledon revisaron nuevamente el flujo de agua que se habían ubicado en 1794. Pues se tenía la creencia que no eran permanentes y solo estaban a raíz del deshielo en verano. Pallas recomendó el cambio del Portezuelo el 22 de enero de 1795. Arrillaga mandó al alférez Idelfonso Bernal a verificar el lugar salió el 18 de octubre de 1795 de San Vicente, acompañado de José Manuel Ruiz y un grupo de soldados. Siguiese el cauce natural del río directo al paraje de Santa Catalina. El resultado fue positivo, pues el lugar parecía tener agua de manera permanente, y la suficiente leña para la construcción, junto con pastizales para los animales y tierra suficiente para un buen cultivo. Arrillaga personalmente exploró el lugar. El viaje toma gran importancia para el trabajo de investigación, pues se considera como la última exploración con relativa significancia que se realizó en la porción norte peninsular.¹⁹⁷

En un documento escrito el primero de diciembre de 1795, el sargento Ruiz da informe al gobernador sobre el paraje de Santa Catalina diciendo que era el mejor sitio encontrado hasta la boca del Colorado para fundar una misión. Comenta además que el nacimiento del agua se formaba de una Ciénega, Ruiz da el visto bueno el 10 de marzo ordenando que se iniciara una exploración

¹⁹⁶ Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, pp. 213-217.

¹⁹⁷ Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, 1998, p.225.

en busca de uno o dos sitios para establecer una misión en la frontera. En esta ocasión Idelfonso Bernal no pudo asistir, siendo sustituido por el sargento Ruiz, salieron en los meses de septiembre y octubre en el viaje se reconoció que el paraje del portezuelo no cumplía con todos los elementos para erigir una misión, a diferencia de Santa Catalina en donde se había encontrado agua y gentilidad en permanencia. Inmediato al ojo de agua se encontraba un pedazo de tierra de fácil riego que podía servir como como huerta. A pesar de poseer “bastantes” tierras para cosechas, según informes de indios conversos, gentiles y tropa casi todos los meses del año, menos mayo, junio, septiembre y parte de octubre no llovía, los meses de noviembre hasta abril se aseguraba las aguas con el des hielo.¹⁹⁸ Al parecer el paraje de Santa Catalina cumplía con todos los elementos necesarios para su fundación y en vista buena del informe con fecha del primero de diciembre de 1795, un año después se le solicitó al virrey los auxilios necesarios para la fundación de la misión.

¿QUIEN FUE ARRILLAGA?

A manera de preámbulo a este apartado hablaré de manera general sobre la vida de José Joaquin Arrillaga. Nació en una familia noble, se enlistó en el ejército, no tardó mucho en ser necesitado en la provincia sonoreense en el año de 1776. Después de mostrar gran habilidad en su labor militar se le ascendió a teniente en 1780, tres años después se le otorgó el grado de capitán y fue trasladado al presidio de Loreto. Se mantuvo efectuando trabajos de administración civil y militar, cuando la muerte del gobernador José Antonio Remeu en 1792 lo convirtió en gobernador interino hasta el nombramiento de Diego de Borica en 1793. Viajó de Monterrey a Loreto para ocupar su puesto como teniente de gobernador. Durante este periodo se dedicó a apoyar los establecimientos misionales dominicos, fue durante 1796 que realizó un importante trabajo de

¹⁹⁸ Magaña Mancillas, La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antología documental (1775-1850), pp.92-97

reconocimiento territorial para fundar la misión de Santa Catalina en los Valles intermedios entre la sierra de San Pedro Mártir y la Sierra Juárez. Nuevamente se le da un interinato como gobernador después de Diego de Borica cayera enfermo hasta 1804.¹⁹⁹

Los dos interinatos de Jose Joaquin Arrillaga se fundaron las misiones a las faldas de las serranías. El motivo por el cual se logró fundar San Pedro Mártir y Santa Catalina fue por el especial cuidado que se le dio al reconocimiento de los parajes. Cuando Arrillaga regresó de Loreto en 1794 salió una expedición al paraje de Santa Catalina bajo la dirección de José Manuel Ruiz y Fray Tomas Valdellón. Según la investigadora María Luisa Rodríguez Salas el sitio de Santa Catalina pudo haber sido descubierto por Pedro Fages en su viaje de reconocimiento efectuado en 1785. El resultado de esta expedición fue positivo, motivando a fundar inmediatamente una misión. Diego de Borica, gobernador de la California dudó, consideraba necesario que se hicieran reconocimientos cuidadosos, trabajo que le delegó a Arrillaga. Para 1795 Idelfonso Bernal, bajo instrucciones del capitán del presidio de Loreto, Arrillaga, emprendió un viaje a la región noroccidental de la Sierra San Pedro Mártir. El resultado fue nuevamente bueno, dejando a Santa Catalina como un excelente lugar para fundar una misión. A pesar de todo, Arrillaga consideró comprobar con sus propios ojos si el lugar era el más adecuado.²⁰⁰

Arrillaga quería efectuar él mismo la exploración a la región central y oriental del actual estado de Baja California. La exploración giraba bajo dos objetivos: verificar el sitio de Santa Catalina y el de revivir el proyecto de conexión terrestre con la provincia Sonorense. Partió de

¹⁹⁹ Álvarez, José Manuel Serrano. *Real academia de la historia*. s.f. dbe.rah.es/biografias/54295/jose-joaquin-arrillaga (último acceso: 19 de 12 de 2018).

²⁰⁰ Rodríguez-Sala, *Los gobernadores de las Californias, 1767-1804, Contribuciones a la exploración territorial y el conocimiento*, pp.191-192.

Loreto hasta San Vicente con el fin de buscar un sitio propicio para la fundación misional. Las cuatro exploraciones desde 1796 hasta 1797 tuvieron como punto central la misión de San Vicente, debido a su importancia estratégica en la zona. A grandes rasgos en su primera partida salió el 21 de julio de 1796 con 11 soldados y verificó el paraje de Jaca-tajobol (Santa Catalina) y el valle de la Trinidad; en la segunda entrada que inició el 22 de agosto salió a reconocer la sierra San Pedro Mártir y llegó hasta San Felipe; en el tercer viaje con fecha del 11 de septiembre al 3 de octubre se reconoció el corazón de la sierra de Juárez; para la cuarta solo quedaba un sitio por recorrer: el río Colorado.²⁰¹

Sobre los viajes de reconocimiento no se pretende dar una descripción cronológica detallada, rescataré principalmente los momentos significativos que influenciaron en la toma de decisión si debían continuar con la avanzada a la zona oriental. Salieron el 21 de junio de 1796 Jose Joaquín Arrillaga siguió la ruta natural que el río de San Vicente ofrecía. Estando en el paraje de Santa Catalina, para las 7 de la tarde del 22 de junio en el sitio a siete hombres creando un “real” para las futuras exploraciones que se tenían en mente. Una vez en sitio, los soldados prosiguieron su camino al norte, encontró una zona con pasto y agua en donde bebían los indios en tiempo de sequía. Al regresar al “real” se encontraron con una cantidad de 30 gentiles bajo el mando de un capitán; se les regaló trigo y cigarros para entablar una amistad. El establecimiento de esa base temporal en el aguaje les permitió a Arrillaga y sus hombres reconocer los alrededores del sitio, encontrando zonas con buen pasto, madera para la construcción y agua suficiente para regar las tierras y asegurar el cultivo²⁰².

²⁰¹Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua california*, p.306.

²⁰² Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua california*, pp.313-315.

No fue hasta el 25 de junio que salió a reconocer el sitio del Portezuelo, situado al suroeste de Santa Catalina, lugar en donde se encuentra un pase natural al delta del río Colorado, característica identificada por Arriaga al decir “ como a otra tanta distancia se ve otra sierra, pero más larga y en la misma dirección, con la diferencia de que desde el este al sur hace horizonte y se ven los remates del golfo californico y márgenes del Colorado [...]”²⁰³.

Segundo viaje de exploración- entrada a la sierra San Pedro Mártir.

Del segundo viaje de reconocimiento hablaremos poco, no por que carezca de relevancia para la construcción geográfica del norte peninsular, realmente el recorrido realizado por Arrillaga se aleja de nuestro objeto de estudio al internarse al corazón de la Sierra San Pedro Mártir. El 2 de agosto Arrillaga partió nuevamente de San Vicente llegando al día siguiente a la misión de Santo Domingo y emprendiendo su viaje a la sierra el 5 de agosto, después de una serie de dificultades producidas por la escarpada sierra llegó el día 24 de agosto al puerto de San Felipe junto con cuatro soldados y un sargento. Arrillaga nos comenta que el calor y la falta de agua los pusieron temerosos de su empresa, pues en la distancia recorrida desde las faldas de la Encantada*²⁰⁴ hasta dicho puerto solo en encontraba “arenal y sin paso alguno, ni otra hierba ni árbol que gobernadora y palo Adan”.²⁰⁵

La mañana del 25 recorrió el puerto, sin encontrar nada que mereciera la pena. El sitio era “miserable” pero la falta de pastos, leña escasa y la poca agua además que era de mala calidad. Durante el reconocimiento del puerto el grupo de exploradores puntualiza nuevamente sobre la alta temperatura presente en la zona, otro limitante más para el establecimiento de un asentamiento.

²⁰³ Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua California*, p.316.

²⁰⁴ *actual Picacho del Diablo, con una altura superior a los 3,000 metros de altura.

²⁰⁵ Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua California*, p.324

Sobre la gentilidad del lugar nos menciona que “no encontré gentilidad alguna, pero si señales de que ha habido mucha, pero en el día no existe, solo que a temporadas bajan algunos de la sierra y según informe que tengo restos han acabado con los playanos en sus recurrentes peleas.”²⁰⁶

Arrillaga continuó su marcha describiendo más sitios, pero ninguno cumplía con todos los requisitos necesarios. Para el 29 de agosto cruzó por el paso de San Matías en donde se encontró con señales de gentilidad quienes según a su juicio habían estado ahí no mayor a dos días.

Tercer viaje de exploración- entrada a la sierra de Juárez.

Arrillaga salió de Santo Tomás el 11 de septiembre y llegó ese mismo día al paraje de la Grulla, siguió el arroyo al este. En este viaje se demuestra nuevamente las múltiples rutas que se encontraban en las sierra de Juárez que conectaba con el delta, pues una vez que el grupo de exploradores salio a la parte sur de la Laguna Salada, Arrillaga menciona que es un sitio “por donde se pasa a las rancherías del Colorado que dista poco”.²⁰⁷ Una vez en este punto, se decidió regresar a Santa Catalina, ya que los animales no se encontraban en condiciones para continuar.

Cuarto viaje de exploración-entrada al Colorado.

Resulta interesante que nada más iniciar con la exploración se aumentara la tropa a 21 soldados, dos cabos y un sargento. El doble en comparación con las otras exploraciones. Muestra lo problemático que resultaba la zona del delta del Colorado, pues en exploraciones pasadas se habían llevados encuentros muy tensos. Marcharon rumbo a Santa Catalina, sobre el camino nuevamente observaron el festejo a la cosecha de semillas, donde en palabras de Arrillaga “había bastante indiada”. Estando en el paraje de Santa Catalina el 16 de octubre, Arrillaga junto con

²⁰⁶Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua california*, p.325.

²⁰⁷ Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua california*, pp.332-333

cuatro soldados reconocieron nuevamente el aguaje, dando el visto bueno, pues había más agua que antes. Continuaron su marcha al ya reconocido paso del portezuelo, el camino pedregoso y complicado obligó a la partida dividir la caballada y así salir de aquel lugar. Después de dos días de marcha continua llegaron a la Laguna Salada aprovechando los arroyos y pasos naturales²⁰⁸.

Estando ya en el río Colorado, Arrillaga nos proporciona información muy valiosa sobre la descripción natural, el comportamiento indígena y las relaciones tensas entre ellos y la gentilidad. Bajo la dirección de un guía, el grupo de exploraciones llegó a la boca el 19 de octubre, encontrándose aproximadamente en el actual río Hardy según la estimación dada por Carlos Lazcano Sahagún. En esta zona se encontraron con señales “vivas” de que en alguna estación del año los indígenas aprovecharon para pescar y alimentarse. Se determinó visitar una ranchería que se hallaba a unas cuatro leguas del real plantado un día antes. Arrillaga salió junto con 2 intérpretes y once hombres dejando listos al resto “de que si oían tiro me auxiliasen y que yo haría lo mismo si ellos por alguna novedad me hacían igual señal.”²⁰⁹

Estando a corta distancia, los indios huyeron nomas verlos. Mediante señas de paz lograron atraer a uno y después cinco, con mujeres y niños; en este encuentro se logró cerrar un intercambio de objetos. Por un lado, los españoles dieron “carne de bizcocho y cigarros” y los indígenas “sandías y melones”. Conforme pasó el tiempo el número de gentiles aumentó, Arrillaga aprovechó este momento para preguntarles sobre el capitán indígena Palma, la respuesta obtenida fue que el capitán aún vivía. Se les solicitó apoyo para continuar con la marcha por el mejor camino, bajo la dirección de dos indígenas montados a caballo. Cabe señalar la alta capacidad de

²⁰⁸Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua california*, pp.344-345.

²⁰⁹Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua california*, pp.347.

adaptación de los Yumanos orientales al adquirir prácticas hispánicas en este caso montar caballos.²¹⁰

LAS HOSTILIDADES EN EL COLORADO.

Continuando con su marcha, Arrillaga relata haber encontrado algunas “casuchas” y siembras de melones, sandía y calabazas. Su presencia pronto se hizo notar, pues al continuar por los sembradíos una gran multitud se iba incorporando a ellos; incluyendo un indio cristiano que provenía de la misión de San Vicente con el permiso del misionero. Arrillaga observó que un gran número de gentiles con relativa autoridad se le adelantaban a caballo, andando de casa en casa. Se encontró con una laguna complicada de cruzar por lo que fue en ese momento cuando una multitud de indígenas comenzó a dar gritos y alterar a la tropa. Al pasar la laguna otro gentil se puso a guiarlos sin serle solicitado, el sargento de la retaguardia preguntó si debían ponerse las cueras en señal de un inminente enfrentamiento pues no podían contener con tanta multitud de indígenas. Arrillaga ordenó al indígena que se le guiase por un sitio seguro, si no sería “pasado por la lanza” ya que según se le había descubierto sus malas intenciones. Pronto llegó el aviso del sargento de que el ataque había comenzado al recibir un “jarazo a un soldado y herido un caballo”²¹¹

Al llegar a un sitio seguro se reorganizó a la tropa, organizando un plan de defensa que permitiera salir de aquella situación. Se despacharon dos soldados a la sierra el mayor para buscar por ahí una salida, en caso de no encontrarla se abrirían paso a base de “fuego y lanza y salir por donde habían entrado”²¹². Después de varios enfrentamientos y hostilidades, los dos soldados llegaron diciendo que había paso libre. Los alcanzó la noche y la oscuridad no les permitió

²¹⁰ Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua california*, p.347.

²¹¹ Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua california*, , p.348

²¹² Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua california*, p.349

continuar de manera óptima, así que buscaron un buen terreno y esperaron continuar bajo la luz de la luna. El resultado de este enfrentamiento fue de ningún hombre herido gravemente. Resulta interesante un comentario dado por Arrillaga en donde nos comenta que “[...]pude vengarme con la sangre de muchos y destruir sus rancherías y familias, pues con haber retrocedido quedó de aquellos la mayor parte á el lado norte, y estar a mi advitrio [SIC] , pues las abandonaron por irme a salir delante; pero use [SIC] de conmisericación, reflexionando en que mi objeto era el reconocimiento y no su destrucción”.²¹³

En una carta con fecha del 6 de febrero de 1797 Arrillaga pide al virrey Branciforte un aumento de tropas para las nuevas fundaciones, la causa fue lo ocurrido a las misiones franciscanas ubicadas en el Colorado. Arrillaga consideraba que un sargento, un cabo y doce soldados no eran fuerza suficiente, el aumento de un cabo y cinco unidades más eliminaría el malestar existente. Argumenta que desde el año de 1781 no hubo aumento y que las fundaciones de San Miguel y Santo Tomás se habían logrado gracias a la redistribución de soldados en la Frontera. Se pretendía que con este aumento “servirían para que el combate de la Frontera eche mano para las salidas en solicitud de crímenes en la proximidad, para repeler a los del Colorado si intentasen un acontecimiento a la fundación [...] Que las rancherías próximas a Santa Catalina tienen intima comunicación con las numerosas del Colorado, y en cualquier novedad es regular sea, mayor su unión”²¹⁴

Del diario de Arrillaga se puede observar claramente la intención e importancia que tenían los viajes de exploración. De ellos podemos decir que su objetivo era determinar si el río Colorado podía dar sustento a una nueva mision. A pesar de la exploración realizada por Pedro Fages en

²¹³Lazcano Sahagún, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la antigua californi*, p.350.

²¹⁴Magaña Mancillas, *La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antologia documental (1775-1850)*, pp.115-116.

1785 y su visto bueno al delta, fue necesaria otra expedición para rectificar la información anterior. Aunque se discutió sobre levantar un presidio en la laguna Santa Olaya el informe de Arrillaga complementó la opinión que tenía el virrey de dicha idea: el riesgo y la mala experiencia llevada en 1781 no era equiparable a los beneficios que se podrían obtener si se fundaba el presidio. Los planes de fundación no murieron fácilmente. Tiempo después del viaje realizado en 1796 la discusión permaneció viva, aunque sin la misma intensidad. En 1797 continuaba la esperanza y Diego de Borica trataba de estimular la producción de alimento para facilitar la fundación en el delta.²¹⁵

En un inicio tuvo complicaciones. Nieser menciona que en una carta enviada por el gobernador Diego de Borica al comandante general el 7 de junio de 1797 relata las dificultades existentes al fundar la misión. Las herramientas, el ganado y los pastizales eran insuficientes, pero a pesar de eso la construcción del cuartel y la iglesia ya había comenzado desde el 6 de agosto. Fue hasta el 12 de noviembre de 1797 que el misionero Lorient junto con Tomás Valdellón dieron el comunicado que la misión había sido fundada como Santa Catalina Virgen y Mártir. Sobre la instalación se puede decir que la misión estuvo construida sobre una suave loma que permitía ver el valle y el arroyo. Además al encontrarse a mayor altitud se facilitaba la labor defensiva; todo estaba rodeado por una pared rectangular y la única vía de acceso era una puerta en la esquina sur.²¹⁶

El aumento de la tropa y la movilización de un “cañoncito pedrero” que estaba en San Miguel y dos más que fueron trasladados del presidio de Loreto a Santa Catalina, revelan la

²¹⁵ Meigs III, *la frontera misional dominica*, pp. 87-88.

²¹⁶ Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, pp.226-227.

inseguridad existente en la correría natural. Los últimos al no estar en condiciones óptimas se conseguiría remplazarlos.²¹⁷

La situación inicial en la misión posterior a su fundación era que los indígenas a las inmediaciones de Santa Catalina se encontraban “quietos y pacíficos” a pesar de esto, la amenaza de las rancherías del Colorado aún era latente, existían rumores sobre una vereda que los del Colorado utilizaban para robar ganado. Para evitar estos agravios la tropa debía mantenerse alerta en todo momento. Se daba además la indicación de no perseguir a los “reos” al interior de sus rancherías, pues se ponía en riesgo a la corta tropa existente en la Frontera. Al poco tiempo de fundada la misión de Santa Catalina, el “cañoncito pedrero se encontraba en posición, junto con unos saquitos de metralla” dejando el lugar bien pertrechado para repeler a los indígenas en caso de ser atacados.²¹⁸ Aún para 1798 la construcción de las murallas defensivas estaba en proceso, la guardia gozaba de una ramada para protegerse del frío invernal y estaban cerrados ya tres cuartos de la muralla. En una visita efectuada por José Manuel Ruiz del 2 de septiembre al 27 relató las condiciones en las que se encontraban las misiones en la Frontera, de Santa Catalina comenta que llegó el 24, paso revista de armas, munición, vestuario, cartuchos, cañones y sus pertrechos.²¹⁹

¿FUNDAR O NO FUNDAR?

1797 fue un año lleno de cuestionamientos sobre el futuro de la avanzada española en la Frontera, en una carta fechada el 26 de octubre de 1797 Arrillaga le comunica a Diego de Borica sobre la conexión con Sonora. Se sabía que la gentilidad del Colorado se encontraba a corta distancia de

²¹⁷ Magaña Mancillas, *La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antología documental (1775-1850)*, p.131.

²¹⁸ Magaña Mancillas, *La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antología documental (1775-1850)*, pp.139-137.

²¹⁹ Magaña Mancillas, *La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antología documental (1775-1850)*, p.149.

Santa Catalina. Que los únicos dos medios posibles para establecer un libre tránsito a la provincia sonorense consistían en el primero que es:

El presidio proyectado en la laguna santa Olalla a poca distancia del paso mismo del Colorado, que frecuente por las expediciones desde 75 hasta 83 [...] El segundo es fundando el presidio internamente a la entrada del rio por la parte de la california antigua a distancia de 20 a 25 leguas de Santa Catalina Mártir; tiene preferencia esta idea a aquella primera por varias razones; 1ª la proximidad a la antigua california (la frontera), 2ª casi poco o ninguna gentilidad quedara en el intermedio con la fundación que ahora se verifica, 3ª sentado el presidio algo se ha de disminuir las escoltas en la frontera con el tiempo[...] 4ª se puede tener canoas y aun lograr por este medio tránsito para la Sonora [...] 5ª esta próximo el puerto o ensenada de San Felipe de Jesus, cuyos cerros se dividía desde la boca del rio, y hasta dicha ensenada poden llegar con facilidad los buques de mediano porte²²⁰

Para lograr una exitosa fundación en el presidio debía estar a cargo un oficial que tuviese pleno conocimiento en el manejo de los indios, pues la difunta experiencia en 1781 los habia orillado a volverse más precavidos frente a toda la gentilidad de esta zona que aún faltaba por ser evangelizada por los dominicos.

Diego de Borica el 7 de septiembre de 1797 propone aumentar seis hombres más a la escolta de Santa Catalina, pues consideraba que se encontraba en “un punto digno de merecer mayor atención”, debido a la gentilidad alta del delta, la comunicación y el parentesco que estas tenían. Además, relata la movilización de varios saquetes de metralla y reafirma nuevamente la movilización del cañoncito pedrero. En el documento opina sobre la comunicación con la

²²⁰ Magaña Mancillas, *La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antología documental (1775-1850)*, pp. 133-134.

provincia sonorense seria precaria, lo mismo comentaba sobre establecer nuevos establecimientos. Pues “jamás se podría cruzar por entre tanta indiada resulta [SIC], y guerrera, partida que baje 30 u 35 hombres. No comprendo cómo se pueda verificar la empresa, sin destruir a los indios apoderándonos de las pocas tierras fértiles que poseen para su manutención”.²²¹

NUEVAS ESPERANZAS

Iniciando el siglo XIX las esperanzas de conectar con Sonora aún estaban latentes. José Joaquín Arrillaga, que para lograr concretar una unión efectiva era necesario establecer amistad, fortalecer las comunicaciones para que les diera tiempo de hacer nuevas fundaciones y lograr un libre tránsito a la provincia sonorense; aunque era una labor lenta resultó ser más ventajoso que usar la fuerza. Era necesario en palabras de Arrillaga “tomar más conocimiento de la gentilidad inmediata a Santa Catalina” de esta manera se buscaba “que abracen nuestro método de vida dándonos a desear [...] se puede calcular cuando sea la ocasión oportuna de conquista”.²²²

Existía una necesidad aun latente para 1801 de conectar con la provincia sonorense. Baja California rodeada por el mar, difícilmente podría apoyar al Alta California. Se ignoraba el nacimiento del río Colorado, complicando la selección el espacio que funcionaría como puente conector.²²³

Aún para 1803 Santa Catalina aun funcionaba como centro activo de evangelización, un comentario realizada por Arrillaga, nos da a entender que la única zona faltante por evangelizar era la parte del delta; sin embargo no sería posible destruir la “barrera que detiene las conquistas

²²¹ AD IIIH-UABC, *California*, Exp. 2.12, ff. 7-8.

²²² Informe de José Joaquín Arrillaga sobre las misiones de la Baja California, Loreto, 5 de marzo de 1801, AD IIIH-UABC, *Misiones*, Exp. 1.5, ff. 11-12.

²²³ Adalberto Walter Meade, “Defensa de los puertos de California e inconveniencia de la comunicación por tierra”, *Calafia*, Núm.4 Vol. VI. (junio de 1988), p.10.

y fundaciones”²²⁴ sin antes establecer una estrecha comunicación entre los españoles y los indígenas del Colorado.

Lamentablemente para 1824 la situación pareció complicarse en las inmediaciones de Santa Catalina. Cuando el cabo Macedonio junto con seis hombres entraron a persecución de un grupo de indígenas que habían cometido “exceso de robos, muertes y demás”. Aunque se trató de atrapar a al grupo de indígenas, no se logró dar con ellos, los soldados se expusieron a una cantidad elevada de gentilidad que los obligó a retroceder, “la gentilidad es mucha, la tropa es poca y va más descontenta con la falta de pagos; de los cual he manifestado yo varias ocasiones”.²²⁵

Incluso, para esta misma fecha se puede observar como San Vicente y Santa Catalina seguían siendo relevantes para la defensa de la Frontera. Manuel Clemente Rojo en *Apuntes históricos de la Baja California* nos menciona que durante el proceso de evangelización uno de los centros más importantes indígenas fueron las serranías. Una característica de los indígenas era su temperamento clasificado como “intrépidos y decididos y nunca abandonaban sus puestos por más grande que se el peligro que corran ellos, se muestran insensibles al rigor de las estaciones [...] y resisten a el hambre y sed por largo tiempo sin abatirse por la falta de agua y de alimentos”.²²⁶

²²⁴ Informe de José Joaquín Arrillaga, Gobernador interino de las Californias, Loreto, 1803. AD IHH-UABC, *Misiones*, Exp. 1.6, f. 1.

²²⁵ AD IHH-UABC, Gobernación, exp. IHH 2.2, FF. 1-3.

²²⁶ Manuel Clemente Rojo, *Apuntes históricos de la Baja California*, UABC, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, año 4, núm. 5, diciembre de 1987, p.21.

CONCLUSIONES.

I

Así de manera general, considero viable y completamente válido mencionar que existió una correría de indígenas entre la sierra San Pedro Mártir y la sierra Juárez, que esta correría tenía comunicación desde el lado de Océano Pacífico hasta el del delta del río Colorado. A lo largo de toda la investigación tuve como guía un contenido general y tres específico, que afortunadamente pude contestar. Considero necesario la definición de correría natural construida en el primer capítulo.

Aquí es donde entra el primer bloque que escribí, es uno de capítulos más fuertes, pues se ha mencionado en varias investigaciones de otros historiadores que existía un flujo constante de indígenas por las sierras hasta el actual valle de Mexicali pero poco se había profundizado en el tema, inclusive, nunca se construyó esta ruta como un objeto de estudio, ya de manera formal. En la licenciatura se nos habló que uno de los pilares fundamentales de la explicación histórica es la geografía. Que es necesario situar al lector en un espacio determinado, y es por eso que me centré en aprender conceptos de clima, tipos de vegetación, tipos de suelo, lluvia y como se creaban estrategias de supervivencia. Los yumanos tenían como principal objetivo obtener objetos básicos; agua, comida, vestimenta, refugio, etc. Estas rutas permitieron cruzar por una zona escarpada y complicada que implicaba consumir recursos energéticos y materiales. Sin estas correrías sería muy complicado cruzar de un sitio a otro. Se tenía que buscar rutas viables como lo es la correspondiente a la vegetación riparia.

Estos se pueden definir como un humedal, o sitio con arroyos con poco cauce que funciona similar a un almacén de agua a corto plazo. Dan humedad a los árboles y sostienen la vegetación regional, Regularmente son arroyos pequeños, y a sus orillas transitan especies animales, entre ellas el ser humano; este ecosistema es autosustentable, generando cadenas alimenticias en donde participaban los grupos indígenas. Este mismo elemento de “lugar propicio para subsistir” lo identificó José Cañizares en 1769 cuando se dirigía a San Diego.

Nuevamente reforzando la idea de que sí hubo una correría natural debemos de comprender que es un pilar fundamental para la interacción de los yumanos. Sin ellas sería imposible o muy complicado que indígenas serreños se comunicaran con los habitantes del delta. En el caso de que no existiera dicha correría no imposibilita la comunicación, afortunadamente si existió y facilitó la comunicación. Además, esta ruta activa indica que jamás en ningún momento estuvieron aislados de otras bandas con diferentes expresiones étnicas, a diferencia de lo mencionado por Miguel León Portilla.

Si bien en mi hipótesis mencioné que hubo un fenómeno de encajonamiento y reducción del territorio que se detuvo su tránsito con la entrada de los españoles, la documentación me mostró todo lo contrario. Justamente parece ser que los indígenas utilizaron las misiones como un sitio de abastecimiento durante el invierno. Cuando acababan estas temporadas complicadas volvían a su ritmo de vida y lo aprendido en las misiones no les servía, que era más práctico su esquema semi nómada de supervivencia.

Otro elemento importante que logré identificar después del trabajo de documentación y análisis de fuentes, fue que la misma correría funcionó como una válvula de escape a la llegada de los españoles. Inclusive se podría ver como un camino a la “libertad”. Los misioneros estuvieron al

tanto de esta válvula, de hecho confirman en varias expediciones y correspondencia que era algo peligroso por lo ocurrido en 1781.

José Joaquín Arrillaga en 1796, menciona que en Santa Catalina había *catecúmenos** de San Vicente, reforzando la movilidad, y que el arroyo San Vicente esa la vía más accesible al paraje de Santa Catalina.

Nuevamente Arrillaga relata que los gentiles de Santa Catalina tenían estrecha relación con los del Colorado. Aquí es se puede observar el corredor geo histórico; que parte de San Vicente, recorre el arroyo con el mismo nombre, llegan al paraje de Santa Catalina y posteriormente recorren una de las tres vías que son, el paso San Matías, el del Portezuelo o los arroyos de la sierra de Juárez llegando así al a la zona desértica, al llegar a esta zona simplemente se dirigían al delta del río Colorado todo para comunicarse u obtener recursos inexistentes en su “zona de origen”.

Como ya se mencionó, hay alimentos variados que les permiten subsistir, entre ellos la caza involucraba matar borregos cimarrones, venados, berrendos peninsulares, reptiles roedores, prácticamente todo lo que tuviese carne. Entre ellos tuvimos a los venados que dan muchos recursos: el alimenticio y el de vestimenta. Algo que se identificó en el norte peninsular, indicando una estrategia de supervivencia al clima tan complicado que existe en esta región septentrional.

Atendiendo el primer objetivo específico que es “identificar los intereses de los distintos grupos humanos que habitaron la correría natural” puedo mencionar que realmente había un interés por ambos grupos: el indígena y de españoles y demás castas. Con el lado indígena sus intereses estaban en obtener agua alimento y relacionarse con otras bandas, ya sea para comercio o para realizar matrimonios. Hay que tener en cuenta que existían temporadas que eran bien conocidas por los yumanos. Hablando de la interacción social, los territorios no eran definidos, al contrario

estaban en constante cambio acorde a abundancia y escases de alimento; en contraparte con la idea española de propiedad, que consistía en algo fijo y personal.

Si había exceso de alimento y agua no habría problemas en que el resto de bandas transitara de un lado a otro. En cambio sí había escases, las relaciones sociales se complicaban, esto va estrechamente ligado al concepto del nomadismo. Que erróneamente se ha popularizado como “vagar sin sentido, siguiendo a los animal, en un estado irracional del tiempo y del espacio”. La correría contrapone esta idea alejada de la realidad, pues en la ruta hubo interacción humana, creación de acuerdos, comercio, algo que denota inteligencia y conocimiento del medio natural y espacial. La investigación realizada me permitiría concluir que la modificación de los territorios se vio afectada con la llegada de los misioneros.

II

Considero necesario hacer un recuento de la importancia de las misiones y el papel que desempeñaron en la península; fueron un centro de catequización de grupos indígena, un espacio para hispanizarlos, prácticamente su importancia es que era un motor de pacificación e integración a la dinámica europea, de sedentarizarlos y una vez logrado esto se pagaran impuestos al rey. Algo que evidentemente no sucedió en la correría.

Tuvieron un desarrollo de 1697 con la fundación de Loreto de la cual ya se habló anteriormente. El periodo que a nosotros nos importa, por relación al objeto de estudio, es a partir de la llegada de los dominicos a la parte norte peninsular. Hay un periodo con mayor actividad misional, desde 1769 con la fundación de San Fernando de Vellicata, que pasa por la transición de los franciscanos, hasta la fundación de santa Catalina Virgen y Mártir. Las últimas dos fundaciones dentro de este

periodo: Santa catalina y San Pedro Mártir pretendían evangelizar a los habitantes de las serranías y continuar con la avanzada al delta para conectar con la actual Sonora.

En esta exploración paulatina y esperanzadora para los dominicos, se va notando una hostilidad, similar a una llama que a medida que pasa el tiempo incrementa su candela, impidiéndole avanzar. Son indígenas que a diferencia de los del sur muestran más resistencia a sedentarizarse. Esto va ligado por la correría claramente. El que exista una correría invita a tomar la opción de escapar, o rechazar a los españoles. Se nota y se intensifica en la década de 1775, hasta el 1780 cuando se busca fundar San Vicente y notan el difícil temperamento de los yumanos de esta región.

Las mismas exploraciones que se dan con mayor intensidad en 1780, y la destrucción de las misiones franciscanas de San Pedro y Pablo Bicuñer y la Purísima Concepción en el delta, orillaron a continuar con las exploraciones antes de fundar un asentamiento en las sierras. Es así que los reconocimientos de 1783 a cargo de José Velázquez bajo direcciones de Pedro Fages de describir el paso del Colorado, funcionaron para describir como eran los sitios aprovechables. A su vez, Pedro Fages en 1785 aumenta el visto bueno de Santa Catalina como un sitio apropiado para la fundación. Cabe aclarar que en ningún momento se pretendía aplicar la violencia y someter a los indígenas, al contrario, estos viajes solo buscaban reconocer y describir la región.

Para el año de 1775, ya se sabía la ubicación de la laguna santa Olaya. Algo que realmente me interesó conocer desde un principio, pues es aquí donde se pretendía fundar una misión y presidio para conectar con la provincia Sonorense. Es en este periodo de 1775 a 1796 que esta región de la correría es utilizada por españoles para identificar los sitios propicios para expandir el dominio español. Fue tanto el interés por la correría que se realizaron exploraciones como la de Idelfonso Bernal en 1783 donde utilizó el arroyo San Vicente, la de Diego de Borica en 1785 que resalta la

proximidad con el río Colorado; identifica que existen brechas y veredas que llevan al río. Una de las más importantes, que considero que es el centro medular del trabajo que es la de José Joaquín Arrillaga efectuada en 1796. Aquí se realizan 4 viajes de exploración, el primero a Santa Catalina, el segundo a San Pedro Mártir, el tercero a la actual sierra de Juárez y por último a la región deltica; en esta última cabe resaltar que hubo una preparación superior en términos militares a diferencia del resto de viajes algo fuertemente influenciado por lo ocurrido en 1781.

III

Uno de los puntos más importantes que puedo dar en la conclusión es dando respuesta a la pregunta de ¿cuáles fueron los principales motivos que impidieron la fundación de una misión dominica en el delta? ya se mencionó anteriormente que en el periodo de 1775 a 1796 hubo una intensa campaña de exploración por parte de varios exploradores entre ellos: Idelfonso Bernal, Pedro Fages, José Joaquín Arrillaga, Manuel Ruiz, José Velázquez. El compendio de información recolectada de cada uno de los viajes dio un resultado negativo a la fundación de la misión y presidio en la laguna Santa Olaya. Pues no era equiparable el beneficio a los riesgos existentes, es decir, ponían en riesgo recursos, humanos y tiempo para obtener la tan esperada conexión con Sonora.

Obviamente hay cosas que imposibilitaron la fundación en el delta, uno de ellos es que no había Conocimiento Ecológico Tradicional por parte de los españoles, a tal punto de necesitar apoyo de contracosta, sin él el sistema misional hubiese colapsado, entre ellos la misión que se pretendía fundar. Otra cosa es que en la zona de la correría justamente se vivió en constante estrés y alerta pues los indígenas eran muy conflictivos; misiones como El Rosario, Santo Domingo, San Miguel, San Vicente, Santo Tomás, San Pedro Mártir, y Santa Catalina, El Descanso, y Nuestra Señora de Guadalupe.

San Vicente se convirtió en el centro militar y político de la frontera misional dominica. Hay que tener en cuenta la necesidad urgente de tomar decisiones, esperar información de parte de Lotero ponía en riesgo el sistema misional. San Vicente estaba ubicado en una zona estratégica, uno por que protege la cadena del Pacífico de los ataques europeos y por otro lado tiene contacto muy directo con la correría natural. De hecho es nuestro punto de partida, por eso mismo tiene una estructura defensiva, era una barrera de protección, la misión más importante para detener un ataque de los indígenas del río Colorado. Llega Santa Catalina y refuerza aún más esta ruta de movilización. Estos temores se refuerzan con la rebelión de los yumas de 1781. Su destrucción es producto de una lucha por el aprovechamiento del medio; en este caso por los indígenas y los españoles. La introducción del ganado afectó directamente a los cultivos y ponían en riesgo el mezquite tornillo del cual sacaban alimento. Estas tensiones terminaron por provocar la destrucción de ambos asentamientos.

IV

A manera de conclusión me gustaria agregar que durante la investigación estuve encontrando información muy valiosa que afirma que la movilización indígena por la correría significaba una constante amenaza para los intereses españoles. Además, que existió una creciente resistencia por parte de los grupos nómadas que transitaban libremente por la correría. Sin embargo para no alargar este texto, profundizaré con mayor claridad en estudios venideros, dejando una ruta de investigación que me gustaria explorar más adelante. Pues como ya se mencionó anteriormente la resistencia va ligada a la posibilidad de moverse del Pacífico al delta.

Inicialmente en mi protocolo de investigación tenía la creencia que con la llegada de los europeos la movilidad se detuvo, encajonando a los indígenas; conforme me documenté, noté que jamás hubo tal “encajonamiento”.

BIBLIOGRAFÍA:

Acervo documental IHH-UABC

Bibliografía:

1. Aguayo Monay, José Alejandro “El concordato franciscano-dominico de 1772: negociaciones sobre la división misionera de las Californias”, *Meyibo*, año 3 núm. 5 (enero-junio de 2012).
2. Álvarez, José Manuel Serrano. *Real academia de la historia*. s.f. dbe.rah.es/biografias/54295/jose-joaquin-arrillaga (último acceso: 19 de 12 de 2018).
3. Amaya Palacios, Sebastián, Juan David Restrepo Zapata y Héctor Fernando Grajales G., “la frontera norte novohispana y la resistencia indígena. 1763- 1785”, *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia* Vol. 16, 2016, pp. 31-50.
4. Arrillaga, José Joaquín, *Diary of his surveyys of the Frontier, 1796*, Los Angeles, Dawson´s Book Shop, 1969.
5. Baegert, Juan Jacobo, *Noticias de la península americana de California*, La Paz, AHPLM, 2013.
6. Bendímez, Mary Julieta “Weceslaus Linck y la última frontera jesuita en Baja California”, *Meyibo* vol.11 Núm. 6, UABC, 1985.
7. Bernabéu Albert, Salvador, "Por tierra nada conocida". El diario inédito de José de Cañizares a la Alta California (1769). *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 60, núm. 1, june 2003, p. 235-276.
8. -----La religión ofendida. resistencia y rebeliones indígenas en la baja california colonia, *revista complutense de historia de América*, núm. 20, (1994), pp.43-64.
9. Bendímez Patterson, Julia, “Antecedentes históricos de los indígenas de Baja California “en *Estudios Fronterizos*, año V, núm. 14, septiembre-diciembre de 1987, pp. 11-46.
10. Bustamante, Diana Brenscheidt genannt Jost y Áaron Grageada. “Consideraciones culturales, etnohistoricas y geograficas de la peninsula de California. Traducccion de un texto impreso en 1811 escrito por Wenzel Link, S.J.” julio- diciembre 2016: 145-160
11. Cashdan Elizabeth, 1991."cazadores y recolectores el comportamiento económico de las bandas", en *plattner*, 1991, pp. 43-78.
12. Challenger, A., y J. Soberón. 2008. Los ecosistemas terrestres, en *Capital natural de México*, vol. I: Conocimiento actual de la biodiversidad. CONABIO, México, pp. 87-108.
13. Clemente Rojo, Manuel, Apuntes históricos de la Baja California, UABC, *Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC*, año 4, núm. 5, diciembre de 1987.
14. Consag, Fernando, Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California, UABC, *Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC*, año 2, núm. 3, enero de 1985.

15. David Piñera Ramírez (coord.), *Panorama Histórico de Baja California*, Tijuana, UABC, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1983.
16. Del Río, Ignacio y María Eugenia Altable Fernández, *Breve historia de Baja California Sur*, México FCE, 2000.
17. Del Río, Ignacio, *Vocación por la historia*, La Paz, ISC, GEBCS, 2013.
18. Delgadillo, José *Florística y ecología del norte de Baja California*, Mexicali, UABC, 1997.
19. Delgadillo Rodríguez, José, *El bosque de Coníferas de la Sierra de San Pedro Mártir*, Baja California, Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Instituto Nacional de Ecología, México, 2004.
20. Don Laylander en «Enfoques lingüísticos sobre la prehistoria del sur de California.» *Estudios fronterizos.*, núm. 31-32 (mayo/agosto/septiembre-diciembre 1993): 9-60.
21. ----- “Organización comunitaria de los yumanos occidentales, una revisión etnográfica y prospección arqueológica”, *Estudios Fronterizos* núm. 24--25 (enero- abril y mayo-agosto, 1991).
22. Echenique March, Felipe I., Sociedades prehistóricas e históricas en las californias, ensayo de un momento de su historicidad, *Estudios Fronterizos* núm. 24-25 (enero- abril y mayo-agosto, 1991).
23. Estrada Lázaro, José Armando, *Baja California biografía para su historia regional*, SEE, SEBS-ISEP, Tijuana , 1998.
24. Estudio Hidrológico del estado de Baja California, INEGI, México, 1995.
25. Florescano, Enrique *La historia y el historiador*, México, FCE, 1997.
26. Garduño, Everardo, “los grupos yumanos de Baja California: ¿indios de paz o indios de guerra Una aproximación desde la teoría de la resistencia pasiva?”, *Estudios Fronterizos, Nueva época*, Vol 11, núm. 22 (julio-diciembre de 2010). pp 185-205.
27. -----“cuatro ciclos de resistencia indígena en la frontera México- Estados Unidos”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 77, octubre de 2004, pp. 41-60.
28. Gómez Estrada, José Alfredo, *La gente del delta del río Colorado, indígenas, colonizadores y ejidatarios*, Mexicali, UABC, 2000.
29. Inventario Estatal Forestal y de Suelos-Baja California, SEMARNAT, CONAFOR, México, 2014.
30. Jiménez Becerra, Absalón “Carlo Ginzburg: reflexiones sobre el método indiciario”, *Esfera*. volumen 2, (2012).
31. Lazcano Sahagún, Carlos, *La primera entrada: Descubrimiento del interior de la Antigua California*, Ensenada, Fundación Barca: Museo de Historia de Ensenada: Seminario de Historia Baja California, 2000.
32. L. Martínez, Pablo, *Historia de Baja California Edición crítica y anotada*, Mexicali, UABC, 2005.
33. León-Portilla Miguel, *La California mexicana, ensayos acerca de su historia*, México, UNAM-UABC, 2000.

34. -----Paradojas en la historia de Baja California, *Revista de la universidad de México*, No. 5, enero, 1972.
35. María Del Valle Borrero Silva y José Marcos Medina Bustos, “El sistema defensivo en la provincia de Sonora y su Evolución en el siglo XVIII”, *Meyibo* año 5, núm.9 (enero-junio 2015), 53-90.
36. Magaña Mancillas, Mario Alberto en “*Indios, soldados y rancheros Poblamiento, memoria e identidades en el área central de las californias (1769-1870)*”, La Paz, AHPLM, 2017.
37. ----“ De pueblo de mision a rancho frontereño: historia de la tenencia de la tierra en el norte de la Baja California , 1769-1861”. *Estudios Fronterizos, Nueva época*, Vol 10, núm. 19, enero-junio de 2009, pp119-157.
38. ----«*los ñakipa: grupo indigena extinto.*» *Estudios fronterizos.*, núm. 31-32 (Enero/junio/julio-diciembre 1995): 205-213.
39. ----“*La comandancia militar de Fronteras en la Baja California Antologia documental (1775-1850)*, Mexicali, UABC, 2018.
40. Manríquez Araiza, Ricardo Daniel, *Historia de las misiones dominicas de la Baja California (1779-1809)*, La Paz, AHPLM, 2017.
41. Meersohn, Cynthia, “Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso”, *Cinta moebio*,(2005), pp. 288-302.
42. Meigs III, Peveril, *La frontera misional dominica*, Mexicali, B.C, UABC,2005
43. Meli, Paula, Lucía Ruiz, y Julia Carabias, “La vegetacion riparia, Conservacion y desarrollo sustentable en la selva la candona”, Coords. Rosaura Cadena y Julia Carabias, México, *Natura Mexicana*, (2015), 115-128.
44. Mixco, Mauricio J., “etnohistoria paipai en Baja California, *Meyibo*, no.5 (1985).
45. Nieser, Alberto B., *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 1769-1822*, Mexicali, UABC, 1998.
46. Ortega Soto, Martha, Colonización de Alta California: primeros asentamientos españoles, *signos históricos*, Vol. I, No. 1, México, (junio 1999). pp. 84-102.
47. Peinado Lorca, Manuel, Francisco José Alcaraz Ariza, José Delgadillo, Inmaculada Aguado Suárez, “fitogeografía de la península de Baja California, México”, *anales del jardín botánico de Madrid*, Vol. 51, Núm. 2., 1993, pp. 255-277.
48. Padilla Ramos, Raquel (coord.). *Misiones del noroeste de México*, México, FORCA noroeste, 2013.
49. Peinado, Manuel y José Delgadillo Rodríguez, “Introducción al conocimiento fitogeográfico de Baja California (México)”, *Studia botánica Vol. 9*, 1991, 25-39.
50. Ritter, Eric W., los primeros bajacalifornianos, enigmas cronológicos, ecológicos y socioculturales, *Estudios Fronterizos* núm. 24-25 (enero- abril y mayo-agosto, 1991).

51. Rodríguez-Sala, María Luisa, *Los gobernadores de las Californias, 1767-1804, Contribuciones a la exploración territorial y el conocimiento*, México, IIS, LCJ, GFBC, ICBC, UABC, 2003.
52. Rodríguez Tomp, Rosa Elba, “la resistencia cultural entre cazadores y recolectores de Baja California”, *Historias revista de la dirección de estudios históricos del INAH*, núm. 42 ENERO-ABRIL, 1999, pp.43-56.
53. Sales, Luis “*Noticias de la Provincia de Californias*”, Ensenada, Fundación Barca, Lecturas Californianas, Museo de Historia de Ensenada, Seminario de historia de Baja California, 2003.
54. Sánchez Ramírez, Oscar, La rebelión de los Yumas en 1781, *Calafia*, Vol. VIII, núm. 8, (diciembre de 1998).
55. Santayana, Manuel Parado de. *researchgate*. enero de 2012.https://www.researchgate.net/publication/258650432_Etnobiologia_y_Biodiversidad_el_Inventario_Espanol_de_los_Conocimientos_Tradicionales (último acceso: 14 de 10 de 2018).
56. Shippek, Florence C. en “las repercusiones de los europeos en la cultura kumiai”, *Estados Fronterizos*, num. 31-32 (mayo-agosto/ septiembre-diciembre de 1993) : 61-79.
57. Smeke de Zonana, Yemy, La resistencia: forma de vida de las comunidades indígenas, *El Cotidiano*, vol. 16, núm. 99, enero-febrero, 2000, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, Distrito Federal, pp 92-102.
58. Tapia Landeros, Alberto y Grijalva, Aidé, “El imaginario colectivo kumiai y sus recursos naturales,” *Estudios Fronterizos* vol. 13 núm. 25, (enero-junio 2012).
59. Van Dijk, Teun, El análisis crítico del discurso, *Anthropos(Barcelona)*, (septiembre- octubre 1999), pp. 26-36.
60. Van Dijk, Teun. "Análisis Crítico del Discurso" *Revista Austral de Ciencias Sociales* [En línea], Número 30 (10 December 2017).
61. Van Dijk, Teun y Athenea Digital, “El análisis crítico del discurso y el pensamiento social”, *Athenea Digital*, núm. 1 (primavera 2002), pp. 18-24.
62. W. Michael Mathes, La última misión de las californias: Nuestra Señora de Guadalupe de la Frontera; 1795-1840, *Calafia*, Vol. VI, Núm. 8. (febrero, 1991).
63. Walter Meade, Adalberto, “Defensa de los puertos de california e inconveniencia de la comunicación por tierra”, *Calafia*, Núm.4 Vol. VI. (junio de 1988).
64. Wilken Robertson, Miguel en “una separación artificial: grupos yumanos de Mexico y Estados Unidos”, *Estados Fronterizos*, num. 31-32 (mayo-agosto/ septiembre-diciembre de 1993) : 135-159.
65. Zarate Loperena, David Andrés en «Ññait Jatiniil, soy caballo negro» *Estudios fronterizos.*, núm. 31-32 (mayo/agosto/septiembre-diciembre 1993).